

CAPÍTULO V

Los Vientos, el Puerto y el Ancla

Las relaciones entre nuestros vecinos, Argentina y Brasil, se iniciaron con una justificada desconfianza, se vieron aireadas en la mutua suspicacia, y alcanzaron un superficial énfasis competitivo, corriente y previsible, en los momentos más tirantes, algunos inesperados otros no tanto. Y, casi siempre estuvo presente Uruguay, en cualquiera de esas vicisitudes, en ocasiones de una manera activa.

Los dos conflictos militares que los enfrentaron directamente ocurrieron al final del primer cuarto del siglo XIX y a mediados del mismo.

El primero sucedió cuando la Argentina era las Provincias Unidas^I y el Brasil, el imperio (1822-1889), culminando en la Convención Preliminar de Paz (27 de agosto de 1828) que declara la independencia uruguaya y fue suscrita por ambos gobiernos^{II}, y el correspondiente canje de ratificaciones realizado en Montevideo a las 2 de la tarde del sábado 4 de octubre del mismo año.

La segunda y última disputa bélica se produjo contra Juan Manuel de Rosas (1793-1877), y fue llevada adelante por las fuerzas del Gobierno de la Defensa de Montevideo, las del entrerriano general Justo José de Urquiza (1801-1870) y las del emperador Pedro II (1825-1891) en la batalla de Monte Caseros^{III} (3 de febrero de 1852)^{IV}.

Fuera de esos dos únicos casos – heredero el primero, de algún modo, de la problemática española-portuguesa - que han sido considerados como las expresiones del paradigma de la divergencia entre ambos países¹, existió una relación muy superior en calidad que la mantenida entre Francia y Alemania, citada como referente de lo que suponía la articulación argentino-brasileña en la conformación del Mercosur por varios voceros de la “política exterior de Estado” pertenecientes a la clase política uruguaya.

Referir, por ejemplo, a que el escaso desarrollo de las infraestructuras físicas y el propio crecimiento de provincias litoraleñas argentinas (Misiones, Corrientes y Entre Ríos) estaban hasta hace poco tiempo condicionadas por las hipótesis de conflicto con Brasil sin atribuirle al hecho un rango de causalidad obliga a tomar en cuenta esa circunstancia con un valor que va poco más allá de la anécdota, tal vez de un indicio si

¹ Luiz Felipe de Seixas Corrêa (embajador de la República Federativa del Brasil en Buenos Aires entre 1997 y 1998). O Brasil e os seus Vizinhos: uma aproximação histórica, en Brasil - Argentina: A Visão do Outro. FUNAG, Brasília 2000.

se agregara a la observación citada la permanente calidad de la ruta, por ejemplo, que une a Buenos Aires con, digamos, Santa Fe.

Con ello no queremos decir que no se conocieron desencuentros – algunos con consecuencias fundamentalmente internas. No se ajustaría a la realidad.

Lo vivido por el relacionamiento fluido Perón-Vargas, verbigracia, despertó sensibilidades en ambos países en los sectores políticos opositores. En Brasil, sobre todo.

Lo cierto es, sin embargo, que durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX no hubo desconfianzas importantes y las relaciones se fortalecieron cuando la visita de Julio Argentino Roca a Río de Janeiro en 1899 y la retribución de la misma por parte del presidente Manuel Campos Sales (1841-1913), quien fue a Buenos Aires en 1900.

Brasil ya venía implementando una política de aliviar problemas fronterizos con sus vecinos, y la aspiración de tender lazos firmes con la potencia emergente en el área: los EE.UU.². Es decir, fortaleciendo una ruptura dulce con las orientaciones originadas en la Península Ibérica.

Hasta ese período, en realidad, no fueron los vínculos bilaterales – a grandes trazos - sino las amortiguadas consecuencias de los que se dieron desde el siglo XI entre Portugal y lo que entonces podríamos llamar, exageradamente, España.

Veámoslas. Pero tengamos en cuenta al hacerlo que lo denominado luego como Imperio del Brasil no era una unidad homogénea, como podría pensarse si tomamos en cuenta la realidad que vivían los países, digamos, hispano hablantes. Y no lo era ni en lo político, ni, obviamente, en lo racial, ni en lo económico. No existía en el Imperio tampoco una identidad nacional, desde que se estaban conformando las identificaciones locales. Como sintetizara alguien en cierta ocasión: Existía Brasil, pero no existían brasileños. Por consiguiente, no es posible atribuir a un “transplante” automático de la metrópolis los problemas que se desarrollaban, o se vivían en el Imperio .

Problemas entre Alfonsos

Parte considerable de lo que hoy día conocemos como Portugal ingresa a una tumultuosa vida peninsular de la mano de un borgoñés, Enrique de nombre y de filiación conocida: cuarto en la línea de descendencia de su abuelo Ruperto I de Borgoña.

Enrique recibe el condado ubicado al sur del río Miño por merced del rey de León y Castilla, Alfonso VI (1040-1109), quien se lo entrega por sus méritos en la lucha contra los moros (y a su lado) conjuntamente con su ilegítima hija Teresa. Las dotes en aquella época sí que existían. Y más cuando involucraban un premio por una funcional lucha contra los musulmanes. Aparentemente le entregó ambos bienes por las mismas acciones: es decir, su hija y los condados de Porto Calense (hoy Oporto) y Coimbra (con el tiempo capital del reino). Posteriormente, lo confirma como conde de Portugal.

² En ambas actividades estuvieron los dos nobles de Río Branco, padre e hijo.

Al casarse su hija legítima Urraca (1080-1126) con el primo de Enrique, Raimundo de Borgoña, a su vez, le concede Galicia, hasta el Miño.

No es momento ahora para hablar de ello, pero es de tener presente que este Alfonso es quien, de algún modo, reafirma aquello de la ayuda divina que recibía en la lucha contra los infieles: la de Santiago, espada en mano y caballo entre sus piernas, que hacen cruzar incluso el Atlántico para ayudar a Hernán Cortés y participar en alguna batalla en Chile, de todo lo cual dejan constancia los notarios que debían necesariamente acompañar a los conquistadores^V.

Alfonso VI, no vaya a pensar el lector que era un hombre retraído y generoso. Siquiera, al menos, buen cristiano. Es el mismo a quien El Cid³ Campeador acusa de haber dado muerte al hermano, el rey Sancho II (1038-1072), con el fin de obtener el trono.

Por otra parte, no existió una lucha permanente contra el originalmente intruso beréber. Hubo sí enfrentamientos entre cristianos, entre beréberes, entre unos y otros, y relaciones cordiales desarrolladas del mismo modo. Por ejemplo, el hijo varón de Alfonso VI, Sancho, lo tuvo de una princesa mora y murió en la batalla de Uclés⁴ (1108), en la que vencieron los almorávides⁵.

A la muerte de Alfonso VI (1109), otro Alfonso, nieto del mismo nombre pero hijo de Urraca y Raimundo, buscaba la independencia de Galicia, con él al frente, desde que habiendo asumido su madre – después de sinnúmeras luchas y largos años - como reina de León y Castilla a la muerte de su abuelo ésta se casa con su circunstancial aliado Alfonso "El Batallador" (1073-1134), monarca de Aragón, viendo el primero postergados sus derechos.

No se atrevió entonces Enrique de Borgoña, conde de Portugal y casado con la hija ilegítima Teresa, a constituir un reino independiente. Pero tampoco aceptó ser vasallo de Urraca, esforzada sucesora de su padre Alfonso VI. Siguió Portugal siendo un condado, aunque cortó su relación de dependencia.

En 1111, el doble primo de Alfonso Henriques, el gallego Alfonso Raimundez el hijo de Urraca y Raimundo, asume como rey de Galicia en medio de un enfrentamiento entre los partidarios de la reina, su madre, y los de su nuevo marido, Alfonso "El Batallador", el de Aragón. Vencido éste último, es decir, "El Batallador", por las dificultades de toda naturaleza que debió enfrentar, repudia a su mujer, Urraca, y vuelve a su tierra. Sin duda, harto de tantos problemas alfonsinos y regionales.

Por su parte, a la muerte de Enrique de Borgoña, conde de Portugal, su hijo, Alfonso Henriques (c.1109-1185), resuelve concretar jurídicamente lo que los hechos

³ Rodrigo Díaz de Vivar o Bivar (c. 1043-1099), fue conocido como el Cid, nombre de origen árabe (sayyid), que significa Señor.

Hubo otro Cid, que precedió a Rodrigo Díaz de Vivar. Fue el hijo de Ramiro II de León y de una princesa mora: Alboazar Ramírez. Pero aun siendo antecesor de casas reales, a éste otro Cid no se le ha dado la misma importancia que a quien aparece no mucho después.

⁴ Un tiempo luego, en Uclés será instalada la Orden de Santiago la que tuvo allí su sede durante casi tres siglos siendo su misión la de proteger a los peregrinos en su camino a Santiago de Compostela. La Orden fue Fundada por 12 nobles de León en 1161.

⁵ Grupo de fanáticos islámicos que procedentes del norte de Africa ocuparon durante breve lapso los territorios de los reinos musulmanes de la Península Ibérica.

habían dictado: hacer de Portugal un reino independiente. Tuvo que luchar por ello incluso contra su madre. Es reconocido como rey Alfonso I (Afonso en su versión portuguesa). sin embargo, por los nobles de la región varios lustros después de su originario intento.

Cuando fallece Urraca, su hijo - que era ya Alfonso I de Galicia - es aceptado como Alfonso VII de León y Castilla, reteniendo su primer reino. Al morir posteriormente su ex padrastra, Alfonso "El Batallador", extiende sus territorios y obtiene el ansiado cargo de su ancestro del mismo nombre, pero el III en número: el de ansias de emperador. Y vuelta a luchar contra los moros disgregados, a esa altura más que nada banderías de fáciles derrotas. Por eso lo conquistado se pierde cuando aparecen los almohades⁶.

Sucesos estos que podrían ser conocidos como "alfonsinos": Alfonso se llamaban los nietos, Alfonso el abuelo, Alfonso el padrastra de uno de ellos. Los primeros con pretensiones sobre Galicia y Portugal. El segundo rey de León-Castilla. El último, de Aragón.

Poco más tarde, Diego Gelmírez, destacado clérigo gallego, que había apoyado en sus demandas originales a Alfonso, el hijo de Urraca, asienta su señorío en Santiago de Compostela, dando lugar a variados levantamientos a mediados del siglo XII. Y logra para Santiago, la ciudad, la condición de sede arzobispal y con el tiempo, para sí y sin proponérselo, ser el patrono de la marina gallega.

Pero la semilla de la independencia de Galicia aunque no germine plenamente será difícil de olvidar. Y el caso de Portugal, a la larga, imposible de revertir.

Un Deudor Regio

Aquella política de Alfonso VI de donación de condados y de sus hijas tuvo su antecedente en una pérdida de la propiedad real, principalmente en Castilla, la que nació de modo bastante peculiar. Como reino independiente, me refiero: Todo comenzó como pago - se dice - de un extraordinario caballo y un magnífico azor (una suerte de halcón) que el rey Ramiro II (ocupó la corona entre 931 y 951)^{VI} no aceptó como regalo de uno de sus nobles, el hombre que es uno de los referentes de esos tiempos: Nada menos que Fernán González - de imprecisa fecha de nacimiento, fallecido en 970.

Le ordenó aceptar Ramiro II a éste último, su vasallo, una remuneración por los pretendidos obsequios. La cual suma prometida se olvidó el rey de pagar. Al cabo de un cierto tiempo, las características de la deuda contraída⁷ llevaron al monarca – por su iliquidez financiera - a tener que hacer donación de dichas tierras a su fiel servidor, quedando saldado así el compromiso asumido y no cumplido oportunamente.

Castilla habría nacido, pues, como pago de una auto impuesta deuda de honor, en la que estaba empeñada la palabra real. Y siguieron los desde entonces condes de Castilla al servicio de los reyes de León durante un importante lapso. No olvidemos que

⁶ Otro grupo fanático religioso que duró poco más de un siglo, procedente también del norte de África. Expulsaron de sus territorios a los mozárabes y los judíos.

⁷ Por cada año de no pago de la deuda se multiplicaba el precio fijado originalmente.

a Fernán González ya le había dado el monarca de León, por su propia gracia, los condados de Burgos, Alava y Lara - de cuyo solar procedía.

Sucedía que, por entonces, la entregada región era lugar de difícil asentamiento. Por la mezquindad de su tierra, Castilla se encontraba alejada de la mano de Dios, de la del hombre y de la del Fuero Juzgo⁸, vigente en León.

Circunstancia ésta última que facilitará luego la formación, nada menos, que del derecho de los pueblos, de los municipios, dejados originalmente a su suerte por el sistema de presuras. (Este consistía en entregar tierras para su trabajo a campesinos libres).

Luego se olvidó todo ello, como asimismo que la vida no está hecha de heroicidad o sólo de heroicidades. Queda como lección que no siempre es conveniente ir cerniendo leyendas, con una estrecha red histórica unas y con amplio espíritu mítico-religioso-guerrero, otras. Bastante tiempo después es que Castilla alcanza su independencia de León.

A su vez, cuando la muerte de Alfonso VI, su yerno Enrique de Borgoña se niega a continuar bajo la égida de la sucesora de quien lo engrandeciera: Urraca, que además era la hija legítima de su suegro patrocinador. El desagradecimiento no es un invento contemporáneo. Y, se sabe, quien hace un favor, habitualmente, se convierte, por ese hecho y para beneficio de la paradoja, en deudor de quien beneficia.

Pero no se atrevió Enrique a declarar los condados puestos bajo su custodia como reino independiente. Fue, como dijimos, un hijo suyo quien lo hizo, cuando él ya no estuvo en éste mundo.

Para ello debió enfrentar no sólo a su madre sino también a su primo, y ganarle la guerra a ambos. Así sucedió, gracias a la buena fortuna – que es la madre de casi todos los triunfos desde mucho antes de aquella época - más que a su habilidad guerrera, que no era poca.

En Medio de los Alfonsos, se Hizo Portugal

Alfonso Henriques se llamaba, como ya consignamos, este muchacho de apenas veintiún años, con mucha iniciativa y escasos escrúpulos, cosa que lo hacía un hombre a la altura, por lo pronto, de aquellos y estos tiempos

Luego de vencer a moros y cristiano-castellanos, fue proclamado rey (en realidad lo demandó) por los caballeros portugalenses que ansiaban participar en los beneficios de los enfrentamientos que se daban en los reinos de la península.

No es lo mismo hacerlo como vasallos de un condado que elegidos súbditos de un nuevo reino. Y conquistan incluso Lisboa.

Para ello, Alfonso Henriques debió derrotar las fuerzas gallegas que respondían a su madre, Teresa, y al conde Pedro Froilán de Travas. Lo hizo en la batalla de San Mamede ocurrida en 1128 y gracias a que estaba advertido de la estrategia de la ayuda que sus enemigos recibían de Santiago El Mayor, declaró el día anterior al del

⁸ El Fuero Juzgo corresponde al código visigótico. Originariamente se apoyaba en el llamado Código de Tolosa, vigente a mediados del siglo V, siendo recién en el siglo VII que se aprueba con validez territorial y no personal el denominado Liber Iudiciorum. Las leyes visigóticas eran especialmente crueles y notoriamente anti judías.

enfrentamiento que se le había aparecido el propio Cristo Crucificado. La idea, tal vez, le fue suministrada por su mujer, Mafalda. Pero no por eso la desechó. Afortunadamente para él.

Este triunfo se considera el inicio del reino independiente de Portugal, aunque el reconocimiento formal sea posterior. Como sucede muy seguido en la historia, las formas van detrás de los hechos; en ocasiones atropellando los unos a las otras. Un problema en la decoración sistémica, como quien dice. Lo cierto es que el reinado de Alfonso Henriques es el más largo de la monarquía portuguesa.

Los caballeros portugalenses entonces vencieron a los gallegos y no hubo participación alguna de ningún plebeyo. Así correspondía en esos años de la Edad Media,. La democratización de los ejércitos – la apertura política en dicho sector si se expresa en términos actuales - empezó por la necesidad de tener a la gente común como carne de cañón de los conflictos, y no a los nobles. Es decir, cuando estos últimos se apegaron más a sus intereses que a la defensa directa de los mismos. Posición que permaneció incambiada hasta nuestros días. El origen estuvo, sin embargo, en la Antigüedad. Luego, como muchas otras cosas, fue olvidada la experiencia^{VII}.

Muchos remontan a aquellos tiempos inaugurales las precauciones lusitanas⁹ contra los castellanos. Sea correcta o no esa versión, lo cierto es que hasta hace no mucho los riograndenses nos llamaban a nosotros “castellanos”. Cosas de la tradición oral, asociadas al hablar de los cercanos, reconocidos, por ello, como diferentes.

No se crea que Alfonso Henriques (casi todos los reyes cristianos de la región se llamaban Alfonso, pero ninguno también Henriques, que llevó este último nombre por su padre y el primero por su abuelo) limitó su accionar a los aspectos legales o a la suerte de las armas de su forzada herencia, en ese 1139, para hacer del lugar un reino de este mundo - aunque siempre con la infaltable ayuda divina que era la única legitimidad invocable entonces. De ningún modo. Para afianzar los lazos de unión entre sus súbditos se montó en la reforma gregoriana aceptada por su padre, el cual lo hizo para congraciarse aún más con Alfonso VI, su suegro, y dio mayor destaque aún a las diócesis de su dominio, convertidas en sedes metropolitanas. Pontificias, claro. Repárese en esta circunstancia porque varios siglos después recibirá Brasil la gracia de ser sede del primer cardenal sudamericano.

Y es con Alfonso Henriques que el sacerdote inglés Gilberto, quien lo había acompañado en la conquista de Lisboa, primera etapa en la frustrada cruzada a los Santos Lugares, es el primer obispo de la futura capital portuguesa.

Las disposiciones referidas fueron importantes en el desarrollo del reino portugués. Mientras España se desvivió por servir mejor al Dios cristiano que la propia Roma, a Lisboa le bastaba con hacerlo del mismo modo que la Iglesia y, en ocasiones, con hasta algo más de prudencia. Lo cual no resultaba difícil dadas las características de algunos de los vicarios de Cristo.

Por lo pronto se declara en 1143, por su cuenta y con la esperanza de compartir el riesgo, vasallo exclusivamente del papa cuando Inocencio II (1130-1143) era el

⁹ Se les denomina así por originarse en el lugar que la Roma Imperial llamó Lusitania, casi en el comienzo de nuestra Era..

obispo de Roma. Unos años antes (en 1137) le había jurado obediencia a Alfonso VII, luego que éste lo derrotara. Circunstancia que todos advirtieron se trataba de una simple jugada para despegarse de su primo con alquilada legitimidad. Debió por ello organizar diversos enfrentamientos con los moros y vencerlos. Logra así cierta credibilidad en ofrecido vasallaje que se convirtió en una especie de “leasing” con Roma. Esa situación finalizó en 1179 cuando es reconocido rey por el papa Alejandro III.

¿Quién da la Hostia?

Ya eran otros tiempos. Tanto la aceptación de las reformas de Gregorio VII como las gestiones papales posteriores buscaban un asentamiento de la influencia del vicario de Cristo como tal y una despolución de las jerarquías eclesiásticas, contaminadas por la influencia de las autoridades monárquicas que las preferían partidarias suyos antes que ocupadas por buenos religiosos.

Querella de las Investiduras^{VIII}, se denominó a los enfrentamientos generados por esas dos visiones del poder de entonces. Y de no hace mucho.

Es de recordar que el tema se agota casi en beneficio de Roma nada menos que con Calixto II (1119-1124), como quien dice, el tío Guido de Alfonso Henriques: Guy de Borgogne, hijo del conde Guillermo de Borgoña.

Pero cuando él se propuso ser rey de Portugal hacía unos años que había fallecido el noble y pontífice pariente, en quien su madre Teresa, como regente, vio siempre una garantía de la autonomía del condado de Portugal ante las ambiciones de la monarquía leonesa-castellana. Ya desde entonces se insistía con las prevenciones en ese sentido.

Fue recién con el papa Alejandro III que Alfonso Henriques hace lo que podemos llamar buenas migas, y obtiene lo que quería luego de una larga espera, que fue aleccionadora para la corona portuguesa.

Era un Papa éste que vivió preocupado – como se sabe - por la política internacional, en la que sus resultados muchas veces le fueron esquivos, pero cuyo final lo favoreció largamente. Triunfó sobre el emperador Federico I, “Barbarroja”, cuya vida se desarrolló en el siglo XII.

Luego de superar esas vicisitudes y restablecido el dominio papal es que reconoce a Portugal como reino cristiano independiente.

Es considerado Alejandro III – pero no por lo anterior - como uno de los grandes obispos de Roma. Por lo menos su pontificado duró más de veinte años, sometió al rey de Inglaterra, venció al emperador del Sacro Imperio y doblegó a tres anti papas.

Las formalidades le eran particularmente apreciadas como homologación de los hechos que él provocaba o le favorecían. Tanto que el Tercer Concilio de Letrán (1179) que citó el mismo año que reconoció a Portugal, tuvo como objeto establecer las normas para la elección de sus sucesores.

Una Paciente Labor

Por su parte, los descendientes de Alfonso Henriques siguieron su labor, con suerte variada. Fue uno de su mismo nombre, pero segundo de número, quien inicia la conquista de Algarve. Un dominio taifa - esto es, de una banda de guerreros musulmanes – como tantos de las surgidas por la desintegración del Califato de Córdoba.

Era nieto de Alfonso Henriques y casó con otra Urraca de Castilla, hija de un otro Alfonso, el VIII. Al Alfonso II de Portugal le decían el Gordo, no se sabe si por su aspecto o por haber robado dineros eclesiásticos. En realidad fue acusado de malversación de fondos y, como consecuencia de no repartir debidamente los dichos caudales, sagrados si los hay – entonces y hoy día -, se sostiene que fue excomulgado por el papa conocido como Honorio III (1216-1227), previa pelea por “los vueltos” – como se diría en Argentina en la época de Menem - con el obispo de Lisboa, obviamente.

Siguiendo la línea de su visionario ancestro, luego de lograr el desplazamiento de su hermano Sancho, que era el rey, otro Alfonso (el III en número) consolida la conquista sobre los moros y el reino pudo llamarse de Portugal y Algarve. Se casó este hijo de El Gordo con Beatriz de Castilla, también hija natural y nada menos que de otro Alfonso. El X de ese nombre, más conocido como “El Sabio”.

Lo hace cuando éste último hacía dos años que era un monarca que quería ir a más desde que buscaba ser nombrado emperador del Sacro Imperio.

Esto de las traiciones pasadas de su futuro yerno no lo impresionaron como argumento desfavorable desde que él tenía en su haber el asesinato de su hermano Fadrique.

Con este Alfonso, El Sabio, logra el otro Alfonso, el portugués, digamos, una negociación interesante, precisamente con motivo de Algarve. La solución no podía ser más ingeniosa para la época. La propiedad pasó a ser del castellano y la posesión, con sus beneficios, del lusitano. Y además Beatriz, en un régimen casi parecido. Hoy día es algo común: la nuda propiedad que le dicen, y el usufructo. En el caso del bien inmueble, me refiero.

El Alfonso de marras fue un adelantado en varios aspectos de la vida pública portuguesa: Desvaloriza la moneda en más de una cuarta parte en 1263 – sus deudas eran cuantiosas - e inventa el empréstito sin reembolso, al que luego lo pasa a denominar impuesto extraordinario, una vez acostumbrados los súbditos a pagar sin recibir nada a cambio.

Su hijo, Dinis “El Liberal”, lo opacó brillantemente. No solamente asentó la Universidad de Coimbra e hizo utilizar el idioma portugués en los tribunales de Justicia, sino que además realizó acuerdos de paz con todos los reinos cristianos de la zona, después de conquistar lo que hoy se llamarían “fronteras seguras”; creó una flota real y realizó un acuerdo comercial con Inglaterra. El primero que se registra.

Intensificó igualmente el intercambio con Flandes y Francia, fomentando la exportación de lo que llamamos bacalao, es decir el pescado de ese nombre curado con sal, el cual tenía un alto valor agregado y daba trabajo directo e indirecto a un importante número de trabajadores: extraían la sal de sus minas, capturaban el pescado, y lo ponían a secar y salaban sus mujeres. A cambio de la venta al exterior del bacalao, Portugal efectuaba la importación de bienes. La producción agropecuaria fue estimulada con protección, con el fin de lograr lo que siglos después la Unión Europea denominaría una política de seguridad alimenticia.

Esta dinastía que, como casi todas, nació de un acto de traición y creció gracias a estudiadas felonías – con algunas trascendentes excepciones como la recién consignada - tuvo un epílogo abrupto, al igual que otras Casas Reales ... o particulares, en el transcurso de los tiempos.

Ocurrió el final con un Fernando, quien, aunque no se crea dada las costumbres de entonces, era hijo legítimo, su padre no se llamaba Alfonso sino Pedro, su madre ni Leonor, ni Beatriz sino Constança y no era castellana, ni aragonesa. Eran demasiadas excepciones.

De “El Inconstante” Vino Todo

En Castilla, mientras tanto, se presenta una guerra civil entre el hijo legítimo del rey fallecido y uno de sus bastardos. El lector ya sospechará que finalmente triunfará éste último. En efecto. E Isabel “La Católica” será una de sus descendientes.

Aquél Fernando portugués, conocido también como “ El Inconstante”, resuelve inmiscuirse en el vecino conflicto intestino, plenamente seguro del acierto de su decisión, abandonada su intrínseca vacilación.

Como sucede muchas veces con los irresolutos, cuando deciden adoptar una posición lo hacen de manera drástica, y equivocada. Lo mismo ocurrió con este protagonista del fin dinástico.

Con la paciencia de un monje benedictino y la involuntaria desatención periférica de un miope, desarrolla Fernando una política exterior limitada a lo regional porque se consideraba con derecho al trono de Castilla, y a éste lo creía al alcance de su mano: no veía a Castilla como la España que aún no era. Simplemente le parecía una vecina apetecible por tradición y necesidad familiar. Aquello de “una vez puesto en la silla se va ensanchando Castilla delante de mi caballo” era para él la descripción de su destino.

Como si una cosa fuera causa o consecuencia de la otra, su participación y su política se sostenían por pretender derechos debido a un ascendiente, no un Alfonso pero sí un Sancho que había sido su bisabuelo y rey castellano. Para alcanzar su objetivo realiza acuerdos surtidos: con el cristiano rey de Aragón - el apoyo de éste lo logra a cambio de casarse con una hija suya de nombre Leonor -, con el moro rey de Granada y con otros pequeños monarcas de la Península. E invade un buen día Galicia.

No contó Fernando, parecería a la luz del resultado, que además de establecerse sobre el papel, su estrategia tenía que mostrarse en el campo de batalla: tuvo que firmar una deshonrosa paz con su contrincante, un Trastámara¹⁰. Y comprometerse a

¹⁰ La Casa de Trastámara era originaria del condado del mismo nombre, ubicado en Galicia - en la Galicia de las sagradas reliquias -, a cuyo frente estuvo Enrique, uno de los diez hijos bastardos que Alfonso XI “El Justiciero” tuvo con Leonor de Guzmán, que sucedió a su padre en el trono de Castilla y León, no de un modo pacífico, por cierto.

Diversas revueltas nobiliarias contra el sucesor legítimo, conocido como Pedro I “El Cruel” (quien se podría decir que promovió los derechos del común) terminaron por hacer triunfar - luego de tres años de guerras civiles - a su hermanastro Enrique – cuya madre fue asesinada en ese entonces -, el cual asume el trono de Castilla como Enrique II y entrega a quienes lo apoyaron las llamadas “mercedes

casarse con una hija de éste último, también de nombre Leonor. Posteriormente incumple este aspecto de los compromisos (con el Trastámara y con el de Aragón), pero respeta el nombre de quien debía ser su cónyuge: lo hace con otra Leonor. La de Teles. Matrimonio éste que debe haber satisfecho a todos porque ninguno – que se sepa - presentó queja al respecto.

El destino, que en más ocasiones de las necesarias aparece con vocación de desmentido de los pensamientos o actitudes presentes, le jugó una mala pasada al sobrenombre que le atribuyeron. Así, “El Inconstante” fue quien inició una alianza entre Portugal e Inglaterra que perduró por los siglos de los siglos y cuya consecuencia más importante para nosotros fue la presión ejercida por el gobierno británico sobre Pedro I de Brasil con el fin que se aviniera a declarar la Independencia de nuestro país. Hecho que concretó casi quinientos años después de los acontecimientos que ahora nos ocupan.

Fueron aquellos los tiempos del apodado Príncipe Negro, por el color de su armadura. El mismo que llevaba en su escudo el lema del rey Juan de Bohemia, muerto con extrema gallardía el 26 de agosto de 1346 en la batalla de Crécy^{IX}: “Ich Dien”. Vendría a significar “Yo Debo”. El lema – que ostentan desde entonces los príncipes de Gales - señala Ortega y Gasset que debería ser el de todo quien aspire superarse: el auto imponerse obligaciones.

El arreglo con Londres fue concretado en el Tratado de Westminster de 1373. En este período la corona lusitana opta por tener un respaldo de fuera de la zona – más allá del barrio dirían ahora nuestras ilustradas cúpulas - y elige para ello a la monarquía inglesa.

A la muerte de Fernando lo sucede, no sin inconvenientes, su medio hermano Juan. Hijo ilegítimo de Pedro I pero de Portugal y una mujer gallega: Teresa Lorenzo.

A éste Juan, Fernando lo había puesto preso porque sospechaba que trabajaba la intriga con éxito en su exclusivo favor y sus propias ambiciones. Le molestaba más de su medio hermano la ausencia de envidia – que desde los etruscos se sabía que es el sentimiento que resalta las virtudes ajenas - que su desamor.

Mediación británica por medio – efectivizada por el jefe de la tropa inglesa sita en Lisboa, el conde de Cambridge - se le permite a Juan obtener su libertad.

Agradecido, Juan, maestro de la Orden de Avis, una vez hubo accedido a la Corona portuguesa firma el Tratado de Windsor con Ricardo II rey de Inglaterra, hijo del Príncipe Negro. En dicho documento se asegura una alianza y asistencia permanente, recíproca y perpetua entre ambos países que él sella casándose con Filipa, hija de Juan de Gantes, duque de Lancaster y posteriormente de Aquitania (Guyena) – tío

enriqueñas" que generaron, de algún modo, nuevos y más fuertes nobles, que luego se convertirían en trascendente problema.

Fue apoyado éste Enrique por el rey de Aragón Pedro IV "El Ceremonioso", admirado por ser quien extendió los territorios de dicha corona. Apoyó éste al Trastámara a cambio de recibir del mismo el reino de Murcia. Promesa que aquél no cumplió ya como Enrique II.

La Casa de Trastámara en el trono castellano se inicia con Enrique II de esa manera y tiene su última expresión con Juana “La Loca” a la que “golpean” institucionalmente su padre, Fernando El Católico y, posteriormente, su hijo Carlos I.

En el lapso entre uno y otra se producen diversas traiciones culminadas en distintos crímenes – magnicidios incluidos - y la primera campaña antisemita que trae aparejada miles de muertos, iniciada en Sevilla en 1391. El antisemitismo de Isabel La Católica, así como el modo como accede al trono y l manera que lo ejerció no fueron más que la continuidad de una tradición familiar.

carnal del monarca inglés -, quien se creía con derechos sobre el trono castellano por haberse casado con la hija del rey de Castilla, asesinado por orden del medio hermano ilegítimo de ésta última, Enrique II de Trastámara - hijo ilegítimo de Alfonso XI y su prolifera amante Leonor de Guzmán. Expectativa, la de Gantes, que apoya no sólo Fernando de Portugal, en su momento, sino también el rey de Navarra.

El de Trastámara era respaldado por Francia y Aragón. Normal. Todo quedó dentro de la Guerra de los Cien Años, que duró 116 y no fueron todos de conflicto¹¹.

Desde esa época Castilla muestra - se ha hecho notar - su estrategia con Europa, pero fuera de ella, respaldando a Francia contra Inglaterra por motivos peninsulares, es decir, debido a Portugal.

El hijo de Enrique II, el primer Trastámara que llega a ser rey, de nombre Juan quiere apropiarse de Portugal y es derrotado en la batalla de Aljubarrota (1385). Fundaba sus derechos sobre el trono lusitano en estar casado con Beatriz de Portugal, hija del fallecido Fernando, a quien había derrotado, obteniendo en la paz que se alcanzó entonces, la de Elvas (1381), la mano de la hija del rey vencido.

Años después, la asunción de Isabel no resultó tampoco fácil. Su Castilla arrastraba las consecuencias de los afanes – en el doble sentido del término - de la nobleza generada por Enrique II (“mercedes enriqueñas”, las llamaron) y vivía una guerra civil en la que Enrique IV, quien defendía el poder de la monarquía debió hacerlo contra su hermano Alfonso, a quien sostenían los grandes nobles. A la muerte de éste último y luego de distintas vicisitudes hace la paz^x con su media hermana Isabel^{xi} nombrándola heredera del trono, en perjuicio de su hija Juana, conocida como "La Beltraneja" (sus enemigos sostenían que no era hija de él, sino de un valido de éste, Beltrán de la Cueva).

Al mostrar Isabel una misma posición respecto a las potestades reales, los nobles se levantan nuevamente, defendiendo ahora la legitimidad de la antes vilipendiada Juana. A la muerte de Enrique IV se produce la llamada Guerra de Sucesión de Castilla, en el 1474, que dura casi un lustro y en la que se involucra Portugal. Termina con el tratado de Alcáçovas, por el cual Juana, la legítima heredera, es internada en un convento...

De caballerías, lealtades y misiones trascendentes había poco o nada. De pura ambición, censurables argucias y escaso humanismo, todo o casi todo. Porque aun cuando de asesinatos de familiares, de trampas y traiciones está llena la historia del poder, en pocas ocasiones se han considerado como los fundamentos habilitantes de la existencia de los valores que negarían los hechos de donde proceden. Y si lo hacen, lo es por poco tiempo. No como modelo a congelar e imitar para siempre. No parecería que fuera el cinismo un sólido apoyo para la generación de una manera de ser que pretendía encarnar su negación.

El panorama que surgió en los reinos de Castilla y Aragón, en particular en el primero, hacía imposible pensar en una administración ordenada. E Isabel I de Castilla y Fernando V^{xii} de Aragón (Tanto Monta^{xiii}, como decía el lema del rey católico) no eran

¹¹ Dio comienzo en mayo de 1337 – cuando Felipe IV de Francia toma Guyena (es decir, Aquitania), propiedad inglesa - y terminó en 1453 sin un tratado que así lo reconociera. En el último tramo de la misma es que se forja la leyenda de Juana de Arco.

precisamente unos ilusos. Menos aún este último, nieto de Fernando el "de Antequera"^{XIV} quien fuera regente de Castilla cuando la minoridad de su sobrino Juan II, y ubicó muy bien a sus hijos en dicho reino^{XV}, dando la pauta de la estrategia peninsular y exterior de esa monarquía.

La Otra Nada Católica Herencia

Con aquél Juan, el de Portugal, se inicia una nueva dinastía. Que de nueva, como vimos, no tiene nada, pero que así es considerada por la historia oficial portuguesa. Es la conocida como la de Avis.

Antes de su ascenso al trono se produce una crisis de sucesión: durante tres años las fuerzas castellanas intentaron someter el reino, a la muerte de Fernando - quien no tenía descendencia masculina -, el padre de Beatriz. Es con Juan que se logra detener ese impulso. Y un hijo suyo, Pedro, actuando como regente, adoptará una medida cuyas consecuencias estaban lejos de ser previstas desde su interina jefatura del Estado: Crea la Casa de Bragança, nombrando como primer duque de la misma a su medio hermano Alfonso, hijo ilegítimo de su padre Juan.

Si bien éste Juan se casa con la inglesa Filipa, el hijo que lo sucede, Duarte, vuelve a lo tradicional y se casa con una Leonor, pero de Aragón no de Castilla. Con un hijo de ambos retorna el reino de Portugal a lo conocido: otro Alfonso, el quinto de ese nombre. La legitimidad política entonces tenía mucho de nominalista. No muy distinto a la actualidad.

Es con un vástago de Alfonso V, Juan II de nombre, quien se casó con su prima hermana Leonor, por donde empiezan nuestros problemas: el Tratado de Tordesillas de fecha 7 de junio de 1494.

Dos razones llevaron a los Reyes Católicos a firmarlo sin mayores tensiones. Y lo hicieron en Arévalo, no en Tordesillas, unos dos meses antes que pusiera su rúbrica el monarca portugués, que lo hizo a su vez en Setúbal. En Tordesillas lo que hubo fue una reunión de embajadores españoles que se limitaron a aceptar, apresuradamente – en solo dos días –, lo que plantearon los representantes del rey lusitano.

Por un lado, la preocupación de Fernando "El Católico" estaba convocada – siempre lo estuvo a decir verdad – por lo que ocurría en el Mediterráneo. Al Atlántico lo sentía de espaldas. Una suerte de Aznar al revés.

Para Isabel siempre quedaba el hecho de haber arreglado una esforzada paz con Lisboa a partir de sus escasas razones para acceder al trono castellano. De ahí que la principal misión que se establecieron los Reyes Católicos fue la de asentar el poder monárquico y para ello se valieron hasta de la clase media, como lo destaca, entre otros, Bonilla en su estudio de los antecedentes de la revolución comunera de Castilla al inicio del reinado de Carlos I de España¹².

¹² Luis Bonilla. Las revoluciones españolas en el siglo XVI. Guadarrama 1973.

La heredera legítima era su sobrina Juana - única hija del rey Enrique IV de Castilla y Juana de Portugal y apodada "La Beltraneja, como ya dijimos - con la cual se casó su tío Alfonso V, el monarca portugués, padre del "tordesillano" rey Juan II. Pero el matrimonio entonces no llegó a consumarse debido a la falta de dispensa papal por ser consanguíneos: Juana era la hija de la hermana menor de Alfonso V.

No habría resultado sencillo de producir en aquellos tiempos una revista que se dedicara a seguir la vida de los reyes y sus diversas familias. Cada periodista de temas de gobierno debería ser un genealogista. Situación no muy diferente en varios países latinoamericanos, al menos.

Si bien hubiera podido, como ahora también se hace, despojar la crónica de los hechos más notorios protagonizados por la monarquía, tenía que acompañarla de un detallado mapa familiar, para poder seguir el lector un trabajoso quién es quién.

Por otra parte, Américo Castro sostiene: "Hubo un momento en que el pueblo, muy dentro del mesianismo islámico-judaico, creyó que los tiempos habían llegado, y que los Reyes Católicos significaban el logro de todos los sueños, la libertad de toda traba y tiranía. No tardó en sobrevenir el desengaño, aunque se produjo entonces el más extraordinario espejismo regresivo de la historia moderna. Como la forma de vida estaba encuadrada por la tradición de una parte y el ilusionismo mesiánico de otra (rasgos ambos esencialmente orientales), al fracasar éste, no hubo otro medio sino volver a aquélla. Entonces se produjo lo que he llamado alguna vez el ritmo regresivo de la historia hispana, y así se entiende el hecho asombroso de que España lleve siglos intentando desandar lo andado y volver a los tiempos de los Reyes Católicos".¹³

De Los Polvos a Las Bulas

La cuestión había comenzado con las Bulas Donativas¹⁴ emitidas durante el papado de Alejandro VI (1492-1503) y una distracción de la Corte de Lisboa referida al viaje que les propuso Colón, cuyo financiamiento y respaldo rechazaron.

Tal vez el error lo cometió el tío de Juan II, Enrique El Navegante (1394-1460) quien se encargaba de esos temas pese a que no solamente nunca se embarcó en toda su vida, sino que además no le se le conoce fielmente, al menos, ningún baño de mar. No obstante lo cual, este navegante de tierra firme organizó todas las

¹³ Américo Castro. España en su historia. Cristianos, moros y judíos. Princeton 1946. Grijalbo Mondatori 1983

¹⁴ Fueron cuatro las apresuradas Bulas aprobadas por Alejandro VI: Dos llamadas *Inter Caetera*, y las conocidas como *Eximia Devotionis* y *Dudum Siquidem*. Fueron aprobadas entre mayo y setiembre de 1493 y no eran complementarias. Es decir, o significaban alguna corrección de la anterior o una aclaración.

Debe tenerse presente que los portugueses ya le habían ganado de mano a los españoles en esta cuestión de la división del mundo. En efecto: las Bulas *Romanus Pontifex* (1455) e *Inter Caetera* (1456) privilegiaban la presencia portuguesa y relegaban a Castilla. Pero ésta se encontraba absorbida por problemas intestinos. Era el reinado de Enrique IV casado ya con Juana de Portugal, hermana del monarca portugués Alfonso V. La hija de ambos, que debía ser coronada reina de Castilla es la que desplaza con un golpe de Estado, la que luego sería Isabel La Católica, que en estas cosas del poder no resultó nunca muy católica. Sí muy práctica. Como la mayoría de los papas, en suma.

expediciones navales lusitanas. Y a su dedicación debe Portugal su iniciación efectiva en la tarea marítima que permitió luego su esplendor. Paradojas de la vida a la que siguen apostando muchos gobernantes de hoy en día.

Lo cierto es que entre mayo y setiembre de 1493 el muy valenciano papa Borgia, Alejandro VI, accede al pedido de Fernando. Y la voluntad pontificia fue acompañada de un inusitado despliegue castellano: la poderosa flota de Vizcaya comenzó a recorrer la costa portuguesa, la nueva expedición de Colón fue fortalecida y movimientos de tropas aparentaban una seguridad de contundente respuesta a cualquier actitud lusitana contraria al laudo pontificio.

Pero los portugueses no se amedrentaron o, lo que es más probable, percibieron en ello una muestra de debilidad castellano-aragonesa. Mientras Francia miraba, viéndose ya ante la posibilidad de hacer suya una parte del sur de Italia.

Los Reyes Católicos, como señalamos, poco después de esos simulacros suscribieron sin mayor discusión el Tratado de Tordesillas, que permitió a Portugal acceder a una punta, la superior, de lo que es hoy Brasil. Lo que en términos militares se diría una cabecera de puente en América. Era suficiente. El resto sería, en el papel, todo de Castilla si se iba desde las Islas Canarias hacia el Oeste. Si no, no. Y esto con limitaciones. Ya entonces la información hacía la diferencia: los portugueses tenían mucho más conocimiento del Océano Atlántico que los sabios de la mediterránea Castilla.

Los portugueses, asimismo, reafirmaron la rendija que el papa les había mantenida abierta, tal vez arrepentido del abuso que suponían sus últimas Bulas o sabedor ya que toda exageración es efímera, incluso para el conocimiento de la época: Si se descubrían tierras por la ruta del Este, lo que se encontrara sería de la corona de Lisboa. De ahí, tal vez, la preocupación castellana, efectivizada en hechos, de concentrar sus esfuerzos colonizadores en la costa americana del Pacífico. Para la explotación del oro y la plata le bastaba con los repartimientos. El sur, se puede decir, era así también de Portugal. Al sur de las Canarias se entiende, que era por donde se tomaban las rutas que conducían al Cabo de Buena Esperanza y desde allí al Oriente y sus especias.

Un Asesino llamado El Perfecto

El Tratado de Tordesillas tenía una generalidad que facilitó su duración. Fue una suerte de introducción a los "Acuerdos Marcos" actuales que tantas esperanzas despertaron (es decir, prólogos de frustraciones) a partir de la década del 70, en lo que hace a la integración latinoamericana.

Más de 250 años estuvo vigente, sin conocerse en Castilla realmente, en su doble acepción, los límites de sus dominios. Lisboa, no obstante, siempre lo tuvo claro: avanzaba sobre tierras que no eran formalmente de ella. Lo cual fortificaba su identidad nacional, conformada en contraposición a lo castellano. En este sentido, por ejemplo, su política con respecto a los judíos tuvo marcada diferencia con la instrumentada desde y hasta lo patológico por los reyes españoles. Y lo hicieron, en principio, para tranquilizar a estos, más que por otra cosa.

Es de precisar, sin embargo, que en algunos momentos – por presiones hispánicas y por vocación represora de algún coronado portugués – el antisemitismo se implementó fuertemente también desde Lisboa.

Previamente, empero, Juan II, al que llamaron “El Perfecto”, consolidó su poder llegando a asesinar a los nobles que consideraba desafectos por lo caudaloso de sus bienes. El duque de Bragança y su hijo figuraban entre ellos. Es decir, sus parientes bastardos y ricos.

Lo sucedió Manuel I quien se casó con dos hijas de los Reyes Católicos, Isabel y María. En forma sucesiva, se comprende. Le decían “El Afortunado”. No creemos que haya sido apodado de esa manera debido a su insistencia conyugal.

Su hijo, Juan III, asumió el trono a su fallecimiento y se casó con una nieta de los mismos monarcas españoles. Originalmente estaba dispuesto su matrimonio con Leonor, pero la desposó su padre – que parecía un obsesionado en esto de casarse con descendientes de los Reyes Católicos - después de la muerte de María, su madre (la de Juan III) y tía de Leonor. Lo hizo Juan III con una hermana de esta última, Catarina, hermana también de quien sería Carlos I de España y V del Sacro Imperio, quien tenía como mujer a su prima hermana, Isabel de Portugal – nada equilibrada mentalmente como casi los integrantes de las casas monárquicas, por lo menos, las ibéricas -, hija de éste dichoso Manuel que acabamos de referir y de la hija de los Reyes Católicos, María. Como se sabe, este Carlos era hijo de otra hija de Fernando e Isabel, Juana (que por extraño que parezca se salva de Manuel), a la que le decían “La Loca” – y le da otro golpe de estado su hijo. Se ve que era éste un corriente proceder del trato familiar y por el que hoy terminaría el victimario en una comisaría dedicada a atender violencias domésticas. En aquellos tiempos no había dependencias policiales de esa naturaleza. Debido a ello o por motivos psiquiátricos – que no eran pocos en la familia - lo cierto es que Carlos I de España y V del Sacro Imperio termina encerrándose él mismo en el convento de Yuste.

La confusión no termina con lo expresado. Las circunstancias facilitaron el casamiento del dicho Carlos con la hermana del muy lusitano Juan III, como ya dijimos: Isabel de Portugal.

Como se ve, eran intensas las relaciones entre las coronas ibéricas. Lo cual alimentaría el continuo malestar que el pueblo y los nobles portugueses sentían por sus vecinos. Aunque su ambición, la de Manuel I “El Afortunado” originalmente era la de juntar las coronas de Castilla y Aragón bajo la égida de Portugal.

Objetivo que Manuel no alcanzó. Si logró el inicio de la colonización de Brasil, implementó los primeros acuerdos comerciales con China y Persia, aprobó el primer código y durante su reinado se estableció incluso un estilo arquitectónico conocido como “manuelino”. Pero fue quien expulsó dos veces a los judíos de su reino: en 1496 y 1498. Dicho así no solo agrede el hecho, sino también la reiteración. En realidad, su política era guardar ciertas apariencias ante sus suegros, los Reyes Católicos – la cercanía política buscada (como sucede siempre) tenía sus enormes cargas -, con los cuales estaba unido por sus diversos matrimonios y esperanzas políticas.

Lo cierto es que en la primera fecha, 1496, intima a la conversión al cristianismo (esto es, por entonces, al catolicismo romano) a aquellos judíos que quisieran permanecer en el país. De no hacerlo, debían abandonar Portugal en un plazo de diez meses. Pero en 1497 prohíbe que se investigue la sinceridad con que actuaron quienes se sometieron a la impuesta conversión y su propio cumplimiento, así como que se

incomodara a los judíos españoles, reducidos a un régimen de esclavitud por su primo Juan “El Perfecto”.

Al año siguiente, Manuel repite la expulsión, pero con efectos evidentemente menores a los instrumentados en la vecina Castilla y en Aragón que es donde se inicia. Lo cierto es que, con el tiempo, desde Portugal es de donde viajarán a América los judíos ibéricos.

Preocupación por el Estado del Alma

En puridad es su hijo Juan III quien se preocupa del estado del alma de la nación portuguesa, por el cual tiene una especial y explícita atención, que culmina instalando la Inquisición en el reino, dirigida por su hermano Enrique.

Su gestión estuvo signada por fuertes crisis económicas, la hambruna, cataclismos naturales y graves epidemias que diezmaron a la población.

Recibió como apodo el nombre de “El Piadoso”. E insistió también en las relaciones con España, desde su “caridad” y la inquisición. Casó por ello a su hija María con Felipe II de España y castigó en diversas ocasiones al gran Camoes¹⁵, quien se vio acusado de los mas diversos cargos. Se ve que el estado de espiritual de éste pensador no era el adecuado al parecer monárquico. Disociación que suele encontrarse entre la inteligencia y el absolutismo.

Por estos tiempos también se vieron inquietudes lusitanas con respecto a España. Las populares, sobre todo. Un hijo de Felipe II estuvo a punto de ser el principal heredero de la corona portuguesa – a ojos españoles -, circunstancia de la que se salvó el país gracias a otro nieto de Juan III que nació unos meses después de fallecido su padre, quien también se llamaba Juan. Sebastián fue su nombre. Pero era como si hubiera nacido un descendiente de los últimos integrantes de la casa de los Austria (de hecho marcó un rumbo en ese sentido: su madre era Juana, hermana de Felipe II). Ligeramente imbécil y obstinadamente torpe (se jactaba, orgulloso, de no haber aceptado nunca un consejo de nadie, en actitud que compartía, comparte, con varios “principales”, no así la extrema alegría que, en apariencia, le causaba el hecho) su ilusión era vencer a todos los musulmanes del mundo y recuperar Palestina. Personalidad ésta que parece surgida de la obra del sociólogo estadounidense Samuel P. Huntington o del escenario de la Casa Blanca. Murió en una batalla, lejos de su objetivo, dejando a su país en una crisis económica mayor que la obtenida, fatigosamente, por su abuelo, El Piadoso.

Ocupa el trono luego el tío de éste, que era cardenal e inquisidor, Enrique, encargado de cerrarle el real camino a otro sobrino suyo, por una razón contundente: si

¹⁵ Luíz de Camoes (1524-1580) es el más importante poeta portugués. Autor de diversas obras, su poesía épica *Os Lusíadas* (1572) le hizo adquirir inmediata fama. Es Camoes quien introduce en la literatura portuguesa el tema de la “saudade”, la añoranza. Asimismo, puede ser considerado el primer anti colonialista portugués. El pesimismo, el manejo de la nostalgia y de las vicisitudes del amor tensan su espíritu creador disparándolo en aciertos de simplicidad formal.

bien era hijo de su hermano Luis, su madre era una plebeya¹⁶. Estatus que le resultó intolerable al rey-cardenal-inquisidor quien al morir habilitó la invasión de Felipe II de España. Éste derrota a las escasas tropas que pudo reclutar el heredero Antonio, que había sido proclamado, apresuradamente, monarca y aseguró la fuerte infelicidad del pueblo portugués durante casi sesenta años.

Cierto es que Felipe II era nieto de Manuel I e hijo de Isabel de Portugal. Como también que, cuando nació, en Castilla se festejó la posibilidad de ver unidas las coronas. Fusión que también perseguían los monarcas lusitanos, pero para ponerla bajo su mando.

Sucedía algo parecido a aquella observación atribuida al austro Carlos V respecto al valois rey francés con el cual se enfrentó en diversas ocasiones e incluso lo tuvo preso en Madrid: “Mi primo Francisco y yo estamos de acuerdo: los dos queremos Milán”.

Se debe tener presente que en Portugal heredaban el trono los hijos varones mayores. Las mujeres estaban destinadas a aliviar tensiones con otros reyes o príncipes.

Esa es la razón por la cual Enrique, menor que Isabel, asume como rey a la muerte de su hermano mayor, Juan III. Y no lo hace Felipe II. Circunstancia que el “rey burócrata” acepta, tal vez por encontrarse en uno de sus largos e intensos períodos depresivos.

Claro que la norma conoció de una excepción: la madre de João VI, María I de Bragança (1734-1816) accedió al trono. Fueron quienes vinieron a América por temor a la invasión napoleónica a Portugal. Lo importante era que, de ser casadas las herederas, sus maridos no fueran importantes. Era el caso del suyo: su tío Pedro.

Solamente alguien que haga de la historia su principal ignorancia puede insinuar que éste período es inaugural y señero en materia de integración, lo cual se manifestaría perfeccionado poco más de cuatro siglos después en el ¡MERCOSUR! Salvo que se quiera criticar al organismo que pretende hacer del Cono Sur una unión aduanera... Y sin embargo, así se proclamó con el fin de exaltar y explicar lo actuado.

Nacionalismo Portugués

Fue una experiencia de convivencia forzada, y dolorosa para los lusitanos, quienes no pudieron esperar que se agotaran los descendientes de la casa de los Austrias (lo cual ocurre en España con Carlos II “El Hechizado”) y se levantan contra la presencia de la corona española. De hecho, el nacionalismo portugués puede decirse que tuvo en lo anti español una de sus fuertes raíces, precisamente apoyado en esas experiencias históricas o en las lecturas así realizadas de lo vivido.

Es cierto que se sufrieron nuevamente cataclismos, se padeció la peste y hubo hambruna durante los inicios del gobierno de Felipe III de España. Pero la situación de

¹⁶ Cierto es que era hijo ilegítimo, lo cual le fue señalado. Pero el sobrino probó su legitimación por posterior matrimonio de sus padres. No fue suficiente por la razón que señalamos. Lo de haber nacido bastardo era absolutamente secundario. Lo importante es que su madre era una plebeya. Como ellos mismos lo habían sido antes y dejaron de ser después, usurpación mediante.

relegamiento era una decisión política, como la violación de lo acordado por su padre Felipe II en 1580 ante las Cortes de Tomar donde jura como rey portugués, con el nombre de Felipe I.

De éste 1580 peninsular se nos observa también: *“de 1580 hasta el día, cuanto en España acontece es decadencia y desintegración. El proceso incorporativo va en crecimiento hasta Felipe II. El año vigésimo de su reinado puede considerarse como la divisoria de los destinos peninsulares. Hasta su cima, la historia de España es ascendente y acumulativa; desde ella hasta nosotros (1921), la historia de España es decadente y dispersiva. El proceso de desintegración avanza en riguroso orden de la periferia al centro.”*¹⁷

En lo que respecta a los dominios de ultramar y al Brasil en particular, la presencia de los Austria (al menos los dos últimos) en el trono portugués supuso si no lo opuesto, algo diferente al sentimiento que tenían los lusitanos en Lisboa sobre la misión que debían ellos cumplir y que España ya dejaba de percibir a estar a la cita anterior.

En este sentido, es de tener presente, sin embargo, la gran expedición transatlántica que se forma en 1625, bajo el reinado de Felipe IV de España y III de Portugal, integrada por 70 navíos y 12 mil soldados portugueses destinada a desalojar a los holandeses de Bahía (Brasil), cosa que logran. Pero al poco tiempo, vuelven aquellos a instalarse. Incluso los franceses logran poner sus reales en la costa brasileña y asolarla con sus bucaneros. Los ingleses lo harán respetando sus tradiciones: a través de piratas y Tratados leoninos.

Si bien, pues, franceses y holandeses¹⁸ se aprovecharon de la indefensión que en los hechos vivió la colonia portuguesa, la imprecisa demarcación que supuso el Tratado de Tordesillas se profundizó en lo que respecta a los portugueses, quienes actuaron, en ocasiones, como si el resto de América, más precisamente, el virreinato de Lima les perteneciera.

Se ve a lusitanos filtrar zonas importantes del territorio norte y litoral de lo que hoy es la Argentina, Uruguay y lo que luego, consolidándolo en su favor, se convirtió en Río Grande del Sur. Debe recordarse que incluso la Isla de Santa Catarina era escala de los barcos españoles y territorio de España cuando los Austria asumen en Portugal.

Buenos Aires, por ejemplo - que fue fundada en 1580 por unas decenas de paraguayos (hubo algún criollo de otro origen y dos o tres españoles) y más de doscientos indios misioneros -, conoció rápidamente la presencia lusitana y de judíos portugueses.

Claro, estos datos no integran habitualmente la versión oficial de la historia argentina, pero esta circunstancia no disminuye el hecho, hace eventualmente extraña o curiosa, la omisión.

Las historias de nuestros países desbordan de silencios análogos. ¿Quién recuerda que Montevideo fue fundada por un puñado de personas provenientes de Buenos Aires y dos mil indios tapes? No muchos. Incluso en ocasiones parece

¹⁷ José Ortega y Gasset. Op. cit.

¹⁸ Por ejemplo, los holandeses ocuparon Bahía (1624-1625) y Recife (1630-1654)

percibirse la curiosa idea que nuestro territorio fue colonizado por importantes contingentes de españoles que habrían venido en los primeros tiempos de la existencia montevidéana. Por supuesto que poco o nada se recuerda que la primera fundación fue realizada por portugueses. A las escondidas, desde ya. Igual que en Colonia, pero después de ella.

Desde Inicios Casi Todo Ilícito

Lo cierto es que esa presencia portuguesa en el Río de la Plata se refleja de inmediato en diversos tipos de actividades, casi todas ilícitas, teniendo fuertes socios locales, la mayoría españoles venidos especialmente a esos efectos y una red de cómplices que alcanzaba, por lo menos, a la Audiencia de Charcas.

Es posible afirmar que los primeros lazos bilaterales, las primeras relaciones de mutuo interés entre portugueses y criollos de origen portugués habitantes de Brasil y españoles y criollos de origen español habitantes de Buenos Aires se llevó a cabo a costa de estafas al Fisco, falsificaciones de documentos públicos, venta clandestina de negros esclavos y contrabando en gran escala - articuladas las dos últimas actividades también desde Amsterdam.

Fueron víctimas de esa "mafia", ingenuos particulares que cayeron en sus redes y probos gobernantes, como fue el caso de Hernandarias (1564-1634) quien al enfrentarla debió sufrir mil vicisitudes; la cárcel entre ellas. Ese Hernandarias, primer gobernante criollo en la región, cuyo nombre, por otra parte no era el suyo sino el de su abuelo. El era hijo de Martín Suárez de Toledo y de María de Sanabria, hija del designado Adelantado del Río de la Plata y por la cual era medio hermano del obispo de Tucumán y promotor de la Universidad de Córdoba, Hernando de Trejo y Sanabria.

Cuando lo detuvieron por enfrentar al núcleo de delincuentes que tenía en toda actividad ilícita un motivo de existencia, no lo acusaron, claro está, de ser honesto, sino precisamente de las razones por las cuales él los perseguía. Y España era muy lenta en declarar inocencias. Sólo actuaba de manera rápida en la liberación de los notoriamente culpables. Es más, desde Felipe II se establecieron jalones importante en esto que ahora se cree que es novedoso: las privatizaciones - y nunca fue sino mayoritariamente un modo de alimentar la corrupción porque jamás se establecieron los debidos controles. La privatización por subasta de cargos públicos fue un hito en el sentido indicado. La diferencia sustancial es que ahora ello se denomina tercerización de servicios, por vía rápida y con una transparencia sólo teóricamente asegurada.

Tal era la presencia lusitana que, en 1602, Felipe III firma una orden de expulsión de los portugueses que desde Brasil habían penetrado en el Río de la Plata. La que, en su incumplimiento en los hechos, se podría ver una nueva prueba de la integración que entonces se prefiguraba. ¡Es tan vasta la imaginación de quienes han querido encontrar antecedentes del Tratado de Asunción...!

Y ni que hablar que ya por entonces se producían las incursiones de los grupos de saqueadores paulistas, los bandeirantes, que depredaban la zona y cuyas acciones contribuyeron fuertemente a la generación de la preferencia lusitana primero y brasileña después por el *uti possidetis* como criterio de delimitación territorial.

Pero en Lisboa la situación era diferente. Atormentada la gente por los impuestos extraordinarios, los empréstitos no reembolsables, la ineficiencia en la

defensa de los intereses nacionales – en tanto metrópolis - los portugueses se sacuden la dominación española en 1640.

No ocurrió esto merced a una revolución o un levantamiento popular. Fue, simplemente, un golpe de palacio que supuso la detención de la virreina y el asesinato de quien hacía las veces de mano derecha de la gobernanta, por la espada de un noble portugués. El personal de servicio que contempló azorado el hecho, en cuanto confirmó la muerte del principal, arrojó su cadáver por la ventana y la gente, que se encontraba reunida en la plaza esperando noticias de la intempestiva visita, comenzó a vitorear a los triunfadores.

Fue recién allí que, quien se había mostrado indeciso desde los primeros enfrentamientos por la independencia producidos en 1637, João de Bragança, octavo duque de dicha Casa, acepta ser coronado rey. Y asume como João IV.

La resistencia española se encontraba debilitada ya en la fecha inicial de 1637 desde que dos años antes España recibe la declaración de Guerra de Francia, dentro de la serie de conflictos conocida como Guerra de los Treinta años. Y por 1640 se plantea, asimismo, la separación de Cataluña, la cual sí es sofocada por Madrid.

Los primeros Bragança estarán destinados a recuperar el terreno perdido. Y en ciertos sentidos lo hicieron. En otros, fueron mucho más allá. Colonia del Sacramento es una prueba de ello. Fue fundada en 1680 por Manuel Lobos¹⁹ como Nova Colonia do Santíssimo Sacramento. Esta presencia portuguesa que para los españoles fue irritante, creó lo que el historiador portugués Jaime Cortesão llamó "la Pan-Iberia clandestina", una convivencia, más allá de las disposiciones oficiales, entre la gente de Buenos Aires y los habitantes de Colonia.

La factoría-fortaleza portuguesa dio pie también para que creciera económicamente la ciudad de Buenos Aires – merced al contrabando - y para que se fundara, finalmente, Montevideo.

La ciudad fue el sitio, además, de nacimiento y de su primera infancia de Hipólito José Da Costa (1774-1823)²⁰. Nombre que no dirá mucho a varios, pero no por ello queda

¹⁹ Manuel Lobo, que había sido nombrado gobernador de Río de Janeiro recibió el encargo del hermano del rey portugués Alfonso VI, quien en 1683 asumirá como Pedro II de Portugal, para la fundación de la Fortaleza del Santísimo Sacramento. Orden que cumple casi de inmediato – no como el demorado Bruno Mauricio, el manco sólo físicamente. Pero a los pocos meses son desalojados por orden del gobernador español sito en Buenos Aires. La diplomacia lusitana hará de las suyas y el lugar pasa a manos de los portugueses nuevamente en 1683. Siete años después, violando lo acordado con España se inicia un fuerte repoblamiento de Colonia.

²⁰ Su nombre completo era Hipólito José Da Costa Pereira y nació el 24 de marzo de 1774. Su padre, Félix Da Costa Furtado de Mendonça ocupó el cargo de alférez de Ordenanza, retirándose de la plaza en cumplimiento de lo convenido entre España y Portugal en el Tratado de San Ildefonso (1777). Su madre, Ana Josefa Pereira Martins de Mesquita, también nació en Colonia. Fueron hermanos de Hipólito – nacidos en la misma ciudad -, Felício Joaquim da Costa Pereira y José Saturnino da Costa Pereira. Si el primero se consagró al sacerdocio desempeñándose en la ciudad de Pelotas (Río Grande del Sur), José Saturnino se dedicó a la política siendo el primer gobernador de Mato Grosso, senador del imperio y ministro de Guerra de éste.

Luego de estudiar en Porto Alegre se matricula Hipólito en Coimbra de cuya Universidad egresa con 24 años de edad.

Su periodismo era noticioso – tenían mejor información que publicaciones que aparecieron luego en Brasil – y analítico, haciendo hincapié en algo en lo que también fue pionero: el periodismo científico.

disminuida la importancia de quien lo poseyó. Es considerado el pionero de la independencia de Brasil y su primer periodista. El periódico que fundó, llamado *Correio Braziliense*, tuvo su aparición el miércoles 1 de junio de 1808 y lo hizo en Londres, entrando – en ocasiones - clandestinamente a Brasil²¹. Esa jornada fue oficialmente declarada, en 1999, como el Día de la Prensa en Brasil.

Es Da Costa quien primero defiende la independencia brasileña de la dominación portuguesa y sostuvo polémicas con publicaciones europeas respecto a cómo sus gobiernos desatendían la importancia de nuestra América Latina.

En la vocación de intensificar extrañas relaciones que ha supuesto el Mercosur – instrumentado muchas veces y en distintos temas en un estar de espaldas realmente novedoso - es desconocida oficialmente en nuestro país su existencia y, por consiguiente, la participación del coloniense Hipólito José da Costa en el proceso que culmina en el Grito de Ipiranga (1822). Aquella declaración que hizo Pedro I, arrastrado por las circunstancias y sintetizada en el “Eu fico”. Yo me quedo. Lo cual no careció de humor desde que agregó que lo hacía por el bienestar del pueblo y el deseo general. Cosa que rectifica poco después, yéndose del Brasil a disputar la corona portuguesa.

A su vez, pocas veces se recuerda que Pedro José Viera (c.1780-1834), protagonista de lo que Artigas llamó “la admirable alarma”, el Grito de Asencio (1811)²², nació en Viamão, Río Grande del Sur.

Claro, ambos son actores principales en la construcción de una convergencia positiva: la lucha por la independencia, inicio de lo que luego, casi un siglo después, se manifestará plenamente cuando la acción del barón de Río Branco. Un lapso análogo después estamos en esto que podría ser denominado de convergencia ingenua. Por decir lo menos.

El Tratado Destratado

Lo más importante en aquello de los Tratados, sin embargo, será el de Madrid de 1750 firmado en la capital española el martes 13 de enero de ese año, por el cual precisamente se devuelve la Colonia del Sacramento, pero entregan los diplomáticos españoles las Misiones Orientales a dominio portugués. Entre otros hechos, este Tratado da lugar a las Guerras Guaraníticas (1754 y 1756).

Inglaterra, donde falleció el 11 de setiembre de 1823, fue su lugar de refugio al huir de Portugal donde se encontraba preso por la Inquisición. Es de tener presente que María I, la madre de João VI era una decidida partidaria de ese instrumento de cuidado del alma....

Nueve días antes de morir había sido designado Cónsul General del Brasil en Londres y condecorado con la *Ordem Imperial do Cruzeiro*, instituida cuando la independencia brasileña.

²¹ Del *Correio Braziliense* circularon 175 ediciones. Era un mensuario con formato de revista y tenía corresponsales en diversas partes del mundo. Se piensa que quién más contribuyó con su financiación fue el duque de Sussex. La publicación tuvo entre 72 y 140 páginas.

²² También lo lideró Venancio Benavidez pero, como se sabe, a poco se enrola en el ejército español muriendo bajo esa bandera en la batalla de Salta (1813).

Por ese entonces, los portugueses ya habían construido también un presidio en Río Grande al que pusieron de nombre Jesús, María y José, que sería el núcleo de la posterior ciudad de Río Grande.

Pero a los portugueses no les bastó con esto. Lograron²³, además, el Amazonas, corrieron la frontera hasta incluir todo el actual Río Grande del Sur, se les reconoce el criterio del *uti possidetis* y establecen el río Uruguay como frontera superior con lo que sería la Argentina.

Lo obtenido llevó a fomentar el poblamiento de los nuevos territorios con gente procedente de las Islas Acores, fundándose la que sería después Porto Alegre.

El monarca en ese período (1746-1759), que parecía tener un problema personal con el sentido de la responsabilidad era Fernando VI (1713-1759).

Maníaco depresivo como casi todos los Austria, éste – que sin embargo era también Borbón - fue, en ese sentido, muy parecido a su padre Felipe V²⁴ (1683-1746) – el de Anjou, nieto de Luis XIV²⁵ y el primero de dicha casa real en toda España²⁶.

Pero, tal vez, el dato más relevante para entender sus acuerdos con Portugal es quién era su mujer (“cherchez la femme”, dicen los franceses): Bárbara de Bragança era su nombre, la mayor de los hijos y la única mujer entre ellos, del rey lusitano João V²⁷ (1689-1750) y la archiduquesa Mariana de Austria.

Bárbara de Bragança (1711-1758) – que desplegaba sin inconveniente alguno un reconocido mal carácter, gozaba de una admirada cultura y tenía una gran ascendencia sobre su marido – respaldaba al secretario de Estado de Fernando VI que era José de Carvajal y Lancaster (1698-1754), un decidido anglófilo y partidario de Portugal, quien es sucedido, años después, por Ricardo Wall (1694-1778), un francés de origen irlandés que ocupó antes el cargo de embajador español en Londres. Todo muy internacional.

Extremadamente agravante supuso el Tratado de Madrid para buena parte de la Corte de Fernando. Su otro ministro, el marqués de la Ensenada, le trasmite esas inquietudes al medio hermano del rey y seguramente su sucesor desde que Fernando no tenía hijos, que reinaba sobre las Dos Sicilias. El futuro Carlos III.

El hecho motivó la separación definitiva del cargo del dicho marqués. Y a poco de asumir la corona española, Carlos III denunciará el Tratado de Madrid y se suscribirá el Tratado de El Pardo (1761) que anula todo lo aprobado en 1750, complementándose en 1763 con el Tratado de París que se firma el jueves 10 de febrero de ese año y pone

²³ En la ocasión actuó como diplomático portugués Alexandre de Gusmão, paulista que era Escribano de la Pureza (secretario) del Rey João V y, posteriormente, miembro del Consejo Ultramarino. Es considerado el pionero de la diplomacia brasileña.

²⁴ Fue rey entre 1700 y 1746.

²⁵ Era el segundo hijo del heredero del trono francés. Pero era, asimismo, bisnieto del austria Felipe IV de España.

²⁶ Decimos toda España porque, como se sabe, el primer Borbón que reina en Francia – Enrique IV – procedía de Navarra, donde reinaban los borbones

²⁷ Su monarquía ocupó el período 1706-1750. Más allá de sus atribuidas extravagancias, abandonó el poder el su confesor unos seis años de fallecer.

fin a la Guerra de los Siete Años, en la que se enfrentaron – al final de la misma ya que involucró otros países en su inicio y durante su desarrollo ²⁸– Francia y España por un lado y Gran Bretaña y Portugal, que resultaron triunfantes, por otro.

Este Tratado supuso una nueva devolución de la Colonia del Sacramento.

Con el hijo de Carlos III, Carlos IV, y con Godoy - el valido del rey y amante de la reina María Luisa, que dedicó sus mejores años a las peores causas -, un nuevo retroceso se produce en el dominio español en América.

Lo que se supone fue un triunfo de las armas españolas contra las portuguesas – la Guerra de las Naranjas^{XVI} - se tradujo, carencia de talento mediante, en la aceptación del *utis possidetis*, como recordamos arriba, por lo que el territorio ocupado por los portugueses en el virreinato del Río de la Plata quedaba en manos de los invasores. Fue en 1801: las Misiones Orientales pasan legalmente a manos lusitanas y el límite con el territorio español será el Chuy.

Lo cierto es que con ocasión de la elaboración del Tratado de Madrid de 1750 se trabajó sobre los mapas de la Corte portuguesa, y lo acordado en beneficio de ésta vino a representar los 2/3 del actual territorio brasileño, que no formaban parte del reino lusitano de entonces, por cierto.

La insistencia de la representación portuguesa porque se aceptara el criterio del *uti possidetis* tenía como objetivo evitar la continuidad de fricciones entre españoles y portugueses en América, se dijo, y el criterio de las fronteras naturales (ríos, fundamentalmente) por la misma razón....

Deducir, pues, del acontecer histórico ibérico una natural vocación integradora de sus protagonistas, tanto allí como en sus dominios americanos, parece al menos una exageración. Se enfrentaron formalmente cuantas veces fue necesario e informalmente los portugueses lo hacían casi cotidianamente en éste lado del Atlántico.

Una Visión Extraña

Los matrimonios cruzados que hemos visto entre las casas reinantes no eran para iniciar o consolidar alianzas defensivas o agresivas sino, eventualmente, para mostrar una cierta inclinación a eliminar la posibilidad de malos entendidos. ¿De qué otro modo puede entenderse si no, la continuidad de los acuerdos entre Inglaterra y Portugal? Parecería que el dilema que se planteó éste último era ser absorbido por Castilla primero, España después, viendo totalmente desatendidos cualquier interés nacional (y la visión se acrecentó cuando se descubrió oro en Brasil) o vivir en una independencia relativa con respecto al Reino Unido que le ofrecía, de tanto en tanto, algún beneficio y la permanente autonomía de España. Su principal competidora como metrópolis.

No obstante no falta quien sostiene una ampliada visión de la España “Una”. Se ha dicho que la “*unidad nacional española*”²⁹ es producto de la <revolución

²⁸ La Guerra de los Siete Años se inició por una disputa entre Austria y Prusia en 1756.

²⁹ Hipólito de la Torre Gómez.. Portugal: un nacionalismo antiespañol. Revista de Occidente Nro. 17. Año 1982. Cita más adelante textualmente a José María Jover. Historia de España. Madrid. Espasa Calpe, 1981, tomo XX-XXIV, pág. LVIII

administrativa> que inician los decretos de Nueva Planta (aquellos que aprueba Felipe V contra diversos reinos españoles por haber ayudado al archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión española³⁰) y que viene a sustituir, sobre los territorios mutilados de Portugal y de las prolongaciones italianas de la Corona de Aragón, <a esa otra España – medieval, renacentista y barroca – constituida por una pluralidad de reinos autónomos, incluido Portugal, conscientes en sus gentes y en sus destinos de una común pertenencia a una más ancha realidad supranacional – Hispania, España – extendida a toda la Península>”.

El autor³¹ observa poco después: *“El que antes de 1640 pudiera Portugal caber con naturalidad en el modelo <constitucional> de la monarquía hispánica y el que, por tanto, la cronología de su segregación no sea precisamente remota, explican las razones históricas y subjetivas que avalan y estimulan las añoranzas españolas de recomposición ibérica”.*

Nos parece que cuando refiere al “antes de 1640³²” el ensayista quiso referir a la casa de los Austria, la que sobrevino a partir de Carlos I (1500-1558), que supuso el ahogo de las expresiones locales castellanas y de ahí la sublevación de sus comunidades (1520) contra ese nuevo rey extranjero. Si quiere referir a los instaurado por los Reyes Católicos vimos que puede ser considerado su reinado como la última gran manifestación de traiciones y guerras civiles. Pero se presenta allí una inflexión de la tendencia concentrándose el esfuerzo en el antisemitismo.

De cualquier modo, como vimos rápidamente, lo de Portugal como reino independiente es de varios siglos antes, aunque sus reyes participaran en los conflictos en la Península Ibérica, fundamentalmente en la lucha contra los moros.

Pensar lo ocurrido con Felipe II (1527-1598) como la natural desembocadura de un lento proceso de integración es como si dijéramos que el comienzo del MERCOSUR se dio con la creación de la Provincia Cisplatina. Lo cual es, por lo menos, excesivo por más integracionista que se sea. Eso pese a que se quiera sostener la modernización que supuso en diversas áreas y el crecimiento a que dio lugar la presencia portuguesa en Montevideo...

De ahí que el propio autor señale más adelante: *“...entiendo que la vida de <espaldas vueltas>, política consciente en Portugal, es la consecuencia y el elemental reflejo de un nacionalismo que ha nacido y se ha consolidado en buena medida a través*

³⁰ La Guerra por la sucesión del trono español se produce a la muerte del austro Carlos II (1661-1700) conocido como “El Hechizado”. Un hombre indiscutiblemente imbécil, pero alfeñique. Su sucesión originó una guerra civil española – otra más – ahora entre los partidarios del borbón duque de Anjou, bisnieto de Felipe IV y el archiduque Carlos, el austro nieto de Felipe IV. Es decir, del mismo monarca, padre de Carlos “El Hechizado”.

Los llamados decretos de Nueva Planta se aprobaron en tres etapas. El primero, el de 1707 supuso la eliminación de los fueros de Aragón y Valencia, creándose Audiencias Generales a cuyo frente colocó un capitán general. El segundo decreto fue adoptado en 1715 afectó a Mallorca. El tercero, de 1717, alcanzó a Cataluña y se llegó al extremo de prohibir incluso el idioma. Un antecesor, como se ve, de Francisco Franco.

³¹ Me refiero a Hipólito de la Torre Gómez. Op. cit.

³² En pleno gobierno de Felipe IV (1605-1665)

de una fundamental negación española, que aún lo consustancia en la actualidad” (1982).

Se puede decir que los gobiernos de Portugal y España se integran resueltamente cuando se trata de un bloque mayor que el Ibérico: La Unión Europea. Mejor dicho, en la Comunidad Económica Europea, primero y, posteriormente, en la Unión Europea. Y esa integración se produce dependiendo ambos de las fuertes ayudas económicas que proceden de los países de mayor desarrollo de la Europa unida.

Por Estos Lares, Más Contrabando

Volvamos al Río de la Plata y veamos las relaciones que aquí se desarrollaban.

Algún tiempo después de su fundación, Buenos Aires era algo menos que una aldea alemana – a estar a lo consignado por un sacerdote jesuita, cronista de esos tiempos. Las casas de sus habitantes, construidas como “nidos de golondrinas”, constituían un sitio que prácticamente no figuraba en las preocupaciones de Madrid.

Poco a poco, el contrabando fue estimulando su vida económica, alentado por funcionarios venales y comerciantes portugueses y franceses. Los ingleses llegarán después y compensarán con creces su retardo...

Entre las causas de ello debe consignarse el oscuro fulgor de la Corona española, que obligaba a toda la región, por más austral que fuera algún rincón de ésta, a comerciar con la Península a través de Lima. Desde allí y por Panamá se accedía finalmente a la grave metrópolis que ya era dirigida por Francisco de Sandoval y Rojas, más conocido como duque de Lerma (1553-1625). Este, como se sabe, amasó una fortuna que haría morir de envidia a distintos gobernantes contemporáneos de Latinoamérica, de la que, sin embargo – en esto radica la diferencia - , hubo de dar cuenta cuando otro valido – Gaspar de Guzmán y Pimentel, el conde-duque de Olivares (1587-1645) y otro rey, aunque también Felipe de nombre, pero IV de número (1605-1665), más famosos ambos por la paleta de Velázquez que por sus propios talentos - le hicieron devolver cuantiosos caudales, al por entonces ya cardenal. No existía por aquella época el refugio^{XVII} del fuero parlamentario.... El poder era absolutista.

Lo cierto es que, dado que España y Portugal compartían al mismo depresivo rey, se autorizó a Buenos Aires y a Paraguay el 20 de agosto de 1620, por real cédula, que exportaran anualmente a lo que hoy es Brasil, dos fanegas de trigo, quinientos quintales de cecina (carne seca y sin sal) y 500 arrobas de sebo. El permiso incluyó la posibilidad de llegar a Guinea con mercadería propia porque de allí provenían los esclavos que atenderían las necesidades de esas dos colonias. Recién años después sería autorizada la región platense a vender directamente sus productos (no muchos, por cierto) en Sevilla y comprar allí mercadería.

Al socaire de esas autorizaciones el contrabando pudo asentarse y la felicidad de los habitantes porteños desplegarse con fundamento económico y aire de señorío.

Pero nada fue comparable a lo ocurrido a partir de la fundación de Colonia del Sacramento. Fue tal el éxito de ésta que *“los comerciantes del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán* (que en quechua significa “hasta aquí”, pero no estaba referido el nombre al tráfico ilícito de mercaderías) *preferiesen tratar con los portugueses, y que*

*incluso los de Cuyo, Chile y Charcas solicitasen que las mercancías entrasen por la Colonia de Sacramento*³³.

Dicho comercio era *“mantenido y estimulado – sostiene el cónsul británico en Lisboa – por la baratura con que se suplía a los españoles de mercaderías inglesas enviadas desde Lisboa en las flotas de Río de Janeiro, y desde ahí transportadas por mar a la nueva colonia del Sacramento, adonde concurrían los españoles a comprar dichas mercaderías que eran pagadas en dinero que se retornaba a Lisboa en la flota de Río, la mayor parte del cual, puede decirse, entraba en Inglaterra. En los últimos años de la guerra con España (1762-1763) se demostró la importancia de este comercio con las grandes cantidades de plata transportadas a Europa por las flotas de Brasil y si la guerra hubiese durado algunos años más, a través de aquella ensenada habríamos provisto de mercaderías inglesas a la mayor parte de las colonias españolas en América*³⁴.

El recorrido de las sumacas lusitanas por las costas atlánticas y platenses de lo que hoy es Uruguay se parecía hasta el que hace poco hiciera el ferrocarril, antes de las iniciativas liquidadoras de nuestras “lúcidas y progresistas” élites. Cada pocas leguas se detenían brevemente esos pequeños y ágiles barcos, y se descargaban de ellos los pedidos que antes habían comprado los destinatarios, o dejaban en consignación la mercadería que creían les iba a ser de utilidad a los receptores de la misma. Se ha inventado poco en materia de ventas y nada en lo que hace al contrabando.

Las embarcaciones utilizadas eran las ideales para el cabotaje en las islas del Paraná y el Uruguay, que eran aprovechadas como “enterraderos”. Eso por si las cosas en la Colonia no andaban bien. La zona se saturaba rápidamente de mercancía y había que dosificar las entregas para mantener precios redituables para los productos.

En esta materia hubo momentos de tal gravedad en el negocio que los propios comerciantes destinatarios de las mercaderías en falta, denunciaban las nuevas entregas antes de recibirlas para que fueran confiscadas y evitar así la caída en los precios de las que se encontraban en su inventario. En varias ocasiones los galpones de las aduanas de la Colonia como los de Buenos Aires se veían abarrotados de productos en esas condiciones. Evidentemente no conocían mucho de estudios de mercados, pero sabían como aplicar esa ignorancia... y nadie estaba preocupado con el costo de vida

Algo de esto debe haber influido, casi tres siglos después, con el límite del 5% de la producción argentina que su gobierno impuso recogiendo la demanda en ese sentido de sus grupos corporativos involucrados, que ubicó, en 1985, a la manufactura importada desde Uruguay cuando la ampliación del Convenio Argentino Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE)³⁵.

³³ Antonio Bermejo de la Rica, La colonia del Sacramento, doc. XIII. Citado por Sergio Villalobos R. Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. Eudeba 1986.

³⁴ Allan Christellow. Great Britain and the Trades from Cadiz and Lisboa to Spanish America and Brazil, 1759-1783. Op. cit.

³⁵ Refiero al Convenio Argentino Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE) del 20 de agosto de 1974

Una Variante de Fuenteovejuna

En la región, - ¿qué duda cabe? – las guerras en las que participaba España facilitaban el deterioro del lazo colonial en lo que hace al intercambio de bienes de las propias colonias españolas entre sí primero, con colonias extranjeras luego y, por último con otras metrópolis.

Pero el comercio más importante era el informal. El del contrabando. Llegó éste a tener tal trascendencia y sus protagonistas una importancia en el orden colonial que incluso llegó al extremo un pueblo entero de expulsar a los representantes de la Justicia y enaltecer la figura del principal contrabandista. Fue en Mendoza, que dependía de Santiago de Chile y se abastecía desde la Colonia del Sacramento.

Gracias a la eficacia de dicha intermediación mendocina, el reino de Chile desbordaba de mercaderías prohibidas.

Con el fin de terminar con dicho abuso, un señor de nombre Antonio de Escorza, investido de las facultades necesarias para el debido cumplimiento de su objetivo, llega un buen día a la ciudad de Mendoza. A poco percibe Escorza el estupendo negocio que tenía frente a sí y a sus mismos costados y decide ser parte del problema y no de la solución.

Recuperadas las autoridades de Santiago de la impactante deserción de su hombre de confianza, seducido por los comerciantes y principales mendocinos, envía en consecuencia a un incorruptible juez – que los había – Alonso de Guzmán. Se encontró el magistrado con que todo el pueblo protegía a los contrabandistas y casi todas las casas se convirtieron en lugares de depósito de las cuantiosas mercaderías. Pudo sí lograr algunos decomisos, pequeños claro está. Pero no le resultaron suficientes. Levantó entonces un sumario contra el tal Escorza, que remitió a la Audiencia de la que dependía.

Enterados en el pueblo de este gesto del juez Guzmán se reúnen entonces en Cabildo Abierto y resuelven la expulsión del magistrado y de los oficiales que lo acompañaban en la gestión represora del tráfico vanguardista del abatimiento arancelario...

Son interminables los registros de los diversos modos de reinar que tenía el contrabando en la región. Y pocas veces hubo entre quienes lo llevaban a cabo las dificultades políticas que se planteaban en las negociaciones del comercio formal.

Otro de esos casos es la medida adoptada por Madrid para perfeccionar su tráfico de flotas, poniendo además trabas al comercio ilegal y permitir una articulación adecuada para los intereses de la corona entre las industrias españolas y la producción de materias primas regionales.

“Proyecto para galeones” fue designada la iniciativa, Lo único que logró su puesta en práctica es que no existieran, en los hechos, más flotas (convoyes con frecuencia de tráfico regular entre las colonias y la metrópolis) y que el comercio se realizara de la manera más favorable a la informalidad.

Pero no eran las manufacturas inglesas las que preocupaban seriamente a los intereses monárquicos – antes lo habían sido las francesas – sino la producción china, cuyos bajos precios no había como enfrentar, rindiéndose incluso los británicos ante esa dura realidad. Muy parecido a la actualidad.

Ese problema comenzó con el estímulo a las relaciones con las Islas Filipinas. Archipiélago éste que fue objeto de más de un cambio de “propietario” gracias a la reconocida ineptitud de la diplomacia española de entonces. España no sin esfuerzo logra perderlas definitivamente conjuntamente con Cuba a fines del siglo XIX, cuando el Tratado de París de 1898 por el cual reconoce la independencia de Cuba, y cede Puerto Rico y Las Filipinas a los Estados Unidos de América.

El Río de la Plata se vio directamente beneficiado desde ese menor costo de los productos chinos que venían en barcos filipinos. En Montevideo, por ejemplo, en 1805 la plaza se vio inundada de géneros de esa procedencia debido a que la nave que los transportaba a España no pudo continuar su travesía por la nueva guerra en que se involucró nuestra metrópolis.

Ya antes Montevideo había sido visitada por buques del imperio turco, cruzándose con naves genovesas y de otras banderas – los cuales pabellones oficialmente se acordaba que podían ser falsos para eludir los problemas de los enfrentamientos armados – que subían a sus bodegas y bajaban de ellas mercadería permitida y la prohibida. Más de ésta última.

La Fuerte Fragilidad

No obstante esa intensa relación ilegal pero para nada clandestina, con el tiempo, el ambiente de incompreensión mutua entre ambos polos subregionales llegó por momentos a convertirse en hipótesis de inciertos conflictos, los que se tradujeron – según algunos hermeneutas - sólo en desatenciones de obras de infraestructura en la frontera, sobre todo en la parte argentina. Y a ver – ya mucho después - a nuestra ruta 26, que atraviesa transversalmente el país, como una facilidad negativa, un flanco peligroso a su seguridad nacional. Pero nunca se pasó a mayores. Tal vez por eso llama la atención lo expuesto por nuestra clase política en diversas ocasiones y desarrollado en las sesiones del Senado³⁶ que culminan en la aprobación del Tratado de Asunción, en el sentido que el acuerdo era análogo al suscrito entre Alemania y Francia. Nadie expresó su disidencia ante tamaño desacierto. Para el caso, más que el carácter de las relaciones entre los países, debió tomarse en cuenta cómo eran estos. Lo irregular en el área no fue una historia de enfrentamientos entre las partes contratantes sino una historia de inestabilidades – políticas, económica, financieras, etc – de su vida nacional. Sin olvidar las profundas asimetrías que las peculiarizan, si no tomamos en cuenta el acontecer africano.

Tal vez el momento de mayor fragilidad dentro de un estirado concepto de marco de convergencia zonal ocurrió cuando fue nuevamente canciller argentino, Estanislao Severo Zeballos (1854-1923)^{xviii}. El mismo que sostuvo que no teníamos los uruguayos derecho a usar el Río de la Plata, salvo en su marea alta. De otro modo, estaríamos bañando en aguas argentinas, inutilizada una mano a los efectos natatorios para sostener seca nuestra documentación que nos acreditaba como extranjeros..... Pero lo

³⁶ Las sesiones se desarrollaron en mayo de 1991.

detiene el barón de Río Branco. Doctrina Zeballos se llamó a esa repugnante vómito de las relaciones platenses.

Zeballos ya se había enfrentado al entonces embajador José María Da Silva Paranhos, barón de Río Branco, cuando el laudo del presidente de los EE.UU. Grover Cleveland^{XIX} (1837-1908) emitido el 5 de febrero de 1895 y referido a la división de las tierras y ríos en litigio en Misiones, el que favoreció la posición de Brasil³⁷. Desde entonces Zeballos pareció alentar - finales del siglo XIX - un resentimiento anti brasileño que lo llevó a imaginar incluso una invasión a nuestro vecino norteño y a planificar el desfile victorioso de las tropas argentinas por la ciudad de Río de Janeiro. Fue durante la presidencia del cordobés José Figueroa Alcorta (1860-1931) y cuando protagoniza los problemas con nosotros. En realidad, no solamente con nosotros. Enrarea la relación con Brasil y con Chile debido a las posiciones que sostiene.

Claro que Zeballos tenía experiencia en estas cosas. Fue también ministro de Carlos Pellegrini (1846-1906), que durante su presidencia (1890-1892) lo destituyó en los hechos, designándolo en otro Ministerio, cosa que rechaza Zeballos, retirándose del gabinete. Antes, lo había sido brevemente de Juárez Celman, Unos años después, retorna Zeballos a su cargo.

A poco de iniciado el gobierno de Figueroa Alcorta (1906-1910)³⁸ se deterioran las relaciones con Brasil y poco después se hace lo propio con nuestro país.

En el caso de Uruguay resultan las tensiones de la peculiar tesis, compartida también por el ministro de Marina, el contralmirante Betbeder. De inicio se presentaron tres casos: el de la pesca industrial argentina en nuestras costas, el naufragio del buque argentino Constitución frente a Colonia – oportunidad en que no le fue permitido al gobierno uruguayo asistirlo -, y ejercicios de guerra realizados por la Armada argentina entre la Isla de Flores y el banco Inglés.

En todos los casos, más explícito en unos, menos en otros, se nos negaba jurisdicción sobre las aguas del Río de la Plata.

Es recién en 1908, sin embargo, que se toma cabal conciencia de la posición de Zeballos al divulgar Eduardo Acevedo Díaz el texto de un discurso pronunciado por aquél, en 1906, ante una Junta de Notables convocada por el presidente Figueroa Alcorta debido al estado negativo de las relaciones con Brasil.

En el seno de ésta es que Zeballos expone sus ideas de dominio exclusivo de la Argentina sobre todo el Río de la Plata.

De inmediato, en la propia Argentina, el diario La Nación, en concordancia con lo sostenido por su fundador y por Rufino de Elizalde que fuera canciller durante la presidencia de Bartolomé Mitre, se opone a la peregrina interpretación zeballista.

³⁷ Al comienzo de la primera república en Brasil, la posición adoptada por el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno provisorio y presidente del partido republicano, senador Quintino Bocayuva era la de dividir la región disputada, ubicada en Misiones. El acuerdo *ad referéndum* fue alcanzado en Montevideo, en enero de 1890, participando por Argentina el ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos. Sin embargo, el partido monárquico brasileño se opuso al mismo obligando a ir a lo anteriormente acordado: el laudo del presidente de los EE.UU.

³⁸ Completa el mandato de Manuel Quintana (1836-1906), quien fallece en el segundo año de su asunción de la Presidencia.

En Montevideo, el impacto generado dio lugar a diversas acciones y a una explicable y justificada indignación del gobierno y la opinión pública. En la nuestra y en la brasileña desde que se tenía presente la hostilidad del gobierno argentino, en reiterada posición que había llevado a Río de Janeiro a la compra de diversos acorazados en Inglaterra.

Nuestro gobierno estaba presidido por Claudio Williman (1863-1934) siendo su ministro de Relaciones Exteriores Jacobo Varela Acevedo quien renuncia al cargo por entender que se debía Uruguay romper relaciones con el gobierno argentino. Actitud ésta que preocupa a Batlle y Ordóñez desde que el ministro renunciante había sido su secretario privado y él mismo era considerado anti argentino. No quería que su posición al respecto se dedujera de esas circunstancias.

Le sobran razones a don Pepe para la postura que le era atribuida, justificada por su opinión sobre los gobiernos de la vecina orilla - los cuales cuando no eran fuertes causantes directos de las crisis que vivimos lo eran de manera débilmente indirecta -, su rechazo a la peregrina idea de la “patria grande” (él pretendía crear un “pequeño país modelo”) y su permanente búsqueda por la participación de la gente en las actividades políticas, convirtiéndola en actora – a través de los partidos políticos – del proceso de adopción de políticas públicas.

El calificativo de anti argentino, no obstante, era excesivo. Su posición respecto a Brasil se puede decidir que estaba dictada por las mismas preocupaciones. Aún cuando el permanente suministro de armas a los revolucionarios nacionalistas y la consecuente ruptura de la neutralidad del gobierno de Buenos Aires durante su gestión presidencial alejó a Batlle aún más del grupo oligárquico porteño, por el cual sentía un profundo rechazo moral e ideológico.

Para Batlle y Ordóñez era importante el mantenimiento del equilibrio ante los dos gobiernos para asegurar el desarrollo uruguayo autónomo.

Sucedió a Varela Acevedo en el Ministerio Antonio Bachini (1860-1932) quien había sido director y redactor de publicaciones argentinas, sosteniendo en su momento diversas polémicas periodísticas con el propio Zeballos. Independientemente de ello, fue Cónsul General uruguayo en Buenos Aires, antes de ser ministro, y diputado en diversas ocasiones.

Posteriormente, en la segunda postulación presidencial de José Batlle y Ordóñez – la de 1910 - Bachini, candidato frustrado contra aquél pese a que decía apoyarlo, es quien imagina y contribuye sin éxito al retorno del pretorianismo militar en conjunción con el levantamiento nacionalista de octubre de 1910. Pero no logra el respaldo de oficiales colorados no obstante sus firmes lazos con quienes acompañaron los gobiernos de Tajes y Herrera, y el supuesto e incierto malestar de jefes militares de prestigio contra el retorno a la Primer Magistratura de quien había sido su jefe, como lo era el general Pablo Galarza (1851-1937), héroe de las jornadas de Tupambaé (22-24 de junio de 1904). La idea de Antonio Bachini debió esperar casi sesenta y cinco años para poder conocer la realidad: febrero y junio de 1973.

En ese levantamiento nacionalista de 1910 no podía estar ausente Zeballos. Según deja constancia el hijo del caudillo blanco Basilio Muñoz: *“Mi padre vio al Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Etanislao Zeballos, (gran amigo suyo y padrino mío) que estaba comprometido a apoyar la revolución blanca. Porque si ésta hacía pie, era muy posible que el gobierno uruguayo pidiera el apoyo del Brasil. Y el*

*viejo pleito del Brasil y la Argentina llevaría a los hechos. Y el sueño de mi padre, con el compromiso del ministro Zeballos, era el de renegociar las fronteras de Uruguay*³⁹.

Williman desarrolla – ante esos hechos - una importante e intensa ofensiva diplomática fortificando el relacionamiento con Brasil e intentando separar la posición del canciller argentino, en el caso, de la del gobierno del vecino país. Y el éxito corona esas gestiones. Zeballos termina separado del cargo, y poco tiempo después Figueroa Alcorta termina su mandato resultando electo Roque Sáenz Peña. Un hombre serio que asegura la neutralidad de Argentina. Brasil ya había cerrado sus fronteras.

Nuestro país tuvo diversos momentos en que conoció de una política externa de acuerdo con las características del “barrio”. Experiencia que, desde luego, también fue dejada de lado.

Una vez que las compradas embarcaciones de guerra llegaron a Brasil, y en el mensaje de inauguración del período parlamentario de 1908, el presidente brasileño Afonso Penna (1906-1909)^{xx} da cuenta que se dieron inicios a las negociaciones diplomáticas encaminadas a la rectificación de los límites con nuestro país.

Se daba así cumplimiento a lo acordado por el barón de Río Branco con la delegación uruguaya presente en los festejos por el décimo octavo aniversario de la instalación de la República realizados en noviembre de 1907, y en aplicación del Tratado de Límites de 1851 que refería a la posibilidad de cesión por parte del Brasil de lo que entonces “se reconocía como frontera desde 1801”. Lo acordado entre España y Portugal. Así es que, “*de motu proprio*”, ajusta Brasil los límites en el río Yaguarón y en la Laguna Merín, comprometiéndose los dos países a no construir fortificaciones en sus márgenes. El Tratado de Rectificación de Límites fue firmado en Río de Janeiro, en octubre de 1909^{xxi}. Actitud que llevó posteriormente al gobierno argentino a cambiar de posición respecto a nuestra presencia en el Río de la Plata. Justo es decir que esta absurda actitud de Buenos Aires encontró la firme oposición de múltiples personalidades argentinas.

Zeballos y Un Contexto de Crisis

El contexto de crisis en que se movieron los gobiernos integrados por Zeballos nos sirven para tener una idea de ese período de la historia argentina, la que resulta no muy diferente a la de otros momentos.

Esta parodia de estadista, disfrazado de jurisconsulto por el sector oligárquico argentino que lideraba el diario La Prensa, Estanislao S. Zeballos, fue ministro de Relaciones Exteriores de Miguel Juárez Celman quien era cuñado de Julio Argentino Roca y sucedió a éste en la Presidencia de la República. Debió Juárez Celman renunciar dos años antes de la finalización de su mandato – como ya vimos - por desatarse una profunda crisis económica, financiera, bancaria - en la que se vio triplicada la Deuda Pública.

Lo sucedió su vicepresidente Carlos Pellegrini, quien fundó el Banco de la Nación como estabilizador del mercado ante las reiteradas quiebras de entidades

³⁹ Fernando Aparicio. Basilio Muñoz – Caudillo blanco entre dos siglos. Arca 1984.

financieras. Este período de Pellegrini fue particularmente desafortunado en lo que refiere a la actuación de Zeballos. No solamente las relaciones con Brasil se vieron por él tensadas sino que hizo lo propio con Chile. Ocurrió cuando los tripulantes del crucero USS Baltimore, anclado en la bahía de Valparaíso protagonizaron serios incidentes en tierra que fueron considerados como hostiles por parte del gobierno del presidente norteamericano Benjamín Harrison quien en enero de 1892 lanzó un ultimátum al gobierno chileno. La posición de Estanislao Zeballos a este respecto no arrojó dudas: le ofreció a la administración estadounidense el territorio argentino (Salta en particular a estar a fuentes norteamericanas) como base de abastecimiento de su intervención en el país transandino, buscando, tal vez, restituir en el cargo al presidente chileno José Manuel Balmaceda (1886-1891), destituido por un alzamiento provocado por intereses relacionados al monopolio de la explotación del salitre. Finalmente, derrotado en la guerra civil por los autodenominados “congresistas” liderados por el marino Jorge Montt (1846-1922)^{xxii}, Balmaceda se refugia en la embajada argentina en Santiago de Chile, y allí se suicida. Fue en setiembre de 1891, cuando debía terminar su mandato constitucional. Había nacido en 1840.

El ofrecimiento de apoyo para la intervención de la administración estadounidense se produce al aprovisionarse los rebeldes en los Estados Unidos. El gobierno de Harrison exigió el retorno del barco que llevaba dicho cargamento. Pero fue un tema contestado por el propio Zeballos quien habla de un respaldo moral a la intervención

El apoyo de Zeballos finalmente no pasó a mayores. No pudo concretar su oferta, aunque en su versión ésta fuera solo moral. Su preocupación entonces podría ser el rearme naval chileno dispuesto durante la gestión de Balmaceda. Ahora en manos de los rebeldes.

Lo cierto es que su actitud, a mi juicio, le ofreció a éste invertebrado espiritual ser considerado preventivamente confiable para Washington – donde además representó a su país. Y en lo que hace a la problemática uruguaya, que nuestro ministro en EE.UU. en 1904, Eduardo Acevedo Díaz no fuera recibido por el presidente estadounidense cuando se le solicitó esa misión por el canciller uruguayo José Romeu a pedido de José Batlle y Ordóñez⁴⁰, con el fin que ese gobierno garantizara la neutralidad argentina cuando el levantamiento de Aparicio Saravia⁴¹. La solicitud fue desatendida y la

⁴⁰ Ana María Rodríguez Ayçaguer en el prólogo de a su Selección de Informes de los Representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay Tomo I - 1930-1933 (Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República 1996) en su importante trabajo señala: En el mes de agosto de ese año (1904), Batlle, convencido de su fuerza para derrotar la revolución saravista pero temeroso de que la intervención de algunos de sus dos poderosos vecinos – en especial Argentina- pudiese inclinar el desenlace de la guerra a favor de los revolucionarios o aprovecharse aquella difícil situación para desconocer la soberanía uruguaya, solicitó al Presidente de los Estados Unidos el envío de buques de guerra para que, con su presencia, garantizaran la neutralidad de los países vecinos. Esta solicitud – formulada a comienzos de agosto de 1904 por el Ministro uruguayo en Washington, Eduardo Acevedo Díaz, y luego reiterada por el Ministro de Relaciones Exteriores Uruguayo, Romeu, ante el Ministro norteamericano en Montevideo, W.R. Finch, fue mantenida en secreto por el Gobierno uruguayo y recién surgiría a la luz pública en abril de 1917, en el curso de un debate parlamentario.”

⁴¹ En la obra citada supra, Ana María Rodríguez Ayçaguer expresa además: “El representante uruguayo en Washington, Eduardo Acevedo Díaz, defendió con firmeza ésta solución (refiere a la garantía de neutralidad). En carta al Canciller uruguayo Dr. Romeu, fechada el 22 de abril de 1904, se hacía eco de

Argentina proveyó de un tan cuantioso como imprescindible armamento para los insurrectos, que incluía importantes cañones y pertrechos bélicos de toda naturaleza.

Ya finalizado el conflicto, sin embargo, barcos estadounidenses que operaban en el Atlántico Sur llegan a las costas uruguayas con aclarado propósito de mera presencia de cortesía, en cumplimiento también de la solicitud de visita de los mismos formulada por el gobierno uruguayo^{XXIII}.

No era la primera vez que ocurría esta integración entre los intereses del gobierno argentino y sectores revolucionarios nacionalistas.

En plano fortalecimiento armamentístico debido a un eventual conflicto con Chile, durante la presidencia de José Evaristo Uriburu⁴² (1895-1898) las fuerzas nacionalistas logran un apoyo decidido del gobierno argentino.

Al respecto se ha escrito: *“A fin de combinar esfuerzos con ella (la Junta de Guerra en Buenos Aires), partieron de los Potreros de Ana Correa rumbo a Buenos Aires, en los últimos días de diciembre (de 1896), Chiquito Saravia y Basilio Muñoz. Los acompañaban los hijos del primero, Mariano y Santos, y Benito Viramonte.*

(...)

En la ciudad de Santa Fe, merced a la colaboración de compañeros de residentes, algunos de los cuales había emigrado con el abuelo de Muñoz cuando el triunfo de Flores, obtuvieron numerosas armas, procedentes en su casi totalidad de la policía argentina.

(...)

Al llegar a Libres se enteraron de que el armamento ya estaba próximo en una embarcación que bajaba el río Uruguay. (...) Las armas fueron cargadas en carretas y llevadas a la concentración revolucionaria de Caty, al lado del campamento del caudillo riograndense João Francisco Pereyra, entonces en el apogeo de su fama.

(...)

La misión había sido fructuosa. Se había coordinado la acción del comando revolucionario y la Junta de Guerra (en Buenos Aires), integrada ahora con una delegación del directorio nacionalista. Además se habían obtenido las armas y municiones necesarias, por lo menos, para iniciar el movimiento.

rumores en el sentido de que si no se hacía la paz, ‘la impondrá la Argentina’ agregando: ‘No sé en qué forma. Bien pudiera adoptarse la solapada, con auxilio de hombres y pertrechos bélicos a los insurrectos, como se ha hecho otra vez o la franca y abierta de tutelaje o curaduría internacional, a pretexto de que el mal ejemplo contagia; o a título de piadosa protección’.

‘No conozco el modo de pensar del señor presidente y de usted al respecto; pero, entiendo por mi parte que, una intervención violenta de Argentina, (pues a la larga puede venir), sería de efectos desastrosos en todo sentido, desde que aquél país padece todavía de los mismos vicios de origen que trataría de corregir en nosotros.’

‘La intervención – si intervención llega fatalmente – debe escogerse, antes que alguna se produzca y haga tardía la deliberación’.

‘Simplemente transito una impresión’

‘Ruégole me escriba al respecto y sea explícito. (...)’ (Apéndice documental al trabajo de María Julia Ardao: Alfredo Vásquez Acevedo. Contribución al estudio de su vida y su obra. Revista Histórica, Año LIX, Tomo XXXVI, Mdeo. Diciembre 1965, pág. 577)

⁴² José Evaristo Uriburu (1831-1914) accedió a la Presidencia en 1895 por la renuncia de Luis Sáenz Peña (1822-1907) - padre del futuro presidente Roque Sáenz Peña - de quien era su vicepresidente en nombre del Partido Autonomista Nacional. Luis Sáenz Peña había asumido en 1892.

En el mes de febrero (de 1897) se dieron los últimos toques a la organización de las fuerzas invasoras, que hacían ejercicios en la concentración de Piraby, con la tolerancia del general brasileño Carlos Tellis, jefe de la región militar. Ultimando el plan, entraron al Uruguay el 5 de marzo de 1897, aniversario de la invasión de Timoteo Aparicio”⁴³.

Hubo, además, otro caso, estimulado asimismo por el propio Zeballos desde el diario La Prensa. Sucedió cuando la Primera Guerra Mundial y durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

¿Es posible derivar de esos desencuentros e intrigas— si se quiere de competencia liviana entre Argentina y Brasil - una relación análoga a la que se concreta luego de diversas negociaciones en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) en 1951, en la Conferencia de Messina (1955) y, posteriormente en la cristalización del Tratado de Roma (1957) que da lugar a la Comunidad Económica Europea^{xxiv}?

Por otra parte, parecería que se pretende olvidar nuestro propio relacionamiento con Brasil.

¿Porqué no se recuerdan prácticamente nunca los hechos que llevan a la firma del Tratado de Río de Janeiro, la citada Convención Preliminar de Paz^{xxv}? Tal vez la respuesta sea la misma a la que correspondería a la explicación del silencio habitual que acompaña, cada 28 de febrero, el olvido del Grito de Asencio. ¿Acaso fue recordada la posición que adoptaron Rosas, Oribe y Pedro I ante el proyecto de Liga americana propuesto por Lucas Obes y la denuncia que éste pretendió hacer de aquél arreglo, de todo lo cual referimos en el capítulo I ?

Una Visión Británica

El compromiso asumido en la capital paraguaya llamado Tratado de Asunción, puede ser considerado, también, una infeliz corrección con aspecto de agravio a la declaración de independencia que establece la Convención Preliminar de Paz, en la que, sin ser tampoco consultado el pueblo oriental, se vieron obligados a firmar en Río de Janeiro los plenipotenciarios de Buenos Aires y Brasil, el 27 de agosto de 1828⁴⁴ - ante los embates de las tropas de Fructuoso Rivera en la gobernación de Misiones cuya invasión se produjo el 21 de abril de 1828 y las presiones británicas - contrariándose la voluntad inicial del gobernador porteño Manuel Dorrego y, obviamente, de Pedro I de Brasil (1798-1834) quien había jurado ante el Senado de su país no desprender la

⁴³ Arturo Ardao-Julio Castro. 1875-1935. Sesenta Años de Revolución (Vida de Basilio Muñoz) Cuadernos de Marcha. Nro. 56 diciembre de 1971.

⁴⁴ Los plenipotenciarios brasileños fueron el marqués de Aracati José Clemente Pereira y Joaquín de Oliveira Alves. Los negociadores porteños, Manuel Balcarce y Tomás Guido. Éste último dijo entonces a su gobierno: "La libertad es la idolatría de los orientales".

Provincia Cisplatina del Imperio⁴⁵. Fue en la Cámara de Diputados que se le señaló: “A paz, senhor, é, depois da Constituição, a primeira necessidade do Brasil”.⁴⁶ Observación del parlamentario que acepta Pedro I por otras razones ya que sentía tanta repugnancia por los hombres ricos en ideas como por los económicamente pobres.

No fue sin consecuencias o en un contexto de tranquilidad para el Imperio que se independiza a la Provincia Cisplatina.

El emperador debió incluso sofocar luego una rebelión de sus tropas mercenarias, integradas fundamentalmente por alemanes e irlandeses, que tuvo su precipitante en el castigo impuesto a un soldado del 27 de Cazadores alemanes y originada en el atraso en los pagos de los sueldos. Los incidentes se produjeron entre el 10 y el 12 de setiembre de 1828 y fueron sofocados por la participación de los marinos de las flotas francesas e inglesas que se encontraban en el puerto de Río de Janeiro.

La retirada de tropas portuguesas había llevado a Pedro I a contratar soldados extranjeros que se integraron en dos batallones de Cazadores y en uno de Dragones. Estos regimientos tenían a su cargo la seguridad de Río de Janeiro, desde que las tropas brasileñas habían sido enviadas a sostener la guerra en el Uruguay y a defender la plaza de Montevideo. Entre ellas estaba incluido el Batallón del Emperador, un cuerpo de elite en el que revestía con el grado de capitán, Luis Alves de Lima e Silva, quien culminaría su carrera militar primero y política después con el único ducado otorgado por el imperio brasileño. Sería el duque de Caxías^{XXVI}.

Miremos un poco más esta cuestión de la fuerza con que contaba el Imperio por aquellos tiempos en que se declara nuestra independencia.

El 28 de cazadores alemanes participó en la batalla de Ituzaingó ocurrida cerca del río Santa María. Este cuerpo se levantó contra las autoridades en la Navidad del año 28 en la ciudad brasileña de Pelotas, donde se encontraba apostado, debido a que no recibía paga alguna desde hacía meses.

El Tesoro imperial atravesaba serias dificultades cuyo origen se encontraba en el retiro de los caudales públicos que realizó João VI cuando dejó Brasil⁴⁷, y en el costo de la reparación que hubo que pagarle a Lisboa por su independencia, declarada a partir del grito de Ipiranga del 7 de setiembre de 1822, empujada popularmente desde décadas antes, y reconocida por intermediación británica recién en 1825.

Esas dificultades del Erario debió suplirlas Brasil con un empréstito ingles cuyos dos tercios formaron parte de la remesa a Lisboa.

Brasil se encontraba en una fuerte dependencia al poder británico – circunstancia tradicional en los miembros de la Casa de Bragança y en las que las precedieron. El Tratado de Comercio que lo ataba a Londres incluso obligó a Pedro I a prohibir el tráfico

⁴⁵ Fue el 24 de marzo de 1824 que se pronunció oficialmente el “Juro por los Santos Evangelios obedecer y ser fiel a la Constitución Política de la Nación Brasileira, a todas sus leyes y al Emperador constitucional, Defensor Perpetuo del Brasil, Pedro I”.

⁴⁶ Historia Geral da Civilização Brasileira, bajo la dirección de Sergio Buarque de Holanda. II. O Brasil Monárquico. 1. O Processo de Emancipação. Difel. 1985. Río de Janeiro.

⁴⁷ La noticia del retorno a Portugal de João VI provoca en Montevideo, a principios de mayo de 1821, una serie de disturbios.

de esclavos. No fueron por cierto sus ideas políticas o los intereses de quienes lo rodeaban lo que obligó a la Corona a esa determinación.

Pero esa presencia británica no se limitaba a los asuntos ante la corte de Río. Desde allí se atendieron diversos planteamientos realizados por las autoridades porteñas. Y desde la legación británica escribía el representante Henry Chamberlain al irlandés ministro de Relaciones Exteriores británico, el vizconde de Castlereagh: *“Desde la Declaración de la Independencia (de las Provincias Unidas) ha tenido lugar en el Congreso (de Tucumán) una discusión de naturaleza muy curiosa, que no puede contemplarse sino como una máscara para ocultar otros planes. ¡Es nada menos que la conveniencia de elegir un descendiente de uno de los Incas como Rey del Nuevo Estado! La persona que se supone tiene en vista el Congreso es un oficial del Ejército español ¡que actualmente se encuentra en España, si es que no está en Madrid mismo!* “Y meses después, en abril de 1817, agregaba el representante británico en Río a su ministro: *“...hay razones para creer que hasta sería aceptable un príncipe español, siempre que el país fuera completamente independiente, y parece que el Infante Don Carlos Isidoro⁴⁸ sería preferido a su hermano menor, Don Francisco de Paula, a quien Don Manoel Sarratea ha tratado de convertir en soberano del nuevo Estado Americano. Si el Gobierno de Su Majestad estuviera dispuesto a escuchar o apoyar cualquier proyecto de esta índole, podría contar con la ayuda de San Martín.^{49”}XXVII*

Unos dos años y medio después de firmar la Convención Preliminar de Paz, debió abdicar a favor de su hijo, Pedro II (1825-1891), que era un niño de cinco años. Fue poco después del asesinato de un periodista opositor.

En realidad, Pedro I vio caer en sus manos la corona imperial, al quedar como regente cuando el retorno a Lisboa de su padre João VI y apoyarse, circunstancialmente y por mero oportunismo, en el partido de los brasileños. Toda su breve gestión - ocho años – ha sido calificada de autocrática⁵⁰, molestándole incluso su necesidad de apoyarse en el grupo absolutista – la casi totalidad de las veces que lo hizo fue para obtener dinero. Imaginemos las dificultades de relacionamiento que mantenía con los llamados liberales.

Posteriormente a la “pérdida” de la Provincia Cisplatina, los “farrapos” declararán la independencia de Río Grande del Sur, pronunciándose por un régimen republicano de gobierno. En posición que, sin estar articulada, se reproduce en otros estados de la federación.

Buenos Aires, por su parte, se encontraba económicamente exhausta y el país vivía profundas divisiones que habían hecho esfumar el poder central a partir de la obligada renuncia de Bernardino González Rivadavia (1780-1845), en julio de 1827, a

⁴⁸ En realidad, su nombre era Carlos María Isidro. Al ser desplazado de su posibilidad de heredar el trono español por la Pragmática de Fernando VII que derogó la ley sálica impuesta por los Borbones a poco de su instalación en España (en 1713) provocó la primera Guerra Carlista.

⁴⁹ Carta de agosto de 1816. Britain and the independence of Latin America, 1812-1830; select documents from the Foreign Office Archives. Edited by C. K. Webster. Instituto Ibero-Americano de Gran Bretaña. 1938.

⁵⁰ Caio Prado Junior. Evolução Política do Brasil. Editora brasiliense. 18 edición.

su cargo de jefe de Estado de las Provincias Unidas que no lograban coagular como tales.

No es normal el olvido de ese período de nuestra historia que nos habilitó formalmente a ser una república independiente, y que ignoró el Tratado de Asunción. En el entendido que esa declaratoria de Independencia que establece la Convención Preliminar de Paz, era también el reconocimiento que la preponderancia vecinal en nuestros intereses resultaba perjudicial. Por lo menos a nosotros. Y también para ellos. Es ésta última circunstancia la que intentan superar con esa política de irregular convergencia aduanera. El habernos dejado originalmente afuera no era una disposición encaminada a instrumentar nuestra desaparición. Ni siquiera la de incumplir lo que se había acordado con nosotros.

Un escollo para la “Patria Grande”

Sí. Cada tanto reaparece esa duda existencial, que anidan algunas personas de distraída buena fe, apoyada pareciera en la añoranza de una “patria grande” que nunca existió pero fue propuesta, como recordamos, por Bartolomé Mitre, en 1868, cuando las profundas crisis económicas y políticas que acompañaron la gestión presidencial de Lorenzo Batlle o, antes, en las acciones de un Juan Manuel de Rosas, exterminador de indios, libertades y esperanzas. Rosas, el auto designado tirano y fundador del Partido Restaurador Apostólico, gobernador de Buenos Aires (1829-1832; 1835-1852). Es el Rosas que antes de tener vigencia nuestra Constitución de 1830 ya plantea el primer incidente diplomático, mientras actuaba como gobernador provisorio Juan Antonio Lavalleja. Por entonces se enfrentan las posiciones del ministro de Guerra, coronel Ignacio Oribe (1795-1866) – quien le da la razón al mandatario porteño - y su ministro de Relaciones Exteriores Juan Francisco Giró (1791-1863), el cual defiende nuestra condición de país independiente. Y triunfa la tesis de éste último, sin pasar las cosas a mayores⁵¹. No por las luces de Juan Antonio Lavalleja, sino por las de Rosas, que a poco comprendió que el futuro declarado Libertador por nuestro gobierno de facto - sin aclarar debidamente de que nos liberó - podía ser su aliado, no mucho tiempo después. Así sucedió.

Cuando Rosas se preocupaba por hegemonizar las provincias argentinas, un planteo que no estaba apoyado en una versión negativa de Uruguay sino en una traducción del pensamiento artiguista es sostenido por Fructuoso Rivera y conocido por lo que se ha llamado “el Uruguay Mayor”.

Con ese fin Rivera realiza diversos acuerdos. El primero con el gobernador de Corrientes, Genaro Berón de Estrada y luego con el gobierno separatista de Río Grande del Sur, la “República de Piratini”^{xxviii}, en diciembre de 1841

Anteriormente, el general Juan Lavalle (1797-1840), quien de acuerdo con Rivera intentaba movilizar otras provincias de la Confederación, es derrotado en Famaillá, Tucumán, en setiembre de 1841.

Por esa circunstancia se firma el conocido como Pacto o Protocolo de Paysandú el 14 de octubre de 1842, haciéndolo José María Paz (1791-1854), ex gobernador de

⁵¹ Eduardo Acevedo. Anales Históricos... Op. Cit.

Córdoba y triunfante en Entre Ríos, Juan Pablo López, gobernador de Santa Fe, Pedro Ferré, gobernador de Corrientes y Bentos Gonçalves, presidente “gaúcho”, quien percibía que una de las bases políticas que sostendrían la recién llegada presencia en Río Grande del futuro duque de Caxías era el espíritu expansionista demostrado por Rosas. Y así fue. Esa circunstancia representó una de las primeras razones invocadas por el futuro duque de Caxías para pregonar la unión de todos los riograndenses. Y uno de los motivos por los cuales Rivera no quiso que participara Gonçalves directamente en las deliberaciones de Paysandú. Es lógico creer que también sabía que Caxías podía ser un aliado en la misma lucha.

El propio Caxías recordaba algún tiempo después, insistiendo en el buen trato a dar a los vecinos de Uruguay, que más de trescientos brasileños eran dueños de grandes extensiones de campo al norte del Río Negro^{XXIX}.

El general José María Paz venía de obtener, poco menos de un año antes, un importante triunfo sobre las fuerzas rosistas en Corrientes, en la batalla ocurrida en el paso de Caaguazú, en noviembre de 1841. Inmediatamente después, Paz decide invadir Entre Ríos por lo que Justo José de Urquiza debe huir de su provincia. Era la época en que ya regía el decreto de Rosas prohibiendo la navegación del río Uruguay (y del río Paraná) a cualquier pabellón que no fuera el de Buenos Aires.

El acuerdo de Paysandú posteriormente se frustró, primordialmente porque Ferré no permitió el paso de las tropas “gaúchas” y Paz no envió los hombres acordados, lo que llevó a Rivera a enfrentarse a las fuerzas rosistas en Arroyo Grande, sin el auxilio prometido y previsto de los aliados.

Esos hechos sellan la imposibilidad de reeditar el núcleo político del recordado “Uruguay Mayor”.

Pero éste último proyecto no obedeció, como quedó dicho, a una visión negativa del país como ocurriría casi siempre que se destacaba la supuesta inviabilidad económica nacional, por lo reducido de su tamaño y el escaso número de nuestra población.⁵²

Más de una vez fue señalado en el siglo XIX la necesidad de apartarnos de las crisis que provocaba Argentina, y cuyo contagio resultaba siempre inminente. No otro era el sentido de lo propuesto durante el gobierno de Juan Francisco Giró (1852-1853) o el de Gabriel Antonio Pereira (1856-1860), cuando se buscaba la neutralización nacional ante los peligros de conflicto generados por Buenos Aires en la región. A lo Bélgica antes, a lo Suiza si se quiere, incluso ahora, pero en lo que hace a las políticas económicas.

Algo se acerca a lo actual lo acordado con Alemania durante la administración de Juan Idiarte Borda (1894-1897) al no considerarse comprendidos en ese convenio, dentro de la cláusula de la nación más favorecida, los privilegios comerciales concedidos a la Argentina, Brasil o Paraguay. El gobierno ya intuía que por ahí iban a marchar las cosas de continuarse lo que caracterizaba su régimen político.

Una de esas “desavenencias” la provocó, unas décadas antes por cierto, el triunfador de Ituzaingó, el general Carlos de Alvear (1759-1852) cuando, caído en desgracia en Argentina y encontrándose desterrado en Brasil, ofreció sus servicios al

⁵² Es de consignar lo señalado por Sarmiento quien refirió al alto número de extranjeros que habitaban en Montevideo en la década del 80 del siglo XIX.

Imperio para enfrentar a Buenos Aires. Posición, la anterior, de la que había acusado a todos sus enemigos. Claro, tenía como argumento el haber nacido en Santo Ángel Custodio, uno de los siete pueblos misioneros bajo dominio lusitano desde 1801. Ya antes como director de las Provincias Unidas había ofrecido la región a Gran Bretaña. Ofrecimiento que instrumenta a través de la misión de Manuel José García enviado a Río de Janeiro como portador de una carta al primer ministro británico e interlocutor ante el embajador británico en la corte de Juan VI, lord Strangford. Pero el diplomático era radicalmente contrario a una fórmula de esa naturaleza. Ya se había opuesto asimismo al apoyo de Carlota Joaquina a la idea de ocupar la región en nombre de Fernando VII.

Si se quiere, fue ése otro antecedente del Mercosur frenado por intereses imperiales ... y una manifestación, ya alejada en el tiempo, de la “feliz” unión de las coronas de España y Portugal. Puede ser ilimitada la desesperación de quienes intentan apoyar en la historia lo que fue producto espontáneo de una convergencia de intereses circunstanciales argentino-brasileños.

Integración monárquica

En América, una aligerada versión integradora – por llamarla de un modo dulce – es la que programan los actores de la Revolución de Mayo. Entre ellos, como se sabe, no hubo ningún republicano – ni siquiera Mariano Moreno se manifestó de esa manera. Todos, absolutamente todos, eran monárquicos y miraban a Carlota Joaquina (1775-1830) con cierto irreprimible deseo de ser poseídos por ella, es decir, que los adoptara como súbditos. Cualquier otra posibilidad debe ser descartada por la ausencia de atractivos femeninos. En cuanto a eso de dormir pasiones competía favorablemente con su madre María Luisa, tal vez debido a su mala fortuna: nunca tuvo cerca a ningún Manuel Godoy (1767-1851)

Mujer de João VI (1767-1826) de Portugal, Brasil y Algarve y hermana de Fernando VII de España, Carlota Joaquina tenía como únicos rasgos nobles, la autenticidad de su fealdad, la sinceridad de su vana capacidad de intriga y lo natural de su absolutismo.

Una variante integracionista sui generis, se coincidirá, la que se planteaba entonces. Y se prefirió desde Buenos Aires tener como vecina una provincia bajo el dominio lusitano de João VI.

Era éste monarca, como se sabe un hombre dedicado a dejar sin explicación el apelativo por el cual lo calificaban: El Clemente.

Se cuenta que en cierta ocasión confinó a perpetuidad en un convento a una amante suya que sospechó le era infiel. La criolla víctima de reales celos pasó años en esa resignada situación. En una oportunidad, su cura confesor debía viajar a Lisboa. La recluida mujer se ofrece a escribirle al hijo que había tenido con João VI con el fin de recomendarlo. Su ilegítimo y único vástago era por entonces el obispo de Coimbra.

Le escribe, en consecuencia, a aquél hijo que no veía desde que éste era muy niño, requiriéndole que cumpla con la solicitud de su confesor, un sacerdote por quien ella tenía particular aprecio.

El jerarca eclesiástico recibe al recomendado cura y luego de atender sus sencillos planteamientos le pide que le entregue a su madre una esquila.

En ella, el obispo le informa a la autora de sus días que cumplió con su pedido, pero le indica que, en el futuro, se abstenga de comunicarse con él y de darle el tratamiento de hijo suyo “porque los hijos de Rey no tienen madre”.

A vuelta de correo, su progenitora le replica agradeciéndole las atenciones recibidas por su confesor, observándole que “aprovecha la oportunidad para recordarle que los hijos de puta no tienen padre”.

¿Porqué Lecor y no otro?

Pues bien, como quedó dicho se programó. Y así ocurrió. No fue el comienzo de un eventual Mercosur, aunque se realizó a pedido de Buenos Aires instrumentada por el gobierno portugués instalado en Brasil.

Es Carlos Federico Lecor quien ingresa triunfante a Montevideo aquél viernes 17 de enero de 1817 al mando de las tropas portuguesas que vinieron especialmente de Europa con ese fin.

Lo hace él y no otro por un acto de prudencia del embajador británico en Río de Janeiro.

Quien se encontraba pronto para desempeñar dicha tarea era nada menos que el conocido mariscal William Carr Beresford (1768-1854) – un hombre entusiasta, casi siempre en flemática búsqueda de un motivo y que tan buena recepción obtuvo en la clase alta y criolla porteña unos once años antes, cuando la conocida como primera invasión inglesa al Río de la Plata.

Beresford fue originalmente encargado por la corona lusitana de recuperar, en 1816, los derechos coloniales españoles y prohibido de hacerlo por el embajador británico en Río lord Strangford quien, desplegando sin mayor esfuerzo el sentido común encontró obvios inconvenientes que habían pasado fácilmente desapercibido al recién coronado rey João VI por haber fallecido su enferma madre^{xxx}, la reina María I de Bragança: el hecho que quien tomara Buenos Aires por encargo del gobierno de Londres volviera a la región bajo otra bandera, pese a que él fuera designado mariscal por el general Arthur C. Wellesley, futuro duque de Wellington, y como tal quien fue encargado de organizar, instruir y comandar el ejército portugués en su lucha en la Península contra las tropas franceses, no era, por cierto, una buena decisión. El hecho iba a resultar muy fuerte para la Santa Alianza, en perjuicio de los intereses ingleses.

Parte de aquellas divisiones lusitanas – cuyo comandante en jefe era Beresford – venían ahora al continente americano con el declarado objetivo de “pacificar⁵³” la Provincia Oriental.

Estaba convencido Beresford que su desempeño agradaría a los intereses de Buenos Aires y no tenía razones valederas para hacer vacilar esa convicción. Nadie tenía dudas sobre los vínculos que mantenían y alentaban con Inglaterra, además, los protagonistas del quehacer público de la ciudad que había conquistado en 1806 y en la cual estuvo detenido luego de su derrota. Claro que su “prisión” fue algo peculiar desde

⁵³ O, ¿a evitar la “balcanización según los términos de algunos historiadores cuya patria parecería ser la obsesión de grandeza geográfica regional?

que la cumplió prácticamente en libertad, disputándose la clase alta porteña la posibilidad de alternar con él.

Era Beresford quien en Lisboa actuaba de hecho como regente de los intereses de la corona portuguesa, la cual – conjuntamente con toda la Corte - se había trasladado a Brasil con motivo de la invasión napoleónica a la Península Ibérica, por iniciativa directa del embajador británico en Lisboa, lord Strangford (1780-1855).

Cuando abandona definitivamente Portugal, en 1819, William Carr Beresford vuelve a Inglaterra con el título de duque de Elvas⁵⁴.

¿El Primer Asilo?

Lecor, en Montevideo, no sólo se dedica a la gestión para la que fue destinado sino que, además, participa de la problemática interna de las Provincias Unidas y de Chile.

En ese mismo año de 1817 hace de anfitrión del patriota chileno José Miguel Carrera (1785-1821), el militar del Cono Sur que mayor grado habría obtenido en España en las luchas contra el ejército de Napoleón y quien mayor radicalismo había mostrado por la independencia de su país, al frente de su gobierno. Fue Carrera quien ya había sancionado por ese entonces la primera Constitución de Chile, creado el primer pabellón, declarado la libertad de vientres, organizado los institutos de enseñanza y establecido las primeras relaciones consulares de su país.

Llegó Carrera a Montevideo – inaugurando de algún modo lo que luego será tradicional en la república – buscando asilo como perseguido político. Se había fugado de Buenos Aires donde Juan Martín de Pueyrredón (1777-1850) lo detuvo para hacerle un favor a José de San Martín a quien le debía en parte su cargo al haber participado éste en el primer golpe de Estado en el que pudo intervenir a poco de su llegada a las Provincias Unidas desde España.

San Martín – quien participó en casi todos los conflictos intestinos que su precaria salud le permitió y siempre que no estuviese de licencia por vacaciones, dos características importantes de sus normales actividades - se encontraba militando fuertemente en Mendoza en favor de su socio y amigo Bernardo O'Higgins (1778-1842)⁵⁵, y se disponía a cruzar Los Andes.

⁵⁴ Su carrera la había iniciado en la Armada británica a los 17 años de edad, en 1885. Era hijo natural del primer marqués de Waterford. Falleció en el condado de Kent en enero de 1854, luego de haber ocupado diversos cargos durante el desempeño de Wellington como primer ministro (1828-1830 y 1834).

⁵⁵ Bernardo O'Higgins era hijo ilegítimo de un aventurero irlandés que llega a ser gobernador de Chile y virrey de Perú. Ambrosio O'Higgins era su nombre. Luego de llegar al virreinato de Nueva Granada se dedicó en Quito primero y en Lima después a ser un desaliñado vendedor ambulante. Unos años después instaló una tienda con un amigo español, dando pronto quiebra el negocio y debiendo huir los dos socios. El español, pasando el tiempo fue arzobispo de Lima y nuestro Ambrosio en Chile recomendado por un médico inglés el capitán general del reino de Chile lo nombra agrimensor. Con el tiempo pasa a integrar como recluta las filas del ejército con el fin de enfrentar a los araucanos. En ésta actividad inicia la carrera que lo llevará a ser capitán general de Chile, presidente de la Audiencia de Santiago, marqués de Osorno, barón de Ballener y virrey de Perú. Su principal preocupación en Lima fue el mejoramiento de sus calles, aceras y avenidas en recuerdo de sus malas épocas por esos sitios, como

Tenía José Miguel Carrera por esos jefes un sólido y justificado desprecio intelectual y militar, y había llegado a Buenos Aires procedente de los EE.UU. donde había obtenido cuatro barcos de guerra, armas, municiones, dinero y reclutado una importante grupo de oficiales para continuar con la revolución independentista y republicana que había iniciado en Chile.

De todos dichos bienes se apropia Pueyrredón, mientras ordena la detención de Carrera. Éste, finalmente, logra escapar y llega a Montevideo primero, como dijimos, en busca de asilo y luego, ya instalado y bajo la amigable mirada de Lecor, de apoyos para su lucha transandina. Desde nuestra ciudad, y gracias a una imprenta que logra rescatar de los bienes que le habían sido confiscados por el gobierno porteño, realiza una campaña de prensa en defensa de sus ideas y critica la política que llevan adelante Pueyrredón, San Martín y Bernardo O'Higgins y el fuerte e intransigente monarquismo que estos sostienen y defienden.

Publica entonces "la Gaceta de un Pueblo del Río de la Plata a las Provincias de Sudamérica" y escribe asimismo en "El Hurón", contestándole desde Buenos Aires, "La Gaceta", y desde Santiago, "El Duende".

Su amigo, Carlos Federico Lecor, sin embargo, no tuvo condiciones para respaldarlo por mucho tiempo dadas las fuertes quejas que planteó el Directorio porteño en la corte de Río de Janeiro, reclamando su entrega al gobierno de Buenos Aires. Hecho que el jefe portugués no solo elude de cumplir. Lo viola ayudando a Carrera a fugarse.

Luego de abandonar Montevideo se integra Carrera a las fuerzas del entrerriano Francisco Ramírez (1786-1821), reclutando tropas chilenas, y participa junto a las de Santa Fe y Corrientes en la batalla de Cepeda, la que tuvo lugar en febrero de 1820. Posteriormente la suerte le fue adversa – unos dos años después de haberse refugiado en Montevideo – y se retira al Sur de las Provincias Unidas, donde acuerda con los indios ranqueles y diversos caudillos provinciales la continuidad de la defensa del Sistema Federal y se convierte en el jefe militar más importante del litoral cisandino.

O'Higgins y San Martín, sabedores del riesgo que el pensamiento republicano de Carrera significaba para sus propios fines políticos y económicos, concretan a través de los medios financieros necesarios una coalición que pueda vencer al revolucionario. Para ello fue necesario, sin embargo, la traición de un comandante cordobés, que lo hace prisionero. Sus enemigos no se detenían en gastos, ni en métodos.

Finalmente, y como antes lo habían sido sus hermanos - en repugnante episodio en el que estuvo involucrado el tucumano Bernardo Monteagudo (1786-1825), unos pocos años antes que lo asesinaran en Lima, fervoroso partidario de diversas causas -, José Miguel Carrera fue fusilado en Mendoza por orden de un tribunal militar designado por el gobierno sanmartiniano encabezado por Tomás Godoy Cruz (1791-1852) - cerca del mediodía del martes 4 de setiembre de 1821. En sus últimos momentos de vida se vio acompañado por el sacerdote oriental José Benito Lamas (1787-1857), quien se encontraba por ese entonces en aquella provincia argentina cumpliendo funciones docentes. Y lo hace Lamas en la cárcel del Sótano, en escena que lleva al lienzo Juan

vendedor ambulante. La madre de Bernardo O'Higgins fue Isabel Riquelme. Ver Incas, Virreyes y Presidentes del Perú. Edición al cuidado de Gustavo Siles. Ediciones Peisa. Lima. S/f.

Manuel Blanes. Es el Carrera que recuerda Pablo Neruda en su Canto General: *“Dijiste Libertad antes que nadie, cuando el susurro iba de piedra en piedra, / escondido en los patios, humillado.”*

Por un Camino Confuso

Las relaciones aquí, en nuestro sur, entre los que hoy son Argentina y Brasil se dieron fundamentalmente como quedó someramente dicho: a través del contrabando, de los avances irregulares de la corona portuguesa, de reacciones casi siempre tardías de Buenos Aires frente a estos últimos hechos y de cómplice en el caso de lo primero.

Cuando la región ingresa a lo denominado forzosamente lucha por la Independencia lo hace bajo bandera española, por lo que Manuel Belgrano (1770-1820), intentando interpretar una resolución del Directorio de Buenos Aires - debido a lo cual es reprendido - reproduce como pabellón de sus tropas el que corresponde a los Borbones a partir de Carlos III - franjas horizontales celeste, blanca y celeste - , que le es ordenado quemar por el presidente del Directorio, el boliviano Cornelio Saavedra (1761-1829). Pero no por borbónico sino porque manifestaba una eventual idea segregacionista ante las tropas españolas, y en las propias filas.

Sin embargo, como destacamos, las esperanzas estaban puestas en la eventual aceptación de la corona por parte de Carlota Joaquina. Ocurría que ésta no tenía influencia sobre su sensual marido... y las prevenciones sobre la Santa Alianza lo preocupaban a éste en sus escasos momentos libres que le permitía su natural inclinación al placer, la frivolidad y el tiempo que le demandaba posar para que lo retrataran. A ella sólo la entendía - en esto de la legitimidad del absolutismo - el zar Alejandro. Pero se encontraba muy lejos.

Luego, las ideas de su hijo Pedro no serían muchas. Y esas pocas tampoco sabía como mantenerlas para eventual desgracia del Brasil y fortuna nuestra. Por lo pronto fue quien, rectificando su palabra dada al Senado imperial, declara nuestra Independencia, lo que queda consignado en artículo primero del Tratado de Río de 1828, como ya recordamos.

Pero las relaciones entre Brasil y Argentina sino fueron siempre cordiales desde que tuvieron aquél enfrentamiento armado que culmina en la batalla de Ituzaingó, no conocieron de muchas estridencias. Incluso ésta para el imperio del Brasil no supuso un hecho de armas extraordinario. En realidad, ni para éste ni para el propio Alvear - salvo en el aspecto económico de éste último que le permitió la adquisición de extensas tierras con los sueldos impagos de sus soldados, si nos atenemos a lo señalado por el general Tomás de Iriarte - ya que no mucho tiempo después se puso a las órdenes de dicha corona. Le significó más la conquista de Misiones realizada por Rivera y, sobre todo, la presión británica por pacificar la región.

Tal vez la tirantez más relevante - como señalamos - se vivió con el canciller Zeballos. Aunque esa misma situación la sobrellevaron todos los países del área.

Esto no quiere decir que los estados mayores militares - no se sabe si para creer que hacían algo - no frecuentaran los escenarios de las hipótesis de conflicto entre ambos países. Y que incluso, a partir de ello, es decir de la presión que ejercían altos oficiales sobre los gobiernos, no se incurriera en carreras armamentistas que no tuvieron otra trascendencia que la aparecida en la opinión publicada.

Sin embargo, ya a finales del siglo XIX la política exterior de Julio Argentino Roca tiene amplia aceptación en las nuevas esferas brasileñas del republicano poder.

Una Dudosa Vicisitud

Otro momento de supuesta tensión fue el vivido con motivo de la eventualidad de un apoyo de la Alemania del keiser Guillermo II (1859-1941) a la colonia de sus connacionales que habitaban en el sur de Brasil, destinado a “castigar” el apoyo uruguayo a los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Un sólido respaldo del presidente argentino Hipólito Yrigoyen (1852-1933) al gobierno presidido por Feliciano Viera (1915-1919) en caso de concretarse la invocada posibilidad termina el problema.

Dicha actitud la consigna el jefe de Estado uruguayo Feliciano Viera en su mensaje a la Asamblea General del 15 de febrero de 1918.

De cualquier modo, es difícil de pensar que esa eventualidad de conflicto pudiera tener siquiera una sombra de concreción.

La actitud del gobierno uruguayo ante el argentino parecería que estuvo destinada, más que nada, a la política interna y la regional dadas las posiciones neutralistas que se dejaban ver en nuestra Asamblea General, la posición sustentada por el gobierno uruguayo (Baltasar Brum era el ministro de Relaciones Exteriores), la participación de Brasil en la guerra y la propia neutralidad argentina.

Hipólito Yrigoyen era una radical neutralista y no es lógico suponer que el gobierno brasileño de entonces iría a permitir “la creación” – aunque fuera en los hechos – de una república alemana a sus expensas territoriales a favor de su enemigo. Aunque una actitud “keiserista” argentina hubiera complicado la existencia de Brasil. Es de recordar, asimismo, la defensa del panamericanismo que formula el gobierno uruguayo.

La ruptura de relaciones de Brasil con Alemania se produjo en agosto de 1917 y en octubre le declaró la guerra. Los hechos se produjeron durante la gestión de Wenceslao Braz Pereira (1914-1918), hombre que sin duda fue longevo: 1868-1966.

Casi nos inclinaríamos por interpretar el hecho también como un “mandado” que el gobierno uruguayo cumple al brasileño, de amable advertencia de respuesta zonal ante eventuales agresiones alemanas a países del área, que Yrigoyen comprendió a cabalidad, en ese, su primer gobierno (1916-1922), muy a pesar de las ideas de Estanislao Zeballos.

Algunos de estos acercamientos gubernamentales provocaron una cierta inquietud en grupos de presión brasileños, correspondiente a las dura derecha del país. Pero esos “nerviosismos” se apoyaban en meras hipótesis de irrealismo político, como la “carta Brandi” en que se atribuía a João Goulart (1918-1976), cuando era ministro de Trabajo de Getulio Vargas (1883-1954), la intención de formar en Brasil una república sindical con el apoyo de Perón (1895-1974)^{xxxI}.

Y fue entre Vargas y Perón que se reeditó el acuerdo que volvió a denominarse de ABC, como cuando fue presidente argentino Victorino de la Plaza⁵⁶ (1914-1916), con

⁵⁶ Victoriano de la Plaza completó el período de Roque Sáenz Peña (1910-1914) y entre otros cargos fue ministro de Relaciones Exteriores de Julio A. Roca quien había mejorado sustancialmente las relaciones con Brasil.

el fin, en esta oportunidad, de involucrar convenios comerciales entre Argentina, Brasil y Chile.

Pero preocupaciones serias en Uruguay, respecto a consecuencias negativas para nosotros de un acercamiento de los vecinos en materia económica y comercial, no hubieran tenido fundamento.

Debemos recordar que el alineamiento brasileño con los EE.UU., impuesto tal vez por la entendida como natural y paulatina sustitución de influencias que ocurrió entre Londres y Washington supuso un recorrido análogo realizado casi con prolijidad por Itamaraty. Posición facilitada por las adoptadas por Buenos Aires que parecía no resignarse ante la nueva realidad internacional, prefiriendo entonces ser neutral, reconozcamos, más allá de ideologías, partidos e intereses concretos. Y esto es cierto, salvo cuando la Segunda Guerra Mundial. Pero este es otro tema.

Luego sobrevino la diabólica articulación del Cono Sur que supuso la instalación del régimen de la doctrina de la seguridad nacional en Brasil, en 1964. Y sus trágicas consecuencias como las Operaciones de represión, Limpeça, Bandeirantes, Yakarta y Cóndor⁵⁷.

Las democracias sobrevinientes quisieron más que superar dificultades del pasado o grandes ejes problemáticos que nunca existieron, encontrar formas de fluido relacionamiento que fueran constructivos al interés general (no importó si primero al de San Pablo y Buenos Aires) y funcionales al asentamiento de las democracias que se iniciaban.

Ambos gobiernos federales de nuestros vecinos supieron siempre que la cuestión del MERCOSUR no era más que una nueva tarjeta de presentación a ser utilizada según la conveniencia de cada uno y en el momento que cada parte creyese conveniente. Y es muy difícil que, para ellos, suponga algo más sólido. Lo más que puede ocurrir es que el gobierno de Brasil continúe considerándolo un instrumento de su política exterior, buscándolo ampliar hacia el ámbito sudamericano. Labor que Argentina y Uruguay parecen vanamente dispuestos a evitar, si tomamos en cuenta el informal apoyo que sus gobiernos han dado recientemente a las preocupaciones mexicanas a ese respecto..

La Estable Inestabilidad

Herederos de los problemas vividos por la lucha de Puertos desarrollada entre Montevideo y Buenos Aires y acentuada luego por la crónica inestabilidad del vecino país, el intercambio de bienes (le vendíamos piedras y arena y comprábamos algunos – siempre escasos - bienes manufacturados) y la intensificación de los lazos políticos, se puede afirmar que se inician, efectivamente, en julio de 1968. Esto no quiere decir que fuera un gran vacío la denominada fraternidad rioplatense. Pero salvo algunos hechos puntuales sin mayor trascendencia y otros aislados de análoga relevancia (como puede ser el caso del Convenio Binacional suscrito para el estudio de la posibilidad de construir la represa de Salto Grande, constituyéndose la Comisión Técnica, en 1946) poco es lo que existía.

⁵⁷ Jorge Otero, João Goulart, lembranças no exílio. Casa Jorge Editora. Río de Janeiro. 2001, y Jorge Otero, De Lula a Jango.. Ediciones de la Plaza 2003.

Bueno es no olvidar que, ya durante el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852) se castigaba a las mercaderías extranjeras procedentes del puerto de Montevideo. Es decir, que para llegar a Buenos Aires los productos importados que hicieran cabotaje en Montevideo deberían pagar un impuesto del 25% de su valor. El decreto, de fecha 4 de marzo de 1836, dio lugar a que nuestro Poder Legislativo aprobase un proyecto de ley con idéntica medida como represalia, contra Buenos Aires. Pero no tuvo efecto. Lo sancionado por el Parlamento nacional fue vetado por el presidente uruguayo Manuel Oribe, alegando éste que la resolución del gobierno porteño estaba destinada a ir solamente contra el puerto y el comercio de Montevideo.

Con Brasil fue diferente. Se puede decir que era nuestro principal mercado regional, mientras lo sustancial de nuestro comercio era realizado con países centrales, fundamentalmente con naciones europeas. Nosotros le vendíamos a Brasil materias primas y productos agropecuarios (como tasajo para alimento de sus esclavos) y él colocaba en Uruguay café, banana y yerba-mate⁵⁸.

Comercio bilateral el de Uruguay-Brasil que reconocía las dos facetas originadas en la época colonial: la formal y el contrabando. En aquella época ambas estuvieron ligadas.

De cualquier manera, en la época contemporánea, el intercambio comercial es menor, comparado, en términos relativos, con el que manteníamos con el resto del mundo.

Cambio y Tropiezo

En julio de 1968 comienza a revertirse sensiblemente la tendencia de nuestro relacionamiento externo, estimulándose el subregional, en términos que no merecen en principio ninguna objeción. Se formaliza cuando el encuentro entre el presidente Jorge Pacheco Areco (1920-1998) y el jefe de Estado de facto argentino, general Juan Carlos Onganía (1914-1996)^{xxxii} llevado a cabo el día 8 de ese mes y año, en la denominada Declaración Conjunta que ambos suscribieron. A partir de allí se dispone, con buen criterio, la construcción de los puentes Fray Bentos- Puerto Unzué y Paysandú-Colón, la represa de Salto Grande (cuya concreción dio lugar a fuertes disputas dentro del partido de Gobierno en nuestro país por entender un sector del mismo que debiera continuarse con las centrales térmicas de generación eléctrica por lo barato del precio del petróleo – hombres que el tiempo mostró que gozaban de una oscura visión de futuro pese a ser sacerdotes del optimismo) y el intercambio de opiniones referidos al Estatuto a dársele al Río Uruguay.

Es con el general Roberto Levingston primero, reafirmado posteriormente con el teniente general Alejandro Lanusse (1918-1996), que se comienza a hablar de integración amplia entre los dos países y de la posibilidad de concesiones comerciales unilaterales por parte de Argentina, que permitieran revertir el déficit crónico de la poco

⁵⁸ Este último era el rubro el más importante desde el punto de vista político dado lo arraigado en nuestro país, de la tradición misionera, extendida originalmente por nuestro territorio, como se sabe, debido a la presencia de indios tapes. La habilidad comercial de los jesuitas hizo que alcanzara a las poblaciones de parte de Chile y Perú, desde donde descendió a Buenos Aires con el nombre quechua de mate - la infusión, entonces, era denominada como té de los jesuitas -, referido originalmente al recipiente precerámico de la infusión, al que se distinguía también por el término porongo, del mismo origen lingüístico.

importante balanza comercial entre nuestros dos países. Hasta aquí, en consecuencia, podría decirse que iba todo bien.

En julio de 1971 se concordó en la política que orientaría la relación comercial:

“a) que los procedimientos a utilizar aseguraran una efectiva reciprocidad de resultados, es decir que el país sólo asumiera compromisos de otorgar ventajas a los productos argentinos cuando hubiera obtenido beneficios previos de exportación y, además, que ello conllevara una gradual eliminación de los desequilibrios existentes;

b) que la apertura del mercado argentino fuera lo suficientemente amplia como para generar exportaciones uruguayas de importancia, no restringidas por excesivas especificaciones de productos;

c) que, por el contrario, las eventuales contrapartidas consistieran en ventajas para sectores seleccionados de Argentina que no afectasen a la industria instalada uruguaya ni a sus perspectivas futuras de desarrollo;

y

d) que se establecieran mecanismos que permitieran superar en forma eficiente y rápida los obstáculos imprevistos que afectasen los intercambios, sobre todo en lo que tenía que ver con la acción de la administración argentina.”⁵⁹

En el caso de Brasil, a poco de iniciarse las conversaciones, en 1974, destinadas a alcanzarse un acuerdo comercial en análogo sentido que orientaba el que se negociaba en esos momentos con la Argentina, su gobierno establece restricciones al ingreso de producción uruguaya, con el fin de aumentar su capacidad de negociación y ejercer presión sobre las autoridades de facto uruguayas, y obtener así, en beneficio de empresas brasileñas, la construcción de la represa hidroeléctrica de Palmar. Algo parecido a lo ocurrido cuando la negociación de la Deuda externa, a la salida (ambos países) de las dictaduras militares respectivas, o en la renovación de la flota de ómnibus de Montevideo.

Superados los creados inconvenientes se logró el acuerdo en la fecha señalada, el que fue firmado en la ciudad de Rivera, incluyéndose como límite de nuestras ventas, el porcentaje del 5% de la producción brasileña - que también constaba en lo convenido oportunamente con la Argentina referido a su propia producción.

En 1977, lo acordado se extendió a lo referente a las realizaciones correspondientes al denominado Proyecto Yaguarón – que ya tenía una antigüedad de una década, y al de aprovechamiento conjunto de la Laguna Merín.

Si bien lo establecido en el Convenio Argentino Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE) del 20 de agosto de 1974 y justo un año después con Brasil del Tratado de Amistad, Cooperación y Desarrollo y su incluido Protocolo de Expansión Comercial (PEC) permitió sortear momentáneamente algunos problemas, su éxito fue sobrevaluado, alentado por grupos económicos entre los cuales había aun sectores productivos sobrevivientes de la política de desindustrialización indiscriminada llevada a cabo por el régimen autoritario.

No obstante ello, se dio inicio a una corriente comercial más fructífera, que estuvo matizada sensiblemente por diversos inconvenientes y trabas burocráticas, las que verán repetirse luego, hasta nuestros días.

⁵⁹ Gustavo Magariños. Uruguay en el MERCOSUR. Fundación de Cultura Universitaria. 1991.

Asimismo, se profundizó, en los hechos, en el énfasis del conjunto financiero como vehículo del dinero sucio argentino (habilitado su “blanqueo” en Uruguay por la amplia libertad financiera – para la entrada y salida de capitales - aprobada por el gobierno de facto en 1974), producto de la evasión fiscal, el sistema de coimas y peculados de aquél país que tiene su origen casi en la fundación de Buenos Aires y en las precauciones de algunos sectores de la clase media argentina que, con esa actitud, manifestaba lo que se olvidaba en Uruguay: la inestabilidad crónica de su país.

Era difícil suponer y de hecho no ocurrió, que Uruguay se convirtiera en una plaza financiera no ya de alcance mundial – como algunos apocalípticos optimistas anunciaban, muchos de los cuales hoy aún inexplicablemente sobreviven - sino regional, dados no sólo los antecedentes sobre crisis bancarias de las cuales nuestro país tiene sobrada experiencia, sino por el propio régimen autoritario que la imponía, más allá de los límites de los regímenes financieros vigentes en casi todas partes y creados con el fin de evitar la presencia de lo que entonces ya se denominaban capitales golondrinas y que la intensificación de esa facilidad y la inflación los llevaron a ser designados “capitales de motel”.

Cierto que, cuando Uruguay decide declinar – en los hechos y por derecho - la posibilidad de tener una política exterior consistente más allá de la subregión, se encontraba en tal grado de postración su aparato productivo que probablemente fuera cierto que no existía tiempo para negociaciones de otra naturaleza con mercados estables y gobiernos equilibrados. Pero la cuestión es que esta política zonal no fue adoptada como provisoria o limitada a lo obtenido. Por el contrario, fue alentada cada vez con mayor énfasis una asociación que indefectiblemente debía culminar en un proceso de integración que no quedara circunscrito a lo estrictamente negociado, sino a otras facetas de la relación internacional. Tal como había sido expresado en los acuerdos entre Argentina y Brasil. Nuestro mérito – si hubo alguno – fue, como dijo en 1988 Gustavo Magariños, el de “subirnos al carro”.

Sería injusto no consignar algunos esfuerzos por abrir otros mercados diferentes al barrial. Pero esa política tenía más de complementaria de lo que se venía haciendo en el área, que de alternativa a la línea maestra adoptada o de superación de las limitaciones de ésta.

Profundización del Inicio

La intensificación del relacionamiento zonal ya se confirma en los comienzos del régimen democrático, en las Actas de Colonia, firmadas por los gobiernos de Argentina y Uruguay, en mayo de 1985⁶⁰.

La iniciativa concretada entonces no era por cierto históricamente novedosa en el área. Su instrumentación sí. Juan Manuel de Rosas la sostuvo, y en 1868, como quedó dicho, la reedita el presidente Bartolomé Mitre (1821-1906) con la idea de la “Patria

⁶⁰ Manifestaron su preocupación por dicho acuerdo el diario El Día y el líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate.

Grande". Planteamiento éste último que recoge con alguna variante relevante poco tiempo después, en 1875, Juan Carlos Gómez (1820-1884) desde su residencia en Buenos Aires y que refuta con énfasis Francisco Bauzá (1851-1899).

Pasadas unas siete décadas, siendo presidente Luis Batlle Berres (1897-1964), éste acepta un encuentro en el Río de la Plata con el jefe de Estado argentino, general Juan Domingo Perón (1895-1974), la que se lleva a cabo el 28 de febrero de 1948. El lugar de encuentro: en medio del Río Uruguay, frente a la playa de la Agraciada. Poco antes había visitado nuestro país Evita Duarte de Perón. En agosto de 1947.

La reunión que nos ocupa, realizada en el barco presidencial del vecino país, se desarrollaba con cierta precaución por parte de la delegación uruguaya dada la fuerte oposición que el Batllismo había realizado a la candidatura de Perón⁶¹ (cuando la fórmula de la Unión Democrática⁶² estaba integrada por José P. Tamborini y Enrique Mosca, a la que el peronismo descalificaba con la publicitada alternativa Braden o Perón, por referencia al embajador de los EE.UU. ante el gobierno argentino en aquella época, Spruille Braden) y a las profundas diferencias ideológicas que se mantenían con el mandatario del país vecino, que no había ocultado sus simpatías con el Eje Roma-Berlín-Tokio, durante la Segunda Guerra Mundial.

En determinado momento del encuentro presidencial, Perón toma la palabra y señala que el objeto principal del mismo era formar un frente de productores de carne para defender mejor su precio ante la actitud de los grandes mercados compradores que querían deprimirlo. Señaló que Uruguay y Argentina juntos constituían un bloque que estaba en condiciones de defender adecuadamente a los productores agropecuarios de uno y otro país, destacando que el ministro Miguel Miranda explicaría con más detalle la propuesta, para lo cual le cedía la palabra.

El jerarca convocado señala entonces que el mecanismo adecuado para llevar adelante lo que juzgaba como una feliz y trascendente iniciativa (muy probablemente haya sido idea de él mismo a la luz de la serie de fracasos que cosechó su gestión) era que Argentina, por ser el país con mayor producción cárnica se encargaría de los cobros correspondientes a las ventas conjuntas, entregándole el producido que le correspondía a nuestro país.

Un corto silencio siguió a los conceptos expresados por el alto jerarca y principal impulsor por esos años⁶³ de la política económica del gobierno argentino.

⁶¹ En dichas elecciones realizadas el 24 de febrero de 1946 el coronel Juan Domingo Perón llevó como compañero de fórmula a Jazmín Hortensio Quijano, presidente de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, bajo el lema Partido Laborista. La fórmula Perón-Quijano triunfó con más del 50% del electorado. Las mujeres no podían sufragar. Recién quedaron habilitadas para los siguientes comicios, los realizados en 1951.

⁶² Apoyaron a la fórmula radical, los socialistas y los demócratas progresistas, así como otras agrupaciones menores. Tamborini había sido diputado, senador y ministro del Interior en el gobierno de Marcelo T. De Alvear (1922-1928). Enrique Mosca, por su parte fue también legislador, gobernador de Santa Fe y había sido compañero de fórmula de Marcelo T. De Alvear en las elecciones de 1937.

⁶³ Entre 1946 y 1949 Miguel Miranda fue el propulsor de una política económica que se centraba, es posible afirmar, en una visión de una Argentina autárquica. Ante el fracaso de la orientación instrumentada es destituido en 1949 y sustituido por lo que podríamos llamar técnicos, tal vez en un intento del gobierno por ir hacia un tenor "qualunquista" en su gestión. Posición política que hacía poco había hecho su aparición y de la cual referimos en la introducción de éste trabajo.

Perón retoma el uso de la palabra y repite la importancia que lo propuesto tenía en la lucha por la reivindicación del trabajo de nuestros hombres, en fin. Y enfatiza, con entusiasmo meridional, que dejaba de argumentar para darle la oportunidad al presidente uruguayo a expresar su opinión que, descontaba, no iba a contrariar el espíritu integracionista favorable a los intereses de las dos naciones.

Un sólido silencio siguió a las expresiones del jefe de Estado argentino.

Luis Batlle Berres comienza a contestar pausadamente, coincidiendo en la importancia del tema y en la problemática que se vivía. Inmediatamente señala que cederá la palabra al ministro Ledo Arroyo Torres para que comente la instrumentación de la iniciativa expuesta por Miranda.

Arroyo Torres comienza a recorrer con su vista y con forzada morosidad los ojos de los miembros de la delegación argentina, en tanto pasaba los dedos índice y pulgar de su mano derecha por su labio superior, como era su costumbre hacer mientras pensaba. En determinado momento, Ledo interrumpe su visual recorrida y el involuntario gesto; mira fijamente a Miranda, y responde respecto a la posibilidad que el gobierno argentino maneje nuestro ingreso de divisas por las exportaciones cárnicas. Lo hace de manera contundente, incontestable, como era habitual en él:

- ¡A dejar de joder vamos, muchachos!

La cara de los diversos miembros de la delegación reflejaban sólo asombro y desconcierto, en tanto medían de soslayo la reacción de su presidente. Perón, quien entonces, lanzando una gran carcajada expresa:

- Muy bien, ministro. Muy bien. Brindemos por la hermandad rioplatense.

Mucho Antes de Todo Esto

Con anterioridad de más de un siglo, Lavalleja (1784-1853) – que nunca llegó a ser, ni tampoco se lo debe haber propuesto, un solvente hombre de pensamiento – manifestaba preocupaciones disímiles con respecto a la Argentina, pero análogas en lo que refiere al Brasil, llevado, tal vez, por una cuidada resignación surgida de victoriosas frustraciones.

Escribe al respecto nuestro declarado Libertador por el último gobierno de facto: *"Comprendo que la Banda Oriental podría mantenerse, por sí sola, como un estado libre; pero, mi amigo, no puedo concebir por qué la república (se refiere a las Provincias Unidas) se esfuerza por separar de su liga una provincia que puede considerarse la más importante de todas. (El subrayado es nuestro, el azoramiento o el eventual lamento es de él) Sea como fuere – agrega - , si la paz es obtenida por ese medio y los tratados no son perjudiciales a esta provincia sino que, por el contrario, le asignan un digno lugar, soy de la opinión que la independencia será una ventaja para nosotros. Lo que deseo es que el emperador del Brasil nos dé una garantía de que no nos declarará la guerra, por cualquier fútil pretexto, obligándonos a luchar solos".* Muy correcta previsión si se toma en cuenta el propio juramento de Pedro I ante su Parlamento de no permitir nuestra independencia, formulado no tanto tiempo atrás.

A poco Lavalleja debería quedar tranquilo si tomamos en cuenta los intereses de su amigo y financiador Pedro Trápani (1783-1837), socio de ingleses en la industria saladeril y, en particular, allegado, por el mismo motivo a lord Ponsomby (1771-1855).

Recordemos que Brasil no sólo era importante deudor del Reino Unido sino que su mercado representaba el tercero en importancia para las exportaciones británicas. Aun cuando el propio Ponsomby no es considerado “el más talentoso diplomático inglés que actuó en el Río de la Plata”.

Pensaba, tal vez, el historiador que formuló la observación⁶⁴ en el elogiado por lord Byron, el sexto vizconde de Strangford, Percy Clinton Sydney Smythe (1780-1855), quien fue designado Par del Reino Unido como baron Penshurst, habiendo sido embajador en Lisboa (donde además tradujo las poesías de Camoes), Río, Estocolmo y San Petesburgo entre otros destinos.

Lavalleja no podía ignorar lo que pensaba ese jefe de Misión británico.

Fue Strangford quien escribió en 1812: *“El Capitán Heywood me informa (respecto a los porteños) que su ignorancia y orgullo son insoportables, y les conduce a cometer diariamente cosas absurdas. En prueba de este aserto, basta mencionar que Paso, el actual jefe de Gobierno, ha manifestado con frecuencia al Capitán Heywood y a otros ‘que Gran Bretaña no podría proseguir la guerra en la Península si se viera privada de las ventajas derivadas del comercio con Buenos Ayres, que ha sido permitido en forma tan liberal por el Gobierno de esta ciudad’. Y V.E. notará en la carta de la Junta indicios evidentes de la creencia abrigada por ese cuerpo de que el comercio con Buenos Ayres es considerado por Gran Bretaña como de la mayor importancia”*.⁶⁵

Como tampoco Strangford dejó de anotar a su ministro, un mes y medio antes de lo anteriormente citado y que consignamos en la introducción a éste trabajo: *“Ha ocurrido últimamente otro de estos cambios repentinos y completos que tan a menudo han acaecido en la forma de gobierno en Buenos Ayres, y en un solo día fueron depuestos todos los miembros de la Junta. Se me asegura que se experimentan, en general, en Buenos Ayres los inconvenientes de un régimen tan precario y poco apropiado para inspirar confianza....”*⁶⁶,

¿Cómo es posible que nosotros no hayamos advertido algo que fuera, por lo menos, ligeramente análogo a lo señalado por el diplomático británico hace casi doscientos años? De haberlo hecho habríamos percibido que es imposible construir un buscado y posteriormente elogiado condicionamiento de nuestro desarrollo económico, con un socio de estas características.

El Inmediato Error

⁶⁴ Tulio Halperín Donghi, en Brasil- Argentina: A Visão do Outro. FUNAG. Brasília. 2000.

⁶⁵ Carta de Strangford a Castlereagh, Río de Janeiro, diciembre 24 de 1812. Britain and the independence of Latin America, 1812-1830; select documents from the Foreign Office Archives. Edited by C. K. Webster. Instituto Ibero-Americano de Gran Bretaña. 1938.

⁶⁶ Op. Cit. Carta de fecha 10 de noviembre de 1812.

Lo acordado en 1985 no tuvo vecindad con la propuesta de Perón que consignamos y no refiere a los temores de Lavalleja. Como dista, asimismo, de lo propuesto por Juan Carlos Gómez, desde que éste sostenía la disolución de ambos Estados – Argentina y Uruguay - para crear uno nuevo bajo una nueva nacionalidad. Pero se nutre de la posición de quedar sumidos en las cuestiones regionales.

Lo convenido en Colonia fue precedido por la denominada Declaración de Buenos Aires suscrita el 12 de febrero de 1985 en la que se manifestaba la intención de profundizar en el proceso de integración entre ambos países y en particular la intensificación y ampliación del CAUCE.

Lo cierto es que el período 85-90 es fértil en beneficios para la relación zonal, aumentándose nuestra vulnerabilidad, pero manteniéndose aún dentro de lo controlable. Esta circunstancia se puso de manifiesto no sólo en los momentos de bonanza que se vivieron, sino, fundamentalmente en los reiterados estrangulamientos económicos sufridos como consecuencia de las intensas y habituales vicisitudes de nuestros vecinos, en esa materia.

Nuestra crítica no se centra en lo que entonces se hizo o pudiendo ser previsto no lo fue, sino en no haber adoptado el país las medidas conducentes a orientar nuestra producción exportadora hacia otros mercados, diversificándola gracias a nuevas tecnologías. Se hizo exactamente lo contrario: se profundizó luego en el error de no hacerlo así.

Si resultaba ineludible pasar por esa traumática experiencia (el estrechamiento de relaciones económicas con Argentina), no podía, no debería haber sido nuestra política ahondar el desacierto, sino ir acercándonos a lo que dicta la política internacional comparada. O, por lo menos, el caso de pequeñas economías que supieron desarrollar sectores que las habilitaron a emerger dentro del mundo actual.

Nosotros hemos quedado prisioneros de la producción de materias primas agropecuarias, cuyo destino ya se sabía cual iba a ser dadas las políticas en la materia de los países centrales y cuyo crecimiento se encontraba limitado cuando perdimos los mercados de demanda, no sólo por no existir más guerras – como se señala habitualmente – sino porque se pensó, equivocadamente, que el ser propietarios de la oferta era una condición ante la que se rendirían los compradores. Y podríamos nosotros fijar los valores de nuestros productos. Hoy somos, simplemente, tomadores de precios, cuando esa mercadería es posible colocar, lo que no sucede sin grandes esfuerzos.

Prefirió el gobierno, en lugar de enterarnos de la historia del barrio y de lo que otros países habían llevado adelante con éxito, suscribir sin mayor trámite y ningún pronunciamiento de la opinión pública, el Tratado de Asunción acompañando el hecho con la misma actitud ditirámica conque fue precedida su firma. Sin embargo, ¡por él, Uruguay tiraba por la borda su categorización dentro del concierto económico latinoamericano que tanto le había costado obtener! Con alegre irresponsabilidad no sólo dejó ésta de lado, sino que no se hizo mención pública notoria de las consecuencias del hecho de haberlo realizado.

Por otra parte, el Tratado de Asunción no incluía tampoco aspectos institucionales elementales, pese a la obligatoria comunión en ellos por parte de todos (¡salvo para Argentina y Brasil!), la búsqueda clara y el posterior encuentro de asimetrías comerciales en contra nuestra, y la imposibilidad de cualquier otro país

latinoamericano de incorporarse al acuerdo subregional, durante el período de transición que debería culminar antes de diciembre de 1994.

Todo lo cual dejaba en cualquier observador distraído la idea de un fuerte retroceso respecto a las experiencias que en estas materias han desarrollado los países africanos, en su reiterado fracaso fusionista por sumar esfuerzo a partir de la determinación geográfica y la marginación técnica y cultural.

A poco, sin embargo, dicho observador comprendería que lo que se trataba era de una mera fachada para el acuerdo bilateral argentino-brasileño, cuyos logros nos alcanzan si ellos lo deciden desde que el Tratado de Asunción está sometido a aquél y de lo cual acaba de ofrecer una prueba lo convenido en la reciente visita de Eduardo Duhalde a Brasilia⁶⁷. Y en la que ahora efectuó Lula, como presidente electo.

Se coincidirá que el mayor mérito que nuestras cúpulas políticas y empresariales cosecharán a este respecto será casi con exclusividad en beneficio de la indignación general.

Cordiales pero no Promiscuos

El ex presidente Julio María Sanguinetti⁶⁸ (1985-1990 y 1995-2000) y algunos pocos dirigentes del Frente Amplio – no pertenecientes a su núcleo principal - advirtieron lo delicado de la cuestión y la cautela con que debía procederse. Lo cual pareció alentar vivamente la imprudencia del Poder Ejecutivo de la época que impulsó con frenesí la iniciativa, y del Senado de entonces que aprobó el Tratado por unanimidad... La Cámara de Representantes lo hizo por 90 votos afirmativos y tres negativos⁶⁹.

Pero además de desatenderse nuestros intereses nacionales, ¿cómo no se tuvo presente, en aquél momento, la delicada situación de la que procedía argentina?

No hacía tanto que el rearme producido por el conflicto argentino-chileno, conocido como del Beagle^{xxxiii}, había representado un costo importante para sus posibilidades económicas. Ni qué decir de la propia guerra de las Malvinas^{xxxiv}, el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) o la irrealidad que planteaba Carlos Menem.

Parecería que no influyeron en esos acuerdos las naturales derivaciones de una correcta acepción de lo que es un buen relacionamiento – que supone, por lo pronto, siempre cordialidad y nunca promiscuidad – ni la eventual labor de nuestra diplomacia

⁶⁷ Entre lo acordado por Eduardo Duhalde y Fernando Henrique Cardoso a finales de setiembre del 2002 figura la eliminación de toda disputa comercial. La actitud de Brasil, que supuso asegurar el superávit argentino en la balanza comercial (U\$S 1.835 millones a la fecha). Lo alcanzado fue calificado como un “limpiar la mesa” de todo obstáculo para el fluido comercial entre ambos países. Ahora parece que volvió a llenarse de nuevo la mesa de marras.

⁶⁸ En reiteradas ocasiones Sanguinetti ha definido de manera contundente las vicisitudes que nos hace vivir el barrio. La más expresiva en ese sentido, a nuestro modo de ver, fue la observación – la cita es de memoria - que el ser uruguayo, dado nuestros dos grandes países vecinos, hace que ello más que una nacionalidad sea una profesión.

⁶⁹ Los tres diputados pertenecían al Movimiento de Participación Popular y al Partido por la Victoria del Pueblo.

para acercarla a un Brasil donde se vitalizaba el surrealismo político gracias al presidente José Sarney^{xxxv} – sino una aceptación del determinismo geográfico.

Se entiende a la geografía como compulsoria. En este sentido se ha llegado a repetir, posteriormente, que la geografía es la madre de la historia. Siendo relevante a esos efectos el tamaño de Uruguay y su lugar en el Cono Sur. Imposible de superar uno – se dice -, y de eludir – se agrega -, el otro.

La primera característica referida a la dimensión poblacional del país es obvia. Ha sido un objetivo de nuestra clase dirigente que se viene cumpliendo cuidadosamente desde hace décadas, siendo una manifestaciones claras de la misma no sólo las dificultades que plantean a la inmigración - dado el oculto racismo que es característico en muchos de sus integrantes -, las políticas que alientan la emigración y la desatención pública que reciben quienes tienen que vivir ese doloroso alejamiento de la República, convirtiéndolos incluso en proscritos electores, como hemos sostenido en diversas ocasiones.

La segunda supuesta irrestricta condicionalidad es un profundo error. Pero, de ser cierta, no se supera un problema profundizando en el mismo, agravándolo. Si la ubicación geográfica es una contrariedad o supone un poderoso inconveniente, la solución debe residir fuera de ella. Esto, que resalta a simple vista, lo confirma la experiencia comparada, y nuestra historia. Es la primera vez que se intenta vencer una dificultad, consolidando su solidez, fortificándola.

En Pos de una “Cajita Feliz”

Los regímenes políticos que se instauran a finales del siglo XX en América Latina no fueron frágiles cuando emergieron sino cuando, agotándose los créditos de su inicio, se va esfumando su diferencia con el gobierno.

La desmovilización política que conoce el Uruguay – país que ha tenido para mayor gravedad de su situación una reinstauración de su democracia y no una instauración de la misma -, se apoya además en la conciencia de la esterilidad del esfuerzo que se realice en cualquier sentido. Y esta circunstancia nunca ha sido un pilar de la democracia. De hecho es una de las metas propuestas por lo que se llamó el “qualunquismo”⁷⁰.

Las cúpulas políticas han preferido un retorno de su comportamiento de finales de nuestro siglo XIX, como el mejor camino para ingresar en el XXI. Con el mismo espíritu de entonces y sin la experiencia del caso, como lección.

⁷⁰ Posición que es la sostenida en la Italia de la última pos guerra por Giuglielmo Giannini y por la que se pretende representar al hombre corriente en tanto “mayoría silenciosa”, busca la desmovilización política y pregonar verdades técnicas para temas políticos, implementadas por técnicos, arrinconando las gestiones gubernamentales en actos administrativos. El origen del nombre proviene de la publicación L'uomo qualunque. Se considera dentro de esta corriente al “poujadismo” de inicios de los años 50. La definición del primero admite ser ajustada a las políticas que llevan a cabo en la actualidad los gobiernos conservadores del latinoamérica en su lucha contra la inflación, la buscada desmotivación de su participación en la política y la instrumentación de lo que llaman eufemísticamente “políticas responsables” para referir a las viejas orientaciones del liberalismo económico, generador del darwinismo social. Ver asimismo, nota final XXVIII del Anexo de éste trabajo.

Han convertido el sistema político en una suerte de centro de restaurantes de comidas rápidas, donde la variante reside en el tipo de “cajita feliz”, de atracción y regalo para niños, que acompaña a parecidas opciones. El cansancio del público por el tedio de la impuesta y permanente oferta es una de las razones que explican el éxito de los llamados “outsiders”, de los cuales el peruano Alberto Fujimori fue una de sus expresiones prácticas y uno de sus asesores un ex canciller nuestro que goza de una peculiaridad: tiene como fundamento de su vanidad una frustración. La de no haber sido el príncipe de Metternich, el ministro austríaco que edificó la nueva relación entre los países vecinos al suyo.

El desinterés nacional por la política, sin embargo, no tiene idénticos argumentos que en otras partes del mundo. Por algo sorprende a un extranjero nuestra politización nacional, sin que ello tenga traducción en las diversas instancias del proceso de adopción de políticas públicas.

No es el consignado desinterés producto del bienestar o el que sucede como consecuencia de la ignorancia de la gente, de un insano parroquialismo o un exacerbado individualismo.

Esta apatía parece responder al notorio abatimiento que ha ganado a la república desde hace tiempo, durante cuyo transcurso, empero, se han conocido momentos de ligera euforia. Y en cada uno de ellos, por una ingenuidad extrema, por una confianza mayúscula, se depositó en las elites - las mismas elites que sembraron el descontento sin proponérselo y lo cosechan sin desearlo - la esperanza de un cambio de rumbo.

No obstante, lo curioso no es que esta anómala situación - la llamada crisis económica y social que señorea, y la política que se encuentra a la vista en el horizonte - sea la principal fuente del decaimiento generalizado que ha ganado al país y en la que cada uno de los uruguayos se siente o siente a su semejante sumido en un pantano en el cual todos y cada uno de los esfuerzos que pueda realizar contribuyen a su propio hundimiento personal y familiar.

Entre los motivos que inciden directamente en estas circunstancias según han sido repetidos por toda la clase dirigente de todos los partidos políticos, figuran causas que residen en el exterior o en la mala suerte.

Estos dos eventuales orígenes de los desvelos compartidos, por estar fuera de nuestro alcance el revertirlos, contribuye a fortalecer el abatimiento que acrecienta y profundiza la mal denominada crisis.

Dejemos de lado las supuestamente incontrolables desgracias, de las cuales el retorno de la aftosa al país puede ser un ejemplo. Para el caso, no era difícil prever su oficial reaparición dada la persistencia de la misma en la región (y la “oficiosa” presencia anterior). Tarde o temprano íbamos a pagar caro la imprudencia que llevó a que se dejara de vacunar contra ella. Lo mismo ha ocurrido en otras áreas de actividad, intensificándose la descortesía con la realidad, a comienzos de la década de los 90, como tantas otras cosas.

Insistimos: ¿No llama acaso la atención que sobre un gran tema nacional, aquél cuyo debate ocupó considerable tiempo en un lejano pasado, haya llegado la clase dirigente a un consenso sin que nadie públicamente se enterara porqué? El argumento fue sustituido por el adjetivo. El análisis se convirtió en auto alabanza: “Lo hemos hecho más rápido que Europa”; “Hemos constituido un mercado de 200 millones de personas”.

Frases éstas escuchadas hasta el hartazgo. Pocas veces se ha señalado - nunca con énfasis desde el oficialismo - que no pudiéramos tener, nosotros los uruguayos, el reconocimiento de nuestras zonas francas, pero sí Argentina y Brasil (salvo para el sector servicios...), por citar un caso de los muchos asordamientos que caracterizaron el rápido proceso de acuerdo en la conformación del MERCOSUR, en que recién ahora se atina a observar algunos olvidos: mecanismos reales para la solución de controversias entre las partes, la ausencia de atención de políticas macroeconómicas, las nuevas barreras para arancelarias que dificultan el comercio zonal, etc. Y no es que nadie lo hubiera advertido. Sucede que simplemente se optó por destacar “el lado positivo de las cosas”. Recurso éste de uso corriente en las mismas elites cuando se trata de saltarse la realidad para dejar aflorar libremente el voluntarismo.

Lo que el Uruguay soporta – vaya a saber por cuánto tiempo más - es una equivocada inserción internacional y en una institucionalidad que relega al ciudadano.

Pocas cosas en la vida entera de la República han tenido la misma importancia que esa decisión. Y ninguna menos consideración por el público. Eso sí: sobraron elogios de la clase política a la sorprendente resolución.

Un Apéndice Ortopédico

Es cierto que el MERCOSUR no fue enfocado en nuestro país como un modo de resolver la dudas de identidad nacional que se tuvieron en el pasado, las que además enriquecieron el debate de ideas del siglo XIX. Simplemente se dio ahora por cierto la posición de quienes sostenían nuestra inviabilidad como país independiente y fue presentada sin alternativas posibles la integración subregional, cualquiera fueran sus condiciones y características: un camino que Uruguay debía necesariamente recorrer.

De esos años llama la atención la constancia en el error, la persistencia por intentar transitar una ruta equivocada, empujando, con una cuerda hecha de ilusiones, el mejoramiento constante del nivel de vida de nuestra gente.

Tal vez la explicación de ésta extraña precipitación la encontremos en el entusiasmo generado por la superación formal de los regímenes autoritarios en el conjunto de los países de la zona, si bien cada salida de las dictaduras regionales tuvo su particularidad: Argentina después de la derrota militar en la guerra de Las Malvinas; Paraguay por un golpe de estado dentro del mismo grupo político que instrumentaba el viejo autoritarismo y dado por integrantes de éste, sin arraigada ni deseada vocación democrática (con lo cual se podría hablar en el inicio no de un cambio de régimen sino de gobierno); Brasil, en cumplimiento del cronograma establecido por la institución militar como un todo y al que sucedió el gobierno de José Sarney⁷¹, considerado éste por el poder autoritario como el único civil que merecía vestir uniforme militar y fue el jefe del partido de la dictadura, la ARENA⁷², y Uruguay, sobre cuya transición me he

⁷¹ Ello sucedió al fallecer sorpresivamente, antes de asumir como jefe de Estado, el presidente electo, el respetado político demócrata Tancredo Neves (1910-1985).

⁷² ARENA era la sigla correspondiente a la Alianza Revolucionaria Nacional, partido que apoyaba incondicionalmente a la dictadura militar.

ocupado en diversas ocasiones y en la cual se debe tener en cuenta, en primer lugar que no fue instaurada una democracia sino que fue restaurada la que dio lugar al golpe de estado de 1973. En sus grandes y más importantes trazos, se entiende. Por lo pronto, muchos de sus protagonistas y su funcionamiento cupular, críptico, opaco⁷³.

En esa suerte de espejismo de gozar de una democracia plena y consolidada se fue tejiendo una nueva relación en el área, cuyas principales “agujas” fueron Argentina y Brasil. Se inició en diciembre de 1985 con la Declaración de Foz de Iguazú que se continúa en las conversaciones privadas entre Alfonsín y Sarney en febrero de 1986 en Don Torcuato (Buenos Aires) y semanas más tarde, con igual carácter, en Itaipava (Río de Janeiro). Culmina todo ello en lo alcanzado en julio de 1986 con el Acta de Integración argentino brasileña, intensificándose lo acordado entonces, dos años después, en 1988, en el referido Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo. Veintinueve fueron los convenios bilaterales suscritos por ambos países en el lapso 1985-1989, que constituyen la columna vertebral de la actuación argentino-brasileña en el Cono Sur, a la que se somete el MERCOSUR, que viene a ser así el apéndice ortopédico de aquellos.

Pensar que esa relación bilateral se ha instrumentado sin mayores inconvenientes sería una exageración. No lo es, sin embargo, el señalar que es a partir de ella que se está construyendo (es un decir) el MERCOSUR y éste depende en su evolución, de la marcha de aquella.

Hablar pues del acuerdo subregional como de un bloque homogéneo es fuertemente ridículo. A lo más, puede ser considerado una caja para mayor resonancia de lo que plantean Argentina y Brasil a terceros países, fundamentalmente éste último. Lo que significa, casi en cualquier instancia, la voluntad de San Pablo. Por ejemplo, y así se ha dicho, la preocupación por la zona de libre comercio con la participación de los EE.UU.

Ésta es advertida como un riesgo por los empresarios paulistas no porque se encuentren allí en pleno enfrentamiento contra un imperialismo nórdico, sino por la eventual pérdida de mercados que considera suyos. Y habitualmente no le queda claro a otros países que San Pablo recibe un lucro mayor por lo que vende en la zona, siendo su producto de calidad inferior y cumpliendo con un papel hegemónico sobre muchos otros estados de la Federación que integra. No es de desdeñar el dato que Brasil es de los países con mayor concentración de la renta y, paralelamente, con el más alto índice de pobreza.

Repárese que ni siquiera es nueva la idea del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). No hemos escuchado por estos lares su notorio antecedente: el Congreso Panamericano de 1889! El realizado en Washington entre el 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890^{xxxvi}.

En él fue presentada la “Iniciativa Blaine” - denominada así por el nombre del republicano secretario de Estado de los EE.UU. James G. Blaine (1830-1893) - que consistía en el “establecimiento de un mismo territorio aduanero de varias naciones...”

⁷³ Imaginemos por un instante que la transición española hubiera tenido que ser discutida por Largo Caballero, Manuel Azaña, Gil Robles, Calvo Sotelo, Francisco Franco, Indalecio Prieto, Alcalá Zamora, para percibir lo que hubiera podido salir de allí.

Esto es: crear una “bolsa común” que permitiera el desarrollo de sus industrias y la colocación de sus productos^{xxxvii}.

Frente a la oposición al proyecto⁷⁴ por parte de distintos países latinoamericanos, la representación de los EE.UU. propuso la utilización de tratados de bilaterales y multilaterales de reciprocidad para desarrollar una zona de libre comercio en el área.

Fue el representante argentino en dicha conferencia, Roque Sáenz Peña (1851-1914), por entonces embajador también de su país ante el gobierno de Máximo Tajes. Manifestó entonces el futuro presidente argentino una firme posición contraria a lo que significaba en dicha época una rápida marcha contra nuestras producciones, nuestros consumidores y nuestras relaciones con Europa. Ante el lema “América para los americanos”, sostuvo en la oportunidad: “América para la Humanidad”.

Brasil, sin embargo, aceptó la conformación de un acuerdo bilateral con los EE.UU., con la expectativa de desarrollar su producción de azúcar. No solamente eso no ocurrió sino que, cuando la administración de Grover Cleveland (1885-1889 y 1893-1897^{xxxviii}) advirtió que, de todos modos, no lograban los productos de su país llegar con precios competitivos al mercado brasileño, denunció sin previo aviso el tratado, no sin antes poner un arancel del 40% al azúcar que importaba de Brasil. Lo hizo en 1894.

No fue un acto fallido que el paulista José Serra escribiera en 1999: Para EE.UU., el éxito económico del ALCA significa, básicamente, el acceso al mercado brasileño y, no olvidemos, a las franjas de los mercados latinoamericanos, hoy ocupados por Brasil.

Pero esta defensa de su posición Brasil quiere hacerla sin costo alguno. Es decir, a cuenta de actitudes fundadas en la mera ideología de sus vecinos. Nada de abrir sus mercados sino en aquello que le interesa directamente al plan de crecimiento elaborado y sostenido desde el golpe de estado de 1964. Y esto lo cumple incluso con su principal socio regional.

Al respecto, un informe de la UNCTAD – presidida como dijimos por el ex ministro de Hacienda brasileño cuando la gestación del Plan Real, Rubens Ricúpero - reveló que, a diciembre de 1998, Brasil aplicó más barreras no arancelarias que la Argentina. Según el estudio⁷⁵, esas medidas sumaron 29.310, mientras que las fijadas por la Argentina a Brasil fueron 20.033.

El informe precisa que Brasil aplicó 9.822 requerimientos técnicos a distintos productos importados desde la Argentina. En cambio, en sentido contrario sólo se tomaron 5.707 medidas de esa naturaleza.

Lo mismo sucede con el ítem denominado “medidas no arancelarias”, las cuales fueron aplicadas por Brasil en 7.049 oportunidades a productos argentinos, contra 5.379 aplicados por Argentina contra productos brasileños.

Sin importarle mayormente la publicidad de esa información, Brasilia dispuso con fecha de 10 de setiembre de 1999 que era menester un permiso especial para casi todos los embarques que traspasen la frontera. Sin esa habilitación, los empresarios argentinos no podían concretar ninguna venta. La medida abarcó a 400 productos, el 90% de las

⁷⁴ La Comisión que estudió la “Iniciativa Blaine” estaba formada por los representantes de Argentina, Brasil, Chile, EE.UU. México y Venezuela.

⁷⁵ El estudio fue difundido por la agencia oficial argentina Télam, en julio de 1999.

exportaciones a Brasil que entre enero y julio de ese año sumaron unos US\$ 3.800 millones. Y ello sin perjuicio del obstáculo que ya suponía la inconsulta devaluación del real producida en enero de ese año que obstaculizó las importaciones y facilitó las exportaciones brasileñas.

Pero no se trata de reivindicar una supuesta condición de víctima de la Argentina. Su gobierno dispuso, por su parte, diversas medidas para impedir las importaciones brasileñas. Por ejemplo la de zapatos. Los productores argentinos, que exportan anualmente 5 millones de pares a Brasil, se sienten en peligro desde que Brasil envía al país unos 11 millones de pares anuales, con precios más bajos. Y cuatro años antes, Argentina exportaba 7 millones de pares e importaba solo 2 millones de pares.

Podríamos seguir con esta relación integracionista *sui generis* – que es el eje sobre el que marcha (es una mera expresión) el MERCOSUR - pero preferimos hacerlo posteriormente, donde abordaré algunos aspectos de la historia de dicho bilateralismo.

MERCOSUR: ¿Una Meditada Distracción?

¿Pero quiénes eran los estadistas que encabezaban esta aventura? Brasil y Argentina estrenaban presidentes. Vale la pena recordar sus nombres al menos para aquellos que visualizaban el MERCOSUR como la instancia de creación de un sólido bloque contra la potencia hegemónica mundial: los EE.UU. Dichos jefes de Estado eran Fernando Collor de Mello y Carlos Saúl Menem.

Fernando Collor fue quien primero confiscó en el área regional los depósitos bancarios de la clase media de su país, ¡como medida de combate a la inflación! Y mientras preparaba al Brasil para una política de choque del neoliberalismo económico. Esto como comienzo de gestión, luego ya sabemos qué cosa ocurrió con él..

Por su parte, Carlos Menem y su ansiedad por las “relaciones carnales” con los EE.UU. hacen difícil de entender que lo firmado por ellos en Asunción pudiera tener el sentido de un bloque en defensa de intereses contrapuestos a los de las grandes potencias, como algunos sostienen con vana alegría o fuerte ilusión. Da lo mismo.

Si bien Uruguay “se coló” en dicho acuerdo, al Paraguay del general Andrés Rodríguez lo invitó el propio mandatario brasileño dentro de ese marco de alianza diseñado, para su interés, por San Pablo. Si queríamos sumarnos a su proyecto lo haríamos bajo sus condiciones. Y así lo hicimos y sin discusión pública, aunque sí sectorial⁷⁶. Como consecuencia, entre otras cosas, como ya recordamos y repetimos por lo chocante, debemos permitir la existencia de zonas francas en Brasil y Argentina, pero no en Uruguay. Con alcance regional, me refiero.

El Cono Sur provenía, a mediados de los 80, de una fluidez global de relaciones nunca antes conocida - alentada por los autoritarismos y sostenidos por la ideología de la seguridad nacional –, con más notoriedad en unos países que en otros.

⁷⁶ Salvo algunos casos excepcionales, la tendencia fue la indicada por el jefe de Estado entonces, quien se creyó fundador de una etapa inolvidable en la vida del país. Lo cual fue cierto, pero por otras razones que las colonizadoras de su entusiasmo. Nunca el Uruguay había embestido de ese modo contra todos sus logros y compromisos internacionales. Incluso se fue contra la práctica del derecho internacional en la formación de bloques comerciales, los cuales siempre toman en cuenta las diferencias económicas de las partes contratantes.

La inexacta versión de un ríspido relacionamiento entre los gobierno de Argentina y Brasil se esfumó ante la causa común de “defensa de la civilización occidental y cristiana” que desarrollaron sus Fuerzas Armadas.

No era cierto que los gobiernos de ambos países hubieran sostenido posiciones de enfrentamiento permanente en el transcurrir del siglo XX. En la anterior centuria fue algo diferente aunque es posible afirmar que fueron muchas más las circunstancias de concordia que las de discordia, si no tomamos en cuenta las intrigas que se generaron durante el período, y de las cuales vivían algunos políticos argentinos y alguna veleidad hegemónica de personajes del Imperio.

Dejemos al campo de la curiosidad ideológica las orientaciones que desarrollaron algunos de los políticos argentinos, que estimularon un nacionalismo que nunca pasó a mayores, pese a los intensos deseos de varios de ellos porque ocurriese lo contrario.

Salvo episodios ya consignados y el imprudente manejo público de algunas hipótesis de conflicto examinadas por Estados Mayores vacantes de ocupación constructiva, los supuestos enfrentamientos entre los dos grandes países del sur no pasaron, en última instancia, de malentendidos en fuerza menguante.

De cualquier modo no es fácil encontrar los fundamentos de la pasión axiomática, la verdad indiscutible e indiscutida en que se transformó la integración subregional si no es la resultante de un falso camino, abierto por el buscado fracaso de la integración latinoamericana, resuelta por las dictaduras de Argentina y Brasil a fines de diciembre de 1966 en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la Alalc realizada en Montevideo, sobre la cual nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Sobre estas bases se edificó el Mercosur. No se trata que debió hacerse lo opuesto o, al menos, algo diferente. No. Simplemente perdimos el punto. Esa posición, ese momento en que el vino se convierte en vinagre, la leche en cuajada y la mayonesa, en mayonesa cortada. Es, en fin, el grumo en el dulce de leche.

Le tembló el pulso a nuestra cúpula y, sin que mediara razón alguna, comenzamos los uruguayos a vernos enganchados, subidos a todos los acuerdos que firmaban Argentina y Brasil – impedidos, sin embargo, de participar en ellos - , sin consolidar los que nosotros habíamos obtenido en las negociaciones directas con uno y otro. Y lo hacíamos con incentivada alegría y siempre renovadas ilusiones.

Así pasamos de la cooperación a la promiscuidad sin percibirlo nuestra cúpula política, pese a que ello resultaba meridianamente clara. Bastaba tener en cuenta los antecedentes inmediatos y los históricos de ambas repúblicas.

Si se hubieran recordado estos, habría desaparecido cualquier duda al respecto y nos hubiéramos detenido cordialmente y de inmediato. Es más, nos habríamos arrepentido incluso de alguna profundización alcanzada en los arreglos bilaterales. Sin embargo, no vale la pena hablar de ello dado el tamaño y las consecuencias del emprendimiento que sucedió a dichas negociaciones.

NOTAS

^I Nombre que es reconocido en la Declaración de Independencia del 9 de julio de 1816. Sin embargo, más allá de esa circunstancia, se llama así, en los hechos a Buenos Aires durante el período de luchas desarrolladas desde 1810, por su predominio en el antiguo virreinato del Río de la Plata.

^{II} **Convención Preliminar de Paz entre el Gobierno de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Su Majestad el Emperador del Brasil sobre la Independencia de la República Oriental del Uruguay. Colección Legislativa págs. 58-64** (En negrita en el original)

“En nombre de la Santísima é indivisible Trinidad: El Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Su Majestad el Emperador del Brasil, deseando poner término a la guerra, y establecer sobre principios sólidos y duraderos la buena inteligencia, armonía y amistad que deben existir entre Naciones vecinas, llamadas por sus intereses á vivir unidas por los lazos de la alianza perpétua, acordaron por la mediación de su Majestad Británica, ajustar entre sí una Convención Preliminar de Paz, que servirá de base al Tratado Definitivo de la misma que debe celebrarse entre ambas Altas Partes Contratantes. Y para ese fin nombraron sus Plenipotenciarios á saber:

El Gobierno de la República de las Provincias Unidas, á los generales D. Juan Ramón Balcarce y D. Tomás Guido.

Su Majestad el Emperador del Brasil, á los Ilustrísimos Señores Marqués de Aracaty, del Consejo de su Majestad, Gentil Hombre de Cámara Imperial, Consejero de Hacienda, Comendador de la Orden de Avis, Senador del Imperio, Ministro y Secretario de Estado en el departamento de Negocios Extranjeros; Dr. D. José Clemente Pereira, del Consejo de su Majestad, Desembargador de la casa de Suplicación, Dignatario de la Imperial Orden del Crucero, Caballero de la de Cristo, Ministro y Secretario en el Departamento de Negocios del Imperio é interinamente Encargado de los Negocios de Justicia; y D. Joaquín Olivera Alavarez, del Consejo de su Majestad y del de Guerra, Teniente General de los Ejércitos Nacionales é Imperiales, Oficial de la Imperial Orden de Crucero, Ministro y Secretario de Estado en los Departamentos de los Negocios de Guerra.

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, que fueron hallados en buena y debida forma, convinieron los artículos siguientes:

Art. 1º. Su Majestad el Emperador del Brasil declara la Provincia de Montevideo, llamada hoy Cisplatina, separada del territorio del Brasil, para que pueda constituirse en Estado libre é independiente de toda y cualquier Nación, bajo la forma de Gobierno que juzgare conveniente á sus intereses, necesidades y recursos.

Art. 2º. El Gobierno de la República de las Provincias Unidas concuerda en declarar por su parte la independencia de la provincia de Montevideo llamada hoy Cisplatina y en que se constituya en Estado libre é independiente, en la forma declarada en el artículo precedente.

Art. 3º. Ambas Altas Partes contratantes se obligan a defender la independencia é integridad de la Provincia de Montevideo, por el tiempo y el modo que se ajustare en el Tratado definitivo de Paz

Art. 4º. El Gobierno actual de la Banda Oriental, inmediatamente que la presente Convención fuere ratificada, convocará los Representantes de la parte de la dicha Provincia que le está actualmente sujeta, y el Gobierno actual de Montevideo hará simultáneamente una igual convocación a los ciudadanos residentes dentro de ésta, regulándose el número de Diputados por el que corresponda al de los ciudadanos de la misma Provincia y la forma de su elección por el reglamento adoptado para la elección de sus Representantes en la última Lejislatura..

Art. 5º. Las elecciones de los Diputados correspondientes á la población de la Plaza de Montevideo, se harán precisamente "extramuros" en lugar que quede fuera del alcance de la artillería de la misma Plaza, sin ninguna concurrencia de fuerza armada.

Art. 6º. Reunidos los Representantes de la Provincia fuera de la Plaza de Montevideo, y de cualquier otro lugar que se hallare ocupado por tropas y que esté al menos diez leguas distante de las más próximas, establecerá un Gobierno Provisorio, que debe gobernar toda la Provincia, hasta que se instale el Gobierno Permanente, que hubiere de ser creado por la Constitución. Los Gobiernos actuales de Montevideo y de la Banda Oriental cesarán inmediatamente que aquella se instale.

Art. 7º. Los mismos Representantes se ocuparán después en formar la Constitución política de la Provincia de Montevideo, y esta antes de ser jurada, será examinada por Comisarios de los Gobiernos contratantes para el único fin de ver si en ella se contiene algun artículo ó artículos que se opongan a la seguridad de sus respectivos Estado. Si aconteciere este caso, será explicado pública y categóricamente por los mismos Comisarios, y en falta de común acuerdo de estos, será decidido por ambos Gobiernos contratantes.

Art. 8º. Será permitido á todo y cualquiera habitante de la Provincia de Montevideo salir del territorio de ésta, llevando consigo los bienes de su propiedad, sin perjuicio de tercero, hasta el juramento de la Constitución, si no quiere sujetarse á ella ó si así le conviniere.

Art. 9º. Habrá perpétuo y absoluto olvido de todos y cualesquiera hechos y opiniones políticas que los habitantes de la Provincia de Montevideo, y los del territorio del Imperio del Brasil que hubiere sido ocupado por las tropas de la República de las Provincias Unidas, hubieren profesado ó practicado hasta la época de la ratificación de la presente Convención.

Art. 10. Siendo un deber de los Gobiernos contratantes auxiliar y proteger á la Provincia de Montevideo hasta que ella se constituya completamente, convienen los Gobiernos en que si antes de jurada la Constitución de la misma Provincia, y cinco años después, la tranquilidad y la seguridad fuese perturbada dentro de ella por la guerra civil, prestarán a su gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sostenerlo. Pasado el plazo expresado, cesará toda la protección que por este artículo se promete al Gobierno legal de la Provincia de Montevideo y la misma quedará considerada en estado de perfecta y absoluta independencia.

Art. 11. Ambas Altas Partes contratantes declaran muy explícita y categóricamente que cualquiera que pueda venir á ser el uso de la protección que en conformidad al artículo anterior se promete a la Provincia de Montevideo, la misma protección se limitará en todo caso á hacer restablecer el orden, y cesará inmediatamente que este fuere restablecido.

Art. 12. Las tropas de la Provincia de Montevideo, y las tropas de la República de las Provincias Unidas, desocuparán el territorio brasileiro en el preciso y perentorio término de dos meses contados desde el día en que fueren cangeadas las ratificaciones de la presente Convención, pasando las segundas a la margen derecho del Río de la Plata ó del Uruguay; menos una fuerza de mil quinientos hombres ó mayor, que el Gobierno de la sobredicha República, si lo juzgare conveniente, podrá conservar dentro del territorio de la referida Provincia de Montevideo, en el punto que escojere hasta que las tropas de su Majestad el Emperador del Brasil desocupen completamente la plaza de Montevideo.

Art. 13. Las tropas de su Majestad el Emperador del Brasil desocuparán el territorio de la Provincia de Montevideo, inclusa la Colonia del Sacramento, en el preciso y perentorio término de dos meses contados desde el día en que se verificare el cange de las ratificaciones de la presente Convención, retirándose para las fronteras del Imperio ó embarcándose, menos una fuerza de mil y quinientos hombres que el Gobierno del mismo Señor podrá conservar en la plaza de Montevideo, hasta que se instale el Gobierno Provisorio de dicha Provincia, con la expresa obligación de retirar esta fuerza dentro del preciso y perentorio término de los primeros cuatro meses siguientes a la instalación del mismo gobierno Provisorio, á más tardar entregando en el acto de la desocupación la expresada plaza de Montevideo, <in statu quo ante bellum> á los Comisarios competentemente autorizados <ad hoc> por el gobierno legítimo de la misma Provincia.

Art. 14 Queda entendido que tanto las tropas de la República de las Provincias Unidas, como las de su Majestad el Emperador del Brasil, que en conformidad de los dos artículos antecedentes quedan temporalmente en el territorio de la Provincia de Montevideo, no podrán intervenir en manera alguna en los negocios políticos de las misma Provincia, su gobierno, instituciones, etc. Ellas serán consideradas como meramente pasivas y de observación, conservadas así para proteger al Gobierno y garantizar las libertades y propiedades públicas é individuales, y solo podrán operar activamente si el Gobierno legítimo de la referida Provincia de Montevideo requiere auxilio.

Art. 15. Luego que se efectuare el cange de las ratificaciones de la presente Convención, habrá entera cesación de hostilidades por mar y por tierra. El bloqueo será levantado en el término de 18 horas por parte de la escuadra Imperial; las hostilidades por tierra cesarán inmediatamente que la misma Convención y sus ratificaciones fueren notificadas a los ejércitos, y por mar dentro de dos días hasta el Cabo de Santa María, en ocho días hasta Santa Catalina, en quince hasta cabo Frío, en veinte y dos hasta Pernambuco, en cuarenta hasta la Línea, en sesenta hasta la costa del Este, y en ochenta hasta los mares de Europa. Todas las presas que se hicieren en mar ó en tierra pasado el tiempo que queda señalado, serán juzgadas malas presas, y recíprocamente indemnizadas.

Art. 16. Todos los prisioneros de una y otra parte, que hubieren sido tomados durante la guerra en mar ó tierra, serán puestos en libertad luego que la presente Convención fuere ratificada y las ratificaciones cangeadas, con la única condición de que no podrán salir sin que haya asegurado el pago de las deudas que hubieren contraído en el país donde se hallen.

Art. 17. Despues del cange de las ratificaciones, ambas Altas Partes Contratantes tratarán de nombrar sus respectivos Plenipotenciarios para ajustarse y concluirse el Tratado definitivo de Paz, que debe celebrarse entre la República de las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil.

Art. 18. Si, lo que no es de esperar, las Altas Partes Contratantes no llegasen a ajustarse en dicho Tratado definitivo de Paz, por cuestiones que puedan suscitarse, en que no concuerden á pesar de la mediación de su Majestad Británica, no podrán renovarse las hostilidades entre la República y el Imperio antes de pasados los cinco años estipulados en el art. 10, ni aun despues de vencido este plazo las hostilidades podrán romperse sin previa notificación hecho recíprocamente seis meses antes, con conocimiento de la Potencia mediadora.

Art. 19 El canje de ratificaciones de la presente Convención será hecho en la plaza de Montevideo, dentro del término de sesenta días ó antes si fuere posible, contados desde el día de su data.

En testimonio de lo cual, Nos, los abajo firmados, Plenipotenciarios del Gobierno de la República de las Provincias Unidas y de su Majestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos la presente Convención con nuestra mano y p le hicimos poner el sello de nuestras armas.

Hecha en la ciudad de Río de Janeiro, á los veinte y siete días del mes de Agosto del año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo mil ochocientos veinte y ocho.

(L.S.) Juan Ramón Balcarce

(L.S.) Tomás Guido

(L..S.) Marqués de Araújo

(L.S.) .José Clemente Pereira

(L.S.) Joaquín d'Oliveira Alvarez)

Artículo adicional. Ambas Altas Partes Contratantes, se comprometen a emplear los medios que estén a su alcance a fin de que la navegación del Río de la Plata y de todos los otros que desaguan en él, se conserve libre para el uso de los súbditos de una y otra Nación, por el tiempo de quince años, en la forma que se ajustare en el Tratado definitivo de Paz [Se repite la datación y las firmas]

Es copia fiel de la Convención Preliminar de Paz, que ha sido ratificada en debida forma por el Gobierno encargado de los negocios generales de la República Argentina y su Majestad el Emperador del Brasil, cuyo canje se ha verificado de conformidad con el art. 19 en la ciudad de Montevideo, hoy día cuatro de octubre del año de 1828 a las dos horas de la tarde. Está conforme. MIGUEL AZCLUÉNAGA-LENGUAS".

III Como consecuencia de su derrota, Rosas se exilia en Inglaterra. Murió cerca de Southampton, en el condado de Hampshire, 25 años más tarde.

IV La articulación final de ésta coalición se produjo en Montevideo. Participó en ella, en nombre del emperador, el marqués de Paraná - actuando como secretario de la misión brasileña José María Da Silva Paranhos, vizconde de Río Branco (1819-1880)^{IV}, padre de un hijo del mismo nombre pero de diferente título nobiliario, el barón de Río Branco (1845-1912), teniendo ambos destacada participación en los problemas del área, constituyéndose en figuras indiscutidas de los gobiernos de su país.

El vizconde de Río Branco fue periodista, diplomático y político, habiendo sido presidente del Consejo de Ministro de Pedro II entre 1871 y 1875.

Sus artículos de prensa sobre la situación en el Río de la Plata llevaron, en su momento, a que fuera asignado como secretario de la Misión referida desempeñada por Honorio Remeto Carneiro Leão, marqués de Paraná, quien se desempeñó como jefe del Gabinete de los conservadores progresistas (gobierno de conciliación) y ministro de Hacienda (1853-1856). Fue el vizconde Río Branco quien aprobó la ley de vientres libres el 28 de setiembre de 1871. Cuando su venida a Montevideo, el ministro de Relaciones Exteriores del Imperio era Paulino José Soares de Souza, vizconde de Uruguay, quien organizó el cuerpo diplomático brasileño y diseñó la estructura de la política contra Juan Manuel de Rosas.

El vizconde Río Branco con su intervención es el que logra organizar el gobierno paraguayo después de la guerra de la Triple Alianza.

Es considerado uno de los más grandes estadistas brasileños. Nació en Bahía en 1919 y murió en Río de Janeiro en 1880.

V Nos referimos al bueno de Santiago el Mayor, el apóstol. "El manso pastor", que fue convertido, de buenas y no tan a primeras, en guerrero, pasando a ser denominado "Matamoros". Su nombre se convertirá, desde tiempo después del supuesto inicio de la Reconquista de España y hasta hace no tantos años atrás, en el grito de guerra hispánico: "Santiago. Cierra España".

Incluso el inca Garcilaso - quien tanto contribuyó a la construcción de leyendas con apariencia de Historia - lo hace aparecer en sus "Comentarios Reales", en América, en 1535, "visiblemente delante de los españoles, que lo vieron ellos y los indios, encima de un hermoso caballo blanco". Como también en el continente americano un jefe

español deja ¡constancia notarial! de la ayuda del Apóstol, en la lucha que mantuvo con poco más de doscientos soldados contra siete mil indios, según declara.

No es lo mismo luchar en favor de un apóstol, que llevarla a cabo conjuntamente con uno de ellos...

Como si a la imagen de Cristo, entonces u hoy en día, le quedara bien lucir un par de cananas, acompañado de un grupo de soldados suyos.

La comparación no es caprichosa desde que en los tiempos iniciales se sostenía que ese Santiago "El Mayor" era también el otro, el llamado en las versiones apócrifas del Evangelio que circulaban por entonces, "hermano de Cristo". Todo lo cual se entronca con los mitos pre cristianos - que aparecen en casi todas o todas las civilizaciones - de los gemelos o mellizos, hijos de Dios, y cuyos ecos se dejan oír en las diversas versiones que se ofrecen de los hechos protagonizados por los apóstoles y el propio Jesucristo.

En la batalla de Clavijo, en el 859, se apoya, además, la principal "prueba" de la leyenda de Santiago "El Mayor". Es una idea que conoce la acción cuando es transformada en sueño que se atribuye al astur Ordoño I (rey entre 850 y 866) y en el que vemos el problema y la solución. Por ese supuesto sueño que éste divulgaría, según el inventado cuento, a su desmoralizada tropa, se le habría aparecido el Apóstol montado en un caballo blanco, blandiendo una flamígera espada, para ayudarlo en la contienda, estando físicamente a su lado, contra el rey moro Musa II, al cual vencen en el citado sitio. Caballo y tesón que figuraban ya antes, en la tradición guerrera pre cristiana.

Coinciden los historiadores, que Santiago nunca estuvo en España y es recién después del siglo VI de nuestra Era que es "filtrado" el hecho en el pregonar cristiano de entonces, de forma casi distraída. Probablemente ocurre ello con el rey asturiano Alfonso II "El Casto"(759-842), quien se encarga de reafirmar la inercia religiosa visigoda (en la cual el arrianismo fue pieza angular y cuya importancia - la de ésta versión del cristianismo del siglo IV - será fundamental en la generación del mito de Santiago - los restos del Apóstol son encontrados en Iria, en ésta época y en tanto hermano de Cristo hombre), establecer a Oviedo como capital del reino y dar inicio a un cierto relacionamiento con la Cristiandad.

Es el hijo de Ordoño, Alfonso III "El Magno" (848-910), monarca astur entre 866 y 910, en compañía de su obispo Sisnando de Iria (la Iria Flavia romana) - localidad donde fue establecido a mediados del siglo IX por Alfonso II "El Casto", el cual murió sin descendencia, que yacían los restos de Santiago "El Mayor" -, quienes perciben la omisión onírica de Ordoño y organizan la condición de guerrero del Apóstol (Hoc signo vincitsur inimicus), de hermano de Jesús y de Patrono (Hoc signo tuetur pius). Santiago además de acompañar a su vera a Ordoño, utiliza su espada como Matamoros.

No fue Alfonso "El Magno", en realidad, quien lo hizo directamente sino sus historiadores en "Las Crónicas de Alfonso III" quienes nos hablan de Covadonga, de Pelayo, cristianizando lugares, reciclando e inventando historias y dando por cumplidas supuestas profecías que en ese momento son creadas, y cuyos resultados eran conocidos.

En éste período se produce el "relanzamiento" definitivo de Santiago "El Mayor", cuyas reliquias son respetadas incluso cuando los triunfos del principal enemigo, el caudillo Almanzor (940-1002).

Este importante jefe militar hispano-musulmán, en sus luchas llega a arrasar Santiago de Compostela, con huestes integradas por numerosos cristianos (incluso el día de descanso de sus tropas era el domingo), pero deja intactas a aquellas. Su lucha pareciera que fue contra quienes habían avanzado sobre su territorio. No contra divinidades o creencias, a las que, aparentemente, respetaba. No fue una guerra religiosa.

¿Sabía Almanzor que Santiago era discípulo de Juan "El Bautista", cuyo nacimiento le fue advertido a Zacarías por el arcángel Gabriel, el mismo que a María le anuncia el nacimiento de Jesús y le enseñó las Sagradas Escrituras a Mahoma? ¿Desconocía que el Avemaría de Gabriel integró desde temprano la liturgia de Santiago? Plegaria ésta que luego es internalizada popularmente en España a partir del siglo XI y alcanza su mejor expresión en el libro cuarto de Cantigas que Alfonso X "El Sabio" le dedica a la Virgen.

En el siglo X, la preocupación imperial de Alfonso III "El Magno" se exalta desde sus inicios: es desplazado del trono por el conde Froila de Galicia, al cual vencen posteriormente los partidarios de Alfonso. Pero no somete Alfonso el territorio como si fuera enemigo. Lo hace parte de un conjunto. Parte principal o una de las principales.

A dicho condado le permite "El Magno" - tal vez por obispal sugerencia - integrar su núcleo real, manteniendo Galicia las supuestas reliquias de Santiago. La mayoría de los otros recuerdos sagrados, pertenecientes a otros santos, fueron trasladados a Oviedo, ciudad capital.

¿Serán la talentosa canalización de la ambición de ese rey y la no menos imaginativa e inteligente cabeza de su obispo, los padres de la leyenda?

Asimismo, los supuestos restos mortales del último rey visigodo Rodrigo (es de recordar que así se llamará además El Cid) son encontrados también en tiempos de Alfonso III "El Magno", destacándose que leales soldados de aquél retiraron su cuerpo del campo de lucha para no dejarlo a merced de los musulmanes... Se hallaron, según esa versión, en un monasterio de Virseo, localidad ubicada hoy en Portugal, vecina a Galicia. Y la batalla de Guadalete (julio del 711) en la que murió Rodrigo ocurrió en el otro extremo, cerca de Gibraltar, en Andalucía.

La necesidad de justificar religiosamente su presencia parece explicar esa peculiar circunstancia de encontrarse su cadáver a tan vasta distancia del enfrentamiento militar que lo originó... Ello y el resultado de la forzada búsqueda de una legitimidad histórica al recuperar la mejor memoria visigoda (quienes prácticamente no tuvieron presencia en la amplia Asturias; en la de aquella época). Y la idea misma de la Reconquista, que habría dejado perplejos a sus antecesores si vivieran. Como dejó deslumbrada a España, después.

¡Hasta una Crónica dispuso que se realizara el sagaz astur, reinterpretándose y ajustando los hechos a su intención! ¿Qué decimos? Dos Crónicas ordenó redactar. La segunda para corregir debidamente lo confeccionado en la primera.

^{VI} El mismo Ramiro de la batalla de Simancas de 939, en la que participan conjuntamente, según la leyenda, el apóstol Santiago y san Millán, otro hito de este curioso y largo período que recibió el exagerado nombre de Reconquista.

^{VII} Cuando la independencia de América los regimientos de Pardos y Morenos, fueron un ejemplo. De los negros e indios que ayudaron a San Martín en Rancagua y tantas veces a Bolívar, ni hablamos. En los EE.UU sin duda fue peor. Desde el comienzo estaban los negros junto a “los Padres Fundadores” y debieron sufrir, siglos después, el asesinato de Martin Luther King para que les reconocieran algunos derechos civiles.... Y en Vietnam los ejércitos de los EE.UU. estaban integradas por negros y latinoamericanos en las vanguardias de los frentes diurnos de batalla y formaban la retención de los habituales enfrentamientos nocturnos

^{VIII} Ocupó la atención de varios papas y diversos monarcas. La más importante fue el cruce de agravios y excomuniones entre Gregorio VII y el emperador del Sacro Imperio Enrique IV. La solución ocurrió con Calixto II y Enrique V en el Concordato de Worms. Y fue, como siempre, más formal que real. En última instancia, en estas cuestiones del poder, lo importante son las apariencias y tanto la laica y la religiosa quedaron salvadas. Se agregó un cetro que significaba el poder temporal y el vasallaje en las cosas de este mundo al emperador. Y se mantuvo el anillo y el cayado pastoral entregados por el Obispo de Roma, como símbolos del poder del Más Allá. Ahora, quien los recibía sería una cuestión a ser negociada en cada ocasión entre uno y otro.

^{IX} La más importante batalla en los inicios de la Guerra de los Cien Años que, desde ya duró mucho más tiempo (116) y no fue continua. Se desarrolló entre 1337 y 1453 por el trono francés que reclamaba el rey inglés Eduardo III. Como los franceses eran más anti feministas que monárquicos – lo de anti ingleses estaría demás porque el motivo se continuó, pasándose el impedimento a España.... – se consideró que siendo la fuente de la legitimidad de Eduardo su madre, era imposible que éste asumiera. La madre de Eduardo era hermana del rey fallecido y el trono pasó a un primo de éste último. Felipe de nombre.

^X Reconocida en la denominada Concordia de los Toros de Guisando

^{XI} Isabel era hija de Juan II de Castilla y de su segunda mujer, Isabel de Portugal. Su medio hermano Enrique, era hijo de la primera mujer de Juan II, María de Aragón

^{XII} O Fernando II de Aragón todo depende como se cuente. A los efectos de la corona española, sin embargo sería el V.

El modo de ser de Fernando puede tener una referencia en dos anécdotas que protagonizó. Una, liberar luego de que cayera prisionero, convirtiéndolo en su aliado, a Boabdil el Chico, el último rey del último reino moro de la Península Ibérica. La otra, ante sus vasallos que le reclamaban el hacerse besar su mano por el propio Boabdil luego que de la entrega de las llaves de Granada: "Diéragela por cierto, si estoviera libre en su reyno; é no gela daré, porque está preso en el mío".

^{XIII} Al respecto Joseph Pérez señala que el origen se encuentra en la leyenda de Alejandro el Magno y su resolución del nudo gordiano. Recuerda Pérez que el escudo

del yugo así como el propio nudo tienen ese referente el que se complementa con el lema Tanto Monta que quiere decir "da igual". A fines del siglo XIX ese lema se extiende al conocido como Tanto Monta, Monta Tanto Isabel como Fernando, lema que niega Pérez haya existido nunca. Joseph Pérez. Isabel y Fernando - Los Reyes Católicos. Nerea 1988.

^{XIV} A principios del siglo XV conquista Fernando, el abuelo del rey católico, la ciudad de Antequera ubicada en la frontera entre Granada y Castilla, procediendo de la ciudad de Córdoba. Luego de varios meses de cerco Fernando toma ese bastión islámico por entonces recientemente amurallado. Desde ese entonces se le conoce como el de Antequera. Era hijo de Juan I de Castilla y Leonor de Aragón, perteneciente a la Casa de Trastámara. Cuando quedó vacante el trono de Aragón se presentó al mismo y fue aceptado por los nobles en el llamado "Compromiso de Caspe". Se casó con Leonor de Albuquerque y manifestó particular interés por los asuntos del Mediterráneo, siguiendo los pasos de Pedro IV "El Ceremonioso", enfrentándose al papa Benedicto XIII.

^{XV} Los mismos infantes de Aragón por lo cuales preguntaba Jorge Manrique en sus versos. Qué se fiço el rey Don Juan / los infantes de Aragón que se fiçieron / qué fue de tanto esplendor / como trujeron... Crearon un fuerte grupo que los apoyaba.

^{XVI} España invadió Portugal en cumplimiento del segundo Tratado de San Ildefonso de 1800 suscrito con Napoleón. Los españoles triunfaron en ese breve conflicto y obtuvieron lo que deseaban, por lo cual hubo grandes festejos: que Portugal cerrara sus puertos a Gran Bretaña. A cambio entregó en América lo señalado.

^{XVII} Bajo el título ¿Inmunidades parlamentarias para el poder? El profesor argentino de Derecho Constitucional de la Universidad de Chicago e Instituto Di Tella Roberto Gargarella, señalaba desde un artículo publica en Clarín el 5 de mayo de 1999: "...con el paso del tiempo, las inmunidades parlamentarias ya no parecen cumplir sus antiguas funciones: la herramienta que antes protegía la crítica al poder hoy parece servir, inversamente, para proteger al poder frente a sus críticos. Para reconocer la magnitud de estos cambios conviene prestar atención a datos como los siguientes.

En un principio, y temiendo, tal vez, un uso abusivo del privilegio de la inmunidad, los juristas anglosajones se preocuparon por precisar claramente los alcances de dicho instrumento. Entonces, fortalecieron la custodia de la palabra del legislador dejando en claro, a la vez, que los miembros del Parlamento -al igual que todos los demás ciudadanos- carecían de inmunidad de arresto frente a causas criminales. Como dijo Jefferson (y como recordó más de una vez nuestra propia Corte a principios de siglo) un mínimo respeto de la idea de igualdad nos dice que los que dictan las leyes no pueden ser exceptuados de su cumplimiento.

Aquella prolija distinción acerca de los alcances de la inmunidad, sin embargo, no fue seguida al pie de la letra en el ámbito jurídico argentino. Más bien, en este respecto, nuestro ordenamiento nos depara algunas llamativas sorpresas. La primera nos la da la Constitución, que extiende notablemente la protección al legislador: nuestra Carta Fundamental no sólo custodia las expresiones legislativas sino que, además, impide el

arresto de los parlamentarios hasta tanto sus propios pares no decidan el "desafuero" del acusado. Nadie nos ha explicado bien el porqué de este novedoso privilegio funcional: ¿no es ésta una forma injusta y, sobre todo, innecesaria de amparar posibles delitos? A fines del siglo pasado, la Corte aventuró una de las pocas respuestas que se han intentado hasta ahora para hacer frente a dichos interrogantes. Admitió entonces que el reconocimiento de una inmunidad tan amplia no constituía un rasgo "inherente al sistema representativo republicano ni (era) indispensable para su regular funcionamiento"; pero agregó que, al apartarse del derecho anglosajón, el constituyente argentino pudo tener en cuenta "razones peculiares a nuestra propia sociabilidad y motivos de alta política (sic)". Pero ¿resultan persuasivos estos argumentos? Creo que no. Lo cierto es que nuestra Carta Magna consagra los privilegios "adicionales" ya señalados.

Ahora bien, las anunciadas sorpresas no han terminado. Ocurre que la "nueva" Corte Suprema de la Nación, en lugar de limitar en todo lo posible aquel notable privilegio del legislador ante el crimen (la inmunidad de arresto que se negaba en el mundo anglosajón), ha fortalecido una interpretación todavía más amplia de dicha ventaja. Para resumir brevemente una larga historia: durante mucho tiempo la Corte reconoció explícitamente que "los miembros del Congreso" no gozaban de "inmunidad o exención de proceso". Esto es decir que la Corte reconoció que los privilegios parlamentarios no impedían que, de ser necesario, se iniciara un juicio y se procesara al legislador, del mismo modo en que podía procesarse a cualquier otro individuo particular. Más aún, la Corte sostuvo, por entonces, que los jueces debían adelantar la investigación en cuestión "hasta averiguar la verdad del caso" para luego "pedir necesariamente el desafuero" del legislador (Fallos: 14:223).

En los últimos años, sin embargo, y por amplia mayoría, la Corte refirmó un llamativo cambio de rumbo frente a su restrictiva postura inicial: ahora, la inmunidad parlamentaria parece proteger al legislador mucho más allá de la posibilidad de un arresto. La jurisprudencia más reciente, en efecto, pretende extender el privilegio de no ser arrestado hasta impedir, aun, la instrucción de un sumario criminal. De este modo comienza a cerrarse la misma posibilidad de investigar la conducta de los legisladores ..."

^{XVIII} Estanislao Severo Zeballos nació en Rosario, Santa Fe en julio de 1854 y murió en Liverpool, Inglaterra, en octubre de 1923. Fue un hombre con diversas inquietudes y alguna que otra obsesión. Por las primeras fue reconocido como impulsor en Argentina de academias de Ciencias y estudios del Derecho; por las segundas recibió lo propio a su racismo, su antiliberalismo político, los conflictos que intentó generar en el campo internacional, vasta actividad negativa que desarrolló tanto como miembro de diversos gabinetes ministeriales argentinos como en el diario La Prensa de Buenos Aires. Fue diputado durante 12 años y tres veces ministro de Relaciones Exteriores. Cuando la presidencia de Juárez Celman (durante un breve lapso), Carlos Pellegrini y Figueroa Alcorta. Antes de asumir como ministro del último presidente argentino citado, fue representante de su país ante la Corte de Justicia de La Haya.

^{XIX} Glover Cleveland, perteneciente al Partido Demócrata, fue dos veces presidente de los EE.UU. La primera vez, entre 1885 y 1889. En 1888 fue derrotado por el republicano Benjamín Harrison. La segunda ocasión que ocupó la Casa Blanca fue en el período

1893-1897. Una muy importante depresión económica se presentó a este jefe de Estado defensor a ultranza de la libertad comercial. En 1896 fue derrotado por amplio margen votos por el proteccionista Guillermo McKinley quien recuperó la economía. Los republicanos permanecieron en el poder desde entonces hasta 1930.

^{XX} Afonso Penna (1848-1909) nació en el Estado de Minas Gerais. Fue ministro durante la Monarquía por el partido liberal. Ocupó las carteras de Guerra (1882), de Agricultura (1883) y de Justicia (1885). Durante la República, gobernó su estado natal (1892-1894), dirigió el Banco de Brasil (1895-1898). Nilo Peçanha fue quien terminó su mandato. Lo sucedió como presidente Hermes Rodrigues de Fonseca (1910-1914) quien debió refinanciar la deuda externa brasileña.

^{XXI} Los festejos llevados a cabo en Montevideo por la actitud de Brasil llevaron, entre otros homenajes, a la designación de la Avenida de los Pocitos como Avenida Brasil y a la denominación de una calle céntrica que recuerda al canciller brasileño: Río Branco.

^{XXII} Jorge Montt se desempeñó como presidente provisional del grupo “congresista” y luego como jefe de Estado definitivo por la misma situación, en el período 1891-1896. Su padre, Manuel Montt (1809-1881) fue, asimismo, presidente entre 1851 y 1861, cargo que ocupó también su hermano Pedro Montt (1849-1910), desde 1906 hasta 1910 en que se produjo su fallecimiento.

^{XXIII} Quien primero publica los documentos correspondientes a ésta temática es el distinguido historiador Milton I. Vanger.

^{XXIV} Señalemos rápidamente el itinerario que desemboca primero en el Tratado de Roma de 1957 y posteriormente, en la Unión Europea: En 1948 se crea la Organización para la Cooperación Económica Europea (OECE) destinada, fundamentalmente, a organizar y administrar el Plan Marshall y entra en funcionamiento la unión aduanera formada por Bélgica, Holanda y Luxemburgo (BENELUX). En 1949 se concreta la Organización del Tratado de la Alianza Atlántica (NATO). El 9 de mayo de 1950 el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Robert Schuman (1886-1963) anuncia la instrumentación del Plan de Jean Monnet (1888-1979), quien había sido secretario general de la Sociedad de Naciones (1919-1923): Francia actúa y las consecuencias de su acción pueden ser inmensas. Así lo esperamos. Francia actúa por la paz (...) y asocia a Alemania. Europa nace de esto, una Europa sólidamente unida y fuertemente estructurada. Una Europa donde el nivel de vida se elevará gracias a la agrupación de producciones y la ampliación de mercados que provocarán el abaratamiento de los precios. (...) Europa no se hará de golpe, ni en una obra de conjunto, se hará por medio de realizaciones concretas, que creen, en primer lugar, una solidaridad de hecho. El gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y acero bajo una autoridad común, en una organización abierta a la participación de otros países de Europa. La puesta en común de la producción del carbón y del acero asegurará inmediatamente el establecimiento de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la Federación Europea...

Por el Tratado de París, firmado el 18 de abril de 1951 se genera la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), integrada por seis países: Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. El Ceca entra en vigor el 25 de julio de 1952.

En 1955 y en la ciudad siciliana de Messina se reúnen los ministros de Relaciones Exteriores de “los Seis”, presididos por el belga Paul Henri Spaak, conciliando los temas y las posiciones que luego se concretan en el Tratado de Roma, firmado el 25 de marzo de 1957 y que entró en vigor el 1 de enero de 1958. En esta ocasión, en la capital italiana, son creadas la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM).

En lo que a nosotros nos afecta duramente, la Política Agrícola Común es establecida asimismo en Roma, en esa fecha.

Gran Bretaña, por esos años, era partidaria de la eliminación de las barreras arancelarias a lo interno de la Comunidad, reservándose los estados miembros la facultad de tener los aranceles externos que creyesen conveniente. Es lo que concreta en la EFTA en su sigla inglesa (European Free Trade Association). La organización fue creada en 1960 y se integró con Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Se unieron posteriormente Islandia (1970) y Finlandia (1986), cuando ya hacía años que se había concretado la eliminación de las barreras arancelarias entre las Partes Contratantes, hecho que ocurre en 1967.

Consignamos, asimismo, que hubo algunos otros fuertes tropiezos antes de configurarse la actual Unión Europea. Ejemplo de ello fue el intento fallido de anteponer lo político a lo económico. O, si se prefiere, los inconvenientes que se derivaron del Tratado de Dunquerque firmado entre Francia e Inglaterra en 1947 al que adhirió posteriormente el Benelux. Este núcleo da lugar a lo que luego (1949) fue la OTAN, conformada después de la invasión a Praga de 1948. Por esos años Francia aún se negaba a aceptar acuerdos militares con Alemania.

Los miembros de la Comunidad Económica Europea se establecieron un plazo de 12 años para su desarme arancelario, que logran concretar, sin embargo, el 11 de junio de 1968, estableciéndose un arancel externo común.

En 1979, la entonces Comunidad Económica (integrada ya con nueve países miembros) crea la denominada Serpiente Monetaria – un acuerdo que ligaba la relación cambiaria de sus monedas – y se realizan las primeras elecciones directas de parlamentarios europeos.

El proceso se continuó en ajustes y cumplimiento de lo que se iba acordando no sin esfuerzo y paciencia de todas las partes involucradas.

El 7 de febrero de 1992 fue firmado en la ciudad holandesa de Maastrich el Tratado de Unión Europea., entrando en vigencia el 1 de noviembre de 1993. Se introducen por éste Tratado diversas reformas al diseño de relacionamiento de los miembros del mismo. Se reconfiguran las “tres comunidades” (CECA; CEE y CEEA, cambiándosele, asimismo el nombre a la primera al quitarle la referencia económica) y se crean las áreas de cooperación en la política externa (Política externa de Seguridad Común –PESC) y de política interna. Se extiende la “ciudadanía” europea para la posibilidad del voto en el Parlamento Europeo, independientemente del lugar de residencia del votante.

El Tratado de Amsterdam fue suscrito el 2 de octubre de 1997 y entró en vigor en los quince países comunitarios el 1 de mayo de 1999.

En el lapso hasta la aprobación de éste último, debe recordarse el Acta Única y el Acuerdo de Schengen. Pero en Amsterdam se decidieron cosas importantes como la ampliación de las áreas de decisión conjunta – por mayoría calificada - así como los votos que corresponderían a los entonces 15 miembros en las resoluciones comunitarias: Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña, cada uno con 10 sufragios; España 8; Holanda, Grecia, Portugal y Bélgica 5; Suecia y Austria 4, Dinamarca, Finlandia y Irlanda 3 y Luxemburgo 2, totalizando 87 votos. La mayoría cualificada significa un total de 62 votos o sea 71% del total.

^{xxv} Es de destacar que, durante el intercambio de opiniones en el Senado, que precedió a la aprobación por unanimidad del Tratado de Asunción, dos de sus miembros, los senadores Juan Carlos Blanco (Partido Colorado) y Walter Santoro (Partido Nacional), hicieron referencia a la Convención Preliminar de Paz de 1828. Ello ocurrió en la sesión del 9 de mayo de 1991.

Expresó al respecto el representante de la Unión Colorada y Batllista y ex canciller, destacando previamente algo fácilmente refutable si tomamos en cuenta la visión de los hechos más que de las palabras y luego de una observación algo peculiar desde que lo fundamental fue nuestra Declaración de Independencia: “No necesitamos retrotraernos muy lejos en el tiempo para ver la tradicional rivalidad que se daba entre nuestros vecinos en distintos campos. Inclusive, uno tenía la sensación de que la Convención Preliminar de Paz de 1828, entre el imperio del Brasil y las Provincias Unidas, nunca había llegado a implementarse totalmente”.

Por su parte, el senador Walter Santoro, en su intervención, dijo: “Concordamos con lo que expresó el señor ministro de Relaciones Exteriores en la Comisión que estudió el Tratado del MERCOSUR en cuanto señaló: ‘Además, creo que la consideración de este texto, de este importantísimo Tratado internacional - y personalmente creo que éste es el Tratado más importante que el Uruguay ha firmado luego de otro, que nuestro país no firmó, pero que marcó su destino histórico; me refiero a la Convención Preliminar de Paz- es fundamental’.

Se le compara – agregó el senador nacionalista - nada menos que con la Convención Preliminar de Paz, que el Uruguay no firmó pero que significó la apertura para recoger la realidad de un país que quería ser tal, que tenía una conciencia, un alma colectiva y un ser nacional.

Por tanto – concluyó al respecto Walter Santoro -, queremos significar la transcendencia, la importancia, la fundamental trayectoria que en el orden histórico va a significar este Tratado y por eso lo queremos enmarcar dentro de lo que el Uruguay ha hecho en su proceso histórico”.

^{xxvi} Luis Alves de Lima e Silva nació en la capitanía de Río de Janeiro el 25 de agosto de 1803. Se estrenó en la lucha a favor de la Independencia de Brasil como teniente egresado de la escuela militar, en Bahía combatiendo a los movimientos pro lusitano de la región. Por ese entonces ya formaba parte del Batallón del Emperador, integrado por 800 soldados de elite. Posteriormente es designado en Montevideo, donde reviste con el grado de capitán, siendo ascendido aquí a mayor.

Su segunda hija, Ana Lorena, nacida en 1836, sería la vizcondesa del Uruguay, al casarse con Manoel Carneiro, quien ostentaba dicho título nobiliario.

Tanto su padre como sus tíos eran militares y personas de extrema influencia en el gobierno brasileño. Su progenitor fue el encargado de forzar en nombre del ejército la abdicación de Pedro I, concretada el 7 de abril de 1831 y formó parte del Consejo de Regencia que lo sustituyó, debido a la minoría de edad del heredero real. Uno de sus tíos, además, era el comandante del Batallón del Emperador. Otro tío militar fue ascendido a general por la República Farroupilha.

Su trabajo como “pacificador” - y principal figura, en consecuencia, de la “anti-balcanización de Brasil para usar una incomprensible denominación muy cara para algunos - se inicia en 1837, en Marañón, contra el levantamiento conocido como “la Balaiada”, por ser uno de sus líderes Francisco dos Anjos Ferreira que se dedicaba a la confección de cestas de mimbre, llamadas “balaias”. Por su exitoso desempeño en esa oportunidad recibió Alves de Lima el título de barón de Caxías. En la ocasión tuvo el decidido apoyo del jefe de las fuerzas navales imperiales, el almirante Tamandaré.

No bien triunfó en Marañón, en 1842, es destinado a San Pablo, donde un alzamiento del partido liberal amenaza al emperador quien temía “el contagio republicano” de lo ocurrido en Río Grande y Santa Catarina. Rápidamente elimina el foco revolucionario y es enviado, con el mismo fin “pacificador” y en el mismo año de 1842, a Minas Gerais. A fines de 1842 es designado comandante general del ejército en operaciones en el sur. Dos años y medio después, los farrapos firman la paz del Ponche Verde, el 1 de marzo de 1845. Con dicho motivo es designado “Pacificador del Brasil”, mariscal de campo y conde de Caxías.

Nominado como organizador del Ejército del Sur ordena a la División al mando del general Marques de Souza avanzar al encuentro de los ejércitos aliados, el 4 de setiembre de 1851 con el fin de engrosar las fuerzas contra Rosas, participando del enfrentamiento final de Caseros, el 2 de febrero de 1852. Caxías viaja en la corbeta D. Alfonso hasta Buenos Aires y desde la que realiza un reconocimiento del puerto. Viaje que aprovecha para ver nuevamente a Montevideo donde había pasado años inolvidables de su vida.

El mismo día que dicta la orden de avanzar al Gral. Marques de Souza hace publicar como orden del día: “ *Não tendes no Estado Oriental outros inimigos senão os soldados de Don Manoel Oribe,(...) e esses mesmo enquanto illudidos empunharem armas contra os interesses da sua Pátria: desarmados ou vencidos, são americanos, são vossos irmãos e como tais os deveis tratar. A verdadeira bravura do soldado é nobre, generosa e respeitadora dos princípios de humanidade* ”.

Luego de ser promovido a teniente general y marqués de Caxías, es designado ministro de Guerra en 1855 y presidente del Consejo de Gobierno por enfermedad de su titular, el marqués de Paraná. El mismo que en Montevideo articuló la alianza contra Rosas.

Ascendido a mariscal de Ejército en 1862, cuatro años después es designado comandante en jefe del Ejército – luego del desastre sufrido por las armas brasileñas en manos de las paraguayas en la batalla de Curupaití - participando como tal en la guerra del Paraguay, originada en la invasión y la agregada humillación – los saqueos de las poblaciones brasileñas vencidas - que fuera objeto el imperio por parte de las tropas de Solano López. Su capacidad militar quedó de manifiesto en la utilización de globos de

observación del enemigo y en la construcción de la carretera Gran Chaco para atacar por los flancos a las tropas enemigas. Su labor en dicho conflicto la da por concluida cuando la toma de Asunción, el 5 de enero de 1869. En este año obtiene el título de duque de Caxías.

En 1875 es designado por tercera vez ministro de Guerra y presidente del Consejo de Ministros, habiendo sido antes, diputado por Marañón y presidente de esa provincia, dos veces senador y presidente de Río de Grande del Sur.

Falleció en Río de Janeiro, el 7 de mayo de 1880. El día de su nacimiento fue declarado, en 1923, como Día del Soldado brasileño y el viernes 13 de marzo de 1964 – fecha inolvidable por diversas razones para la democracia brasileña, que caería poco más de dos semanas después – es designado por el gobierno del presidente Joao Goulart como patrono laico del Ejército.

^{XXVII} Si se deja de lado lo que admite ser denominada como historia oficial de José de San Martín aparece un hombre profundamente débil de salud, intensamente monárquico y anti federalista, incapaz de sostener una lealtad más allá de su ganancia económica. Su pasaje por el gobierno de Mendoza, los negocios con Bernardo O'Higgins, su conducta en conflictos cruciales (tanto en España como en América), su intervención en la vida política a través de golpes de Estado, se comprende fácilmente lo que el representante inglés le comenta a su ministro de Asuntos Exteriores. Ver: José Ignacio García Hamilton. Don José – La vida de San Martín. Sudamericana 2000. Hugo Chumbita. El Secreto de Yapeyú – El origen mestizo de San Martín. Emecé 2001.

Chumbita, sin embargo, advierte que San Martín probablemente se opuso a la maniobra que impidió a los diputados orientales estar presentes cuando la discusión constitucional, señalando como pista de dicha posición favorable a Artigas el que haya aquél nombrado capellán de sus granaderos al sacerdote oriental José Enríquez de la Peña, quien siendo párroco de Colonia acompañó a Artigas cuando éste se presentó a la Junta porteña y fue también capellán de los Blandengues a su cargo.

^{XXVIII} El acuerdo consignaba que: "S.Ex. o sr. presidente da república Riograndense prestará a S.E. o sr. presidente da república Oriental do Uruguái un auxilio de 400 homens de infantería e 200 de cavaleria, todos de linha, para invadirem e ocuparem a provincia de Entre Ríos, depondo sua actual ominosa administração, cujas tropas armadas e equipadas obedeceram, durante a campanha, ás ordens de S. Excia. o sr. presidente da mencionada republica Oriental do Uruguái .

^{XXIX} Al respecto, poco más de una década después, el 26 de abril de 1860 el diputado por Tacuarembó, Dr. José Vázquez Sagastume, observaba en la Cámara de Representantes: "la ciudadanía oriental se está extinguiendo al Norte del río Negro. Los usos, costumbres, el idioma, el modo de ser, todo es brasileño: puede decirse como continuación de Río Grande del Sur...".

^{xxx} María I fue sido declarada incapaz en 1792. Su padre también sufrió de profundas enfermedades siquiátricas, como también los austrias españoles y muchos borbones. Su madre era hija de Felipe V de España, un hombre también extremadamente depresivo que en su momentos de euforia se consagraba, con devoción, al sexo y la

religión. Su hijo Juan asume como regente recién en 1799 y como rey, en 1816, cuando el fallecimiento de su madre.

XXXI El documento, probadamente fraguado y denominado "Carta Brandi" daba por cierta una articulación de João Goulart con el general Juan Domingo Perón - el cual ya había sido apartado del poder por la denominada Revolución Libertadora de 1955 - destinada a lograr armas para las clases obreras brasileñas y concretar una república sindical en Brasil. La calumnia no solamente no prosperó sino que, además, Goulart obtuvo en la elección más votos que su compañero de fórmula, Juscelino Kubitschek (1902-1976). Le legislación electoral de entonces suponía que se sufragara separadamente por el candidato presidencial y por el candidato a la Vicepresidencia de la misma fórmula.

XXXII Juan Carlos Onganía accede al poder al derrocar el ejército, del cual era comandante en jefe, al presidente constitucional Arturo Illía (1900-1983) quien se desempeñó como jefe de Estado entre 1963 y 1966. Onganía fue derrocado a partir de un levantamiento social ocurrido en la ciudad de Córdoba (conocido como "el cordobazo") siendo sustituido, en junio de 1970, por el Gral. Roberto Levingston – en medio de una profunda crisis financiera, económica y social . En marzo del año siguiente Levingston es sustituido por el Gral. Alejandro Lanusse – dentro del mismo marco político anterior. Con Onganía tiene lugar la primera experiencia de autoritarismo institucional militar, dos años después de haberse implementada en Brasil cuando el golpe de Estado contra el presidente constitucional, João Goulart.

XXXIII En mayo de 1977 el gobierno de facto argentino rechazó el laudo de la Corte Especial integrada por la reina Isabel II del Reino Unido con miembros del Tribunal de Justicia Internacional de Naciones Unidas. Este le dio la razón a Chile en la reclamación de las islas Picton, Lennox y Nueva. Rechazado el mismo por Argentina, los dictadores Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet – en un clima tenso - acuerdan en 1979 recurrir a la mediación del Vaticano. Recién en 1984 es aceptada la posición de Juan Pablo II y se vio superado el entredicho.

XXXIV El Gral. Roberto Viola (1924-1994) fue destituido en diciembre de 1981 por la Junta Militar que lo había designado, colocando en su cargo al Gral. Leopoldo Galtieri, reconocido dipsómano, recientemente fallecido. El 2 de abril de 1982 la Argentina invade las Islas Malvinas. Antes de cumplidos los tres meses del hecho, el 14 de junio, las tropas argentinas se rindan ante las británicas y poco después renuncia la junta militar integrada por los comandantes en jefes de las tres armas y que había derrocado – como institución - a María Estela Martínez de Perón (1974-1976) en marzo de 1976.

XXXV José Sarney nació en 1930 en el Estado brasileño de Marañón. Perteneciente al ala dura del régimen dictatorial brasileño, acompañó la fórmula presidencial con Tancredo Neves, como transacción de grupos políticos demócratas con el sector militar. Muerto el reconocido estadista nacido en Minas Gerais, Tancredo Neves, poco antes de asumir el cargo, Sarney se desempeñó como presidente de la República en el período 1985-1990 durante una gestión caracterizada por denuncias de corrupción y una casi

permanente crisis económica alternándose con euforias en los inicios de sus fracasados planes de superación de la adversa situación. El país vivió durante su gestión en el pleno goce de sus libertades.

En la última elección apoyó la candidatura de quien resultó finalmente electo presidente de la República, Luíz Inácio Lula Da Silva. Actualmente fue designado por sus pares con el apoyo del nuevo gobierno presidente del Senado. Ocupó dicho cargo en 1996, habiendo sido elegido senador por Amapá. Un Estado creado en 1988 y habitado por poco más de 300 mil personas, que parece construido a su medida electoral.

XXXVI En éste Primer Congreso Panamericano se crea la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas con el fin de promover la paz, la amistad y el comercio entre los estados miembros. Es en 1910 que dicha repartición se integra a lo que pasa a llamarse Unión Panamericana, la que en 1948 se llamará Secretaría General de la Organización de Estados Americanos.

XXXVII Ante la convocatoria a dicho Congreso y preocupado por la posición de la administración de Washington, José Martí (1853-1895), que era cónsul uruguayo en los EE.UU., señaló: "Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los EE.UU., potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen que nuestras naciones de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para azuzar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. Después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y efectos del convite a Washington, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para América española, la hora de declarar su segunda independencia".

XXXVIII Entre una y otra gestión de Cleveland se desempeñó como presidente de los EE.UU. el republicano Benjamín Harrison (1888-1892).